

MIGRACIÓN E IDENTIDAD: emociones, familia, cultura



COORDINADORA

MARÍA ELENA RAMOS TOVAR

MIGRACIÓN E IDENTIDAD:

emociones, familia, cultura

MIGRACIÓN E IDENTIDAD: emociones, familia, cultura



COORDINADORA

MARÍA ELENA RAMOS TOVAR


FONDO EDITORIAL
DE NUEVO LEÓN

Migración e identidad: emociones, familia, cultura / María Elena Ramos Tovar, coord. --
Monterrey, Nuevo León : Fondo Editorial de Nuevo León, 2009
148 p. : il., fotos, gráficas ; 24 cm
ISBN 978-607-7577-27-0
1. Emigración e Inmigración -- México 2. Mexicanos en los Estados Unidos -- Condiciones
Sociales 3. Trabajo Migratorio -- Estados Unidos
I. Ramos Tovar, María Elena, coord.
LC: JV7401 M54 Dewey: 304 .873 072

D.R. © 2009
Fondo Editorial de Nuevo León

D.R. © 2009
Los autores

ISBN 978-607-7577-27-0

Impreso en México

Coordinación editorial: Dominica Martínez

Cuidado editorial: David Cavazos y Hugo Valdés

Diseño de portada: Florisa Orendain

Fotografía: © Dreamstime.com
Cubierta, pp. 112 y 134 - © Erick Estrada



Zaragoza 1300
Edificio Kalos, Mezzanine; Nivel C2, oficina 202
CP 64000, Monterrey, Nuevo León
(81) 8344 2970 y 71
www.fondoeditorialnl.gob.mx

Reservados todos los derechos. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento –incluidos los electrónicos– sin permiso escrito por parte de los titulares de los derechos.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN: Los costos ocultos de la migración I María Elena Ramos Tovar	9
PELIGROS DEL NORTE: El difícil camino de los migrantes mexicanos recientes I Robert Aponte	19
ENTRE LA TRISTEZA Y LA ESPERANZA: Reconstrucciones identitarias de los mexicanos en Estados Unidos I María Elena Ramos Tovar	37
MIGRACIÓN, CAMBIOS Y PROCESOS MICROSOCIALES: La familia en el espacio social transnacional I Ana Elisa Castro Sánchez	71
LAGUNA GRANDE, ZACATECAS: Etnografía de un circuito social transnacional de sistema migratorio maduro I Miguel Moctezuma	93
MIGRACIÓN Y TRANSFORMACIÓN DE LAS ESTRUCTURAS POLÍTICAS TRADICIONALES EN LAS COMUNIDADES INDÍGENAS: El caso de un asentamiento indígena en el Área Metropolitana de Monterrey I Wendolín Rodríguez Garza y Veronika Sieglin	113
LA MIGRACIÓN INTERNA EN MÉXICO: Entre la marginación y el potencial de creación de hibridez cultural I Emma Ruiz Martín del Campo	135



INTRODUCCIÓN:

Los costos ocultos de la migración

María Elena Ramos Tovar

El fenómeno de la migración ha sido una temática largamente analizada por científicos sociales de múltiples disciplinas –sociología, economía, antropología, ciencia política, historia– y desde múltiples aristas –económicas, políticas, culturales, sociales–. No obstante, pocos son los esfuerzos por encontrar reflexiones e investigaciones interdisciplinarias. Este libro espera contribuir en esa dirección. Los seis artículos que se presentan provienen de autores de diversas especialidades –psicología, trabajo social, sociología– que invitan al análisis de la migración desde una perspectiva teórica, creativa, innovadora y crítica. Se muestra la vida de migrantes indígenas que se desplazan a grandes ciudades de México como Monterrey y Guadalajara; de migrantes internacionales como los mexicanos en Estados Unidos y las familias y comunidades que dejaron atrás; se perciben sus emociones, sus reconfiguraciones identitarias y los diversos costos que la migración ha traído. La presente obra busca motivar la reflexión sobre el proceso migratorio y sus costos emocionales, culturales, familiares y de salud laboral, generalmente desapercibidos, omitidos y minimizados por investigadores, políticos y empresarios.

Una historia por demás oscura es la referida a las condiciones laborales de los mexicanos en Norteamérica. El artículo de Robert Aponte alerta sobre el florecimiento de prácticas laborales esclavizantes y explora las causas del dramático crecimiento de trabajadores latinos en zonas no tradicionales de inmigración en Estados Unidos, como Indiana y Carolina del Norte. El autor examina además diferentes indicadores de bienestar de los latinos, particularmente de los mexicanos. Los datos sugieren que su rápido crecimiento es producto, principalmente, del reclutamiento que de manera directa o indirecta realizan las empresas norteamericanas. Este incremento los convierte en la primera minoría étnica en Estados Unidos, pero viene acompañado de un precio: una extraordinaria discriminación social, económica y política que documenta por medio de datos disponibles sobre ingreso, salud, mortalidad y morbilidad laboral.

La tesis central del artículo es que los latinos son actualmente el grupo étnico más oprimido allende el Río Bravo. Aunque este texto aún no toca lo relativo a la reciente crisis económica por la que pasa el vecino país, podemos decir que las condiciones de trabajo para los inmigrantes, y particularmente para los indocumentados, serán aún más vulnerables. Según Aponte, la industria cárnica es un sector que se ha beneficiado por la explotación de los latinos, y específicamente la de los mexicanos indocumentados.

Miles de migrantes se han visto arrastrados por las compañías procesadoras de carne hacia áreas que no son tradicionalmente latinas en el sur (pollo) y el medio oeste (res y puerco).

Aponte sostiene que este rubro industrial pasó por una reestructuración masiva en años recientes, lo que condujo a numerosos cambios en las condiciones de trabajo. Las compañías abrogaron contratos colectivos, recortaron salarios, emigraron de las ciudades principales en las que inicialmente se habían concentrado, como Chicago y Minneapolis, y se establecieron en pequeños pueblos del medio oeste y el sur.

Bajo este contexto laboral, pero también político y social de estigmatización y discriminación, los mexicanos se asientan en Estados Unidos. Los datos crudos que expone Aponte sirven como escenario para entender el cúmulo de emociones que experimentan los migrantes indocumentados en ese país. Miles de estos trabajadores carecen de seguro médico y tienen las tasas más altas de mortalidad y de morbilidad.

En la investigación “Entre la tristeza y la esperanza: Reconstrucciones identitarias de los mexicanos en Estados Unidos”, se analizan estas dos emociones vertidas en la narrativa de los migrantes mexicanos instalados en dos ciudades del medio oeste de Estados Unidos, East Chicago, Indiana, y Saint Paul, Minnesota. Este trabajo toma una postura construccionista, en contraposición con la visión tradicional de la psicología, que considera las emociones como el resultado de una respuesta del cuerpo a los estímulos externos. Por el contrario, la perspectiva construccionista considera que la tristeza, el miedo, la depresión o la esperanza son el producto de las evaluaciones socialmente construidas que los sujetos desarrollan en su vida cotidiana. Por tanto, para analizar la salud mental o bienestar psicológico de la gente se deben tener en cuenta el entorno social, político, ideológico y económico en el cual emergen las emociones.

Tomando como referente teórico el trabajo del psicólogo cognitivista Richard Lazarus, se plantea que la esperanza no es un estado de ánimo positivo, lleno de luz brillante y de fe –representación generalmente basada en el sentido común–, sino más bien una emoción que exhibe la cruda realidad presente ante la cual el sujeto prefiere imaginar escenarios posibles: el futuro. Llanamente, la esperanza es enfrentar lo peor, pero desear lo mejor. Es una emoción que puede entenderse como menos probable de que aquello que se espera ocurra, y se percibe como algo más abstracto o intangible que el deseo, que es socialmente más aceptable y más un ideal hacia el futuro, de manera tal que la vulnerabilidad migratoria, laboral y de salud que los mexicanos enfrentan está manifiesta en sus relatos. En cuanto la estancia se prolonga, la tristeza toma su lugar: la pérdida de algo tan fundamental como la libertad es tan fuerte que los migrantes prefieren olvidar, ocultar o callar. ¿Y qué es lo que hacen para enfrentar la tristeza?: “Olvidarse de ella”,

“pensar no en uno, sino en los hijos”. Erick dice: “Todos por acá lo que hacemos es ocultar nuestra tristeza por nuestros hijos”, expresión pluralizada que puntualiza lo que él percibe como una realidad compartida.

Analizar las emociones permite encontrar la forma interconectada entre lo macro y lo micro, entre lo individual y lo social, elementos que no deben estar separados, sino entrelazados. Una visión escindida del sujeto –lo individual versus lo social– sería un error teórico-conceptual. Como también es un error la visión maniquea de plantear la identidad como un proceso que termina, que cambia en otra “cosa” diferente, que la identidad es una y que es un proceso psicológico. ¿Qué es ser migrante?, ¿qué es ser mexicano? Estas preguntas son el centro del debate político y académico, pero también son preguntas que los mismos mexicanos y las comunidades, tanto de origen como de destino, edifican. En esta investigación se sostiene que los migrantes mexicanos se encuentran inmersos en una vasta gama de discursos hegemónicos expresados mediante valores, ideas, prejuicios, ideologías, xenofobias y actitudes racistas que edifican el imaginario social en torno a ellos. “La proliferación de estos discursos, según Hegel, describe el tejido silencioso del espíritu”. Los discursos establecen una norma y dan forma a una política identitaria que por lo general es negativa, estigmatizante. La autora describe la forma como diversos actores articulan por medio de iniciativas, programas o leyes un discurso negativo y estigmatizante acerca del migrante.

Mientras los trabajos de Aponte y de Ramos Tovar analizan a “los que se van”, Ana Elisa Castro examina a “los que se quedan”: la vida de esposas-parejas que tienen que pasar por la partida del esposo-compañero que migra a Estados Unidos. La autora contribuye al análisis, más o menos reciente, sobre el impacto que tiene la migración en las relaciones y dinámicas que se presentan en el interior de las familias de trabajadores transmigrantes. Su estudio fue el resultado de entrevistas realizadas a mujeres que viven en áreas urbanas y semiurbanas del estado de Nuevo León, entidad poco analizada como un lugar de envío de migrantes internacionales por ser vista, más bien, como un lugar de recepción de migrantes.

Castro Sánchez utiliza el concepto de trabajador transmigrante, “útil para entender las prácticas de migrantes y no migrantes que conectan dos mundos, en este caso dos países o dos Estados-nación”. El transmigrante es un trabajador migrante internacional cuyo desplazamiento es recurrente, y es quien “construye lazos que atraviesan las fronteras políticas por la manutención de relaciones múltiples a nivel familiar, económico, social, religioso, cultural y político”. La contraparte del transmigrante es su familia en el país de origen, la cual se mantiene a cargo de la madre-esposa o compañera; todos ellos conforman una familia transnacional, la cual forja sus vínculos a pesar de la ausencia del padre

y mediante la comunicación a distancia o virtual con él, así como con los reencuentros, periódicos o esporádicos, con éste y la omnipresencia de la madre. Castro Sánchez encuentra seis tipos de familias transmigrantes: a) joven estable; b) adulta estable; c) reconstituida; d) (permanente) estable por tradición masculina familiar; e) (permanente) inestable sin patrimonio y f) transmigrante que abandona. Cada uno de estos tipos de familia desarrolla dinámicas y características diferentes respecto a la participación del padre, madre, hijos o familiares cercanos. Y aunque no se exploran las consecuencias emocionales de los miembros, podemos sugerir que éstas son muchas e importantes.

La autora sostiene que los varones migrantes, al contrario de las mujeres, amplían sus horizontes de vida y de movilidad y son los portadores o acarreadores de elementos culturales selectivos, pues son ellos quienes traen, cuentan, dicen y determinan lo que es bueno que la familia conozca sobre la vida “allá en el otro lado”, resignificando de este modo la paternidad. En el caso de las mujeres que se quedan, se ejerce un estricto control, ya sea por medio de la familia política o por el propio esposo, quien utiliza distintas estrategias para vigilar la moralidad de su esposa y familia. Durante el periodo de ausencia del esposo, la esposa o los hijos mayores asumen responsabilidades que a muchos les hace más difícil la separación. La esposa asume, adicionalmente, el rol masculino de autoridad familiar: disciplina, orden y control de los hijos, además de administradora, pues se responsabiliza de la correcta utilización de los recursos, enfrenta acreedores y en general resuelve todo tipo de contingencias relacionadas con el dinero. El rol madre-padre cesa solamente durante las visitas periódicas o esporádicas del esposo a la familia. Cuando en ausencia del padre asume este papel el hijo varón o el varón mayor de edad (en ocasiones puede ser el suegro), será a un mismo tiempo la autoridad, proveedor y administrador familiar.

Un último tema abordado presenta la percepción que tienen los migrantes respecto a la migración. Hay tres opiniones al respecto: quienes lo ven como un mal necesario e inútil; quienes lo ven como un mal necesario, pero útil y quienes lo ven como un mal innecesario adoptado por tradición familiar y que hace sufrir a los hijos. Indudablemente este trabajo contribuye a reflexionar sobre las múltiples reconfiguraciones que se viven por la migración, pero en particular la autora pone el acento en los cambios generados entre los que se quedan: mujeres que asumen más responsabilidades, tanto en el trabajo doméstico como en el extradoméstico, e hijos que tienen que ser ahora jefes de familia o responsabilizarse de la moralidad de las hermanas.

El transnacionalismo es también la guía teórica del trabajo de Miguel Moctezuma. Mediante lo que se denomina una metodología etnográfica no convencional, el autor pretende describir y analizar la existencia de varios niveles de práctica y desarrollo del

transnacionalismo, en este caso abordando la comunidad de origen, la familia, las comunidades filiales y las asociaciones de migrantes. Moctezuma profundiza sobre el tema de la identidad, la pertinencia, la membresía sustantiva y la ciudadanía. Rechaza la visión de que la identidad implica la pérdida de la cultura original y la asimilación de otra "superior", como se difundió en las décadas de los sesenta y setenta por el funcionalismo norteamericano. El autor se adhiere a una postura entre el sincretismo y la simultaneidad cultural: "El sincretismo da cuenta de la amalgamación o combinación social y cultural de una sociedad, en tanto que la simultaneidad reconoce la conservación y persistencia cultural comunitaria de orígenes diferentes, donde el individuo resuelve sus dilemas de manera práctica, adaptándose e integrándose a las condiciones del contexto, sin que ello implique la asimilación o el desgarramiento".

Basado en la metodología propuesta por Federico Besserer de la diversidad social multiespacial, Moctezuma analiza dos grupos focales ubicados en las ciudades de Los Ángeles, California y Chicago, Illinois, ambos vinculados a la comunidad de Laguna Grande, en Zacatecas. El autor describe la forma como las familias se transforman con respecto a sus dinámicas mediante la dispersión y la reunificación en el tiempo. La dispersión-reunificación y la reunificación-dispersión son dos procesos que forman parte del hogar migrante, implicando forzosamente el cambio de la residencia, aunque a menudo lo que se da es una alternancia en ambos sitios, los cuales suelen multiplicarse cuando los hijos forman nuevos hogares.

Hay variedad de manifestaciones sobre la cultura de la migración internacional en Laguna Grande, las más evidentes de las cuales son: la presencia de ciudadanos con doble nacionalidad, el predominio del migrante documentado, el dominio y manejo frecuente del inglés, el retorno de personas de la tercera edad jubiladas y que reciben mensualmente sus pensiones, la presencia de niños que regresan con sus padres de Estados Unidos y que ingresan a la escuela primaria, el diseño y construcción de casas, la instalación de antenas parabólicas en las azoteas de las viviendas, la circulación de vehículos de procedencia extranjera, las visitas de los migrantes durante la Navidad, las fiestas del santo patrono, las bodas suntuosas, las fiestas y convivios familiares y la dolarización de la economía local. En general, la vida entera de Laguna Grande incluye la cultura de la migración internacional.

Moctezuma toma el caso de dos clubes de zacatecanos en Estados Unidos: el Club Laguna Grande de Pomona, California, y el Club Laguna Grande de Addison, Illinois. Ambos contribuyen de diversas maneras a la instalación de servicios sociales básicos de la comunidad, así como al aseguramiento del bienestar de sus familias. Entre las obras realizadas se encuentran remodelaciones de lugares públicos como panteones, escuelas

y capillas; la construcción de clínicas; la reparación, construcción o extensión de obras públicas como alumbrado público y pavimentación de calles. Su participación no se limita solamente a obras físicas, sino que también participan en organizaciones socioculturales y en el terreno de la política. Moctezuma finaliza afirmando que “la vida comunitaria de Laguna Grande es ahora parte de lo que aportan los migrantes, los cuales hacen un gran esfuerzo por recuperar su identidad y afirmar su membresía desde el ext ranjero: los migrantes están presentes estando ausentes”. Sin duda la migración acarrea cambios para la comunidad, la familia y el sujeto que emigra. Esta investigación plantea todas las reconfiguraciones políticas, administrativas, familiares y personales que implica la migración. No es posible, sin embargo, leer claramente los costos de este proceso. Se observa entre líneas cómo las modificaciones familiares traen pena y dolor, aunque también pueden significar alivio. Se trastoca la forma del quehacer político, pero también hay desilusión por la persistencia de estructuras de poder caciquiles y autoritarias. El artículo ofrece una posibilidad riquísima de acercarse a las reconfiguraciones identitarias de los migrantes por medio del discurso de los miembros de sus clubes.

Wendolín Rodríguez y Veronika Sieglin comparten con Moctezuma que la migración no es una asimilación o pérdida identitaria, pero agregan un componente crítico a la discusión sobre el tema de la identidad. Estas autoras sostienen que no es posible reducir la identidad a certezas manifiestas por un individuo acerca de sí mismo, ni tampoco verla como una serie de rasgos que desaparecen y ya, sino que hay otros nuevos que toman su lugar. Sin embargo, los cambios muchas veces no son percibidos de manera consciente, y menos aún es posible decir que la realidad descrita por los individuos refiere a una realidad externa o interna objetiva, como por ejemplo la identidad, por lo que no se puede inferir, a partir de la información dada por el sujeto, características objetivas de dicha realidad. Lo único que se puede reconstruir son los paradigmas, temas y propósitos vitales fundamentales que subyacen al modelo de realidad inferido por el sujeto.

Las autoras apuestan por pluralizar el concepto y afirmar que las identidades “constituyen por ello un complejo y movedizo tejido de discursos donde se inscriben los procesos migratorios, donde dejan huella las prácticas materiales al igual que los encuentros y desencuentros con los habitantes e instituciones en la nueva área residencial y en el universo discursivo que engloba el espacio urbano”. La identidad se caracteriza por el movimiento, como un proceso interactivo en constante movimiento, y por ende “las formaciones identitarias de los sujetos sociales carecen de un contenido definitivo o permanente”. Esta reconfiguración identitaria es explorada mediante una investigación sobre ciertos grupos étnicos que emigraron a Monterrey. Las autoras pretenden dar respuesta a las preguntas: ¿cómo se plasman los procesos migratorios en las actitudes

de los indígenas hacia los compromisos político-administrativos? ¿Se mantienen intactos los usos y costumbres políticos o se vislumbran cambios? ¿Qué actitudes adoptan los individuos ante ellos?

La comunidad de indígenas provenientes de Oaxaca se ha instalado en diferentes partes del Área Metropolitana de Monterrey, particularmente en Juárez, municipio conurbado desde 1994.

Producto de la migración, los indígenas han introducido cambios al sistema de cargos, lo que a su vez ha originado nuevos discursos identitarios y estrategias a fin de organizar la vida en el municipio. La interacción con el entorno urbano-industrial y la estructura de la vida en la ciudad impulsan nuevos patrones interpretativos, así como cambios identitarios y motivacionales que marcan la perspectiva de los sujetos acerca de su tradición cultural y que influyen en su disposición por cumplir con los compromisos político-administrativos de su lugar de procedencia.

Las experiencias de vida en un espacio urbano, el cambio de actividades económicas y la emergencia de nuevos problemas y retos sociales impulsaron, en esta población indígena un cierto distanciamiento de su cultura y forma de vida tradicionales, así como una perspectiva más crítica hacia deberes y obligaciones sociales que antes aceptaban sin cuestionar. Entre las responsabilidades tradicionales puestas en duda se encuentra la ocupación de los cargos políticos en su pueblo de origen. En suma: las transformaciones culturales e identitarias impulsadas por la migración y el encuentro con un entorno cultural donde predominan el egocentrismo, el individualismo, el pensamiento estratégico e instrumental y el afán por ganar y acumular dinero a como dé lugar no acaban de un momento a otro con la cultura tradicional de los migrantes. Los cambios culturales profundos se observan apenas a mediano y largo plazo, entre una generación y otra. Son producto, en parte, de las presiones estructurales que acarrea el nuevo lugar de residencia, al igual que de los procesos de resignificación que relacionan la inserción de un grupo sociocultural en un entorno ajeno que discrimina toda forma de ser distinto y la estigmatiza como inferior.

Por último, el artículo de Emma Ruiz analiza los discursos de migrantes mixtecos de la ciudad de Guadalajara. Bajo una perspectiva teórica distinta, pero coincidente con la de Rodríguez y Sieglin, Ruiz sostiene, siguiendo al teórico Homi K. Bhabha, que los migrantes desarrollan discursos que generan un tercer espacio: “Cada uno de ellos reinterpreta de manera inconsciente, pero también consciente en su acto performativo, el enfrentamiento de culturas que crean terrenos de comprensión, de apertura y de negociación, aunque también de luchas, de resistencias y de rechazo. Cada uno de sus referentes:

sus comunidades de origen y el espacio urbano en donde residen es movilizado en la construcción de ese tercer espacio”.

La autora advierte que los migrantes encuentran “un espacio comunitario en el cual se apoyan para enfrentar el nuevo medio” que “puede fungir como un refugio inicial protegido en el que se propicia el acercamiento, la generación de confianza y la comprensión”, convirtiéndose en “un punto de partida favorable para la reconstrucción subjetiva y la generación de nuevas simbolizaciones”. Estos espacios comunitarios son útiles, pues permiten vivir a los migrantes el ir y venir de las tramas culturales que tuvieron en su lugar de origen y que reproducen en la realidad urbana en la que habitan en ese momento. En otras palabras, lograr acercamiento y entendimiento intercultural presupone un proceso de traducción y traslación de códigos, de apertura a lo diferente y de elaboración; implica tolerancia a la ambigüedad y a la ambivalencia, enfrentamiento a lo polivalente, reconocimiento de que la interpretación del mundo que hace la propia cultura no es la única posible, y disposición a la generación de nuevos sentidos y a la movilidad social.

La creación de espacios intermedios implica que el movimiento principal en el encuentro entre concepciones del mundo representadas por sujetos distintos no es ni de igualación ni de exacerbación de las diferencias, sino de hibridación, así sea provisoria, transitoria; se trata de la creación de algo nuevo a partir de la mezcla, de la yuxtaposición de universos simbólicos diversos. De hecho, nos constituimos en la interacción con otros, somos en parte producto de ellos, de igual forma que ellos se constituyen en la intersubjetividad: somos nosotros.

En síntesis, este libro aporta diferentes voces acerca de los migrantes, de los procesos de reconfiguración identitaria que se van gestando desde antes que se deje el lugar de origen, de los nuevos discursos que se producen por los diversos actores implicados en la decisión de emigrar: las familias que se quedan, los miembros que se van y los que por omisión o decisión emiten discursos –Estado, medios de comunicación, comunidades de origen y destino–. Castro, Ramos, Rodríguez, Sieglin y Ruiz de cierta manera comparten el principio de que los costos de la migración –psicológicos, familiares, laborales, culturales y de salud– deben de ser centro de la discusión de políticas públicas en ambos lados de la frontera política y no pueden ser remitidos a problemáticas atendidas desde una perspectiva psicologizante o patologizante. La reconstrucción identitaria constituye un proceso interminable, contextualmente construido, pero que desafortunadamente es también un fenómeno políticamente útil.





PELIGROS DEL NORTE:

El difícil camino de los migrantes mexicanos recientes

Robert Aponte

Los latinos, o personas con herencia hispánica, se han considerado la minoría más grande de Estados Unidos desde el inicio del siglo XXI, ello sin tomar en cuenta los diferentes países de origen. Últimamente este grupo étnico ha estado en el centro de la discusión debido a las impresionantes cifras de inmigración, y particularmente la proveniente de México. Los latinos han sobrepasado ya a los afroamericanos en número, aun cuando éstos los superaban en más de veinte millones de personas apenas hace tres décadas. Este hecho ha convertido a los latinos en la mayor minoría en el país.

El presente trabajo explora las causas de este dramático crecimiento, examina los diferentes indicadores de bienestar de los latinos –particularmente de los mexicanos–, y por último, vincula el crecimiento y el bienestar de este grupo étnico. Los datos sugieren que el rápido crecimiento de los latinos está vinculado principalmente al reclutamiento, que de manera directa o indirecta realizan las empresas norteamericanas. Pese a que este incremento coloca a los latinos como la primera minoría étnica en Estados Unidos, el proceso viene acompañado de un precio: una extraordinaria discriminación social, económica y política. La tesis de este artículo establece que los latinos son actualmente el grupo étnico más oprimido en el país vecino.

La explotación laboral sufrida por los latinos, y especialmente los inmigrantes, está íntimamente relacionada por su atractivo como trabajadores, lo que a su vez motiva su reclutamiento y rápido incremento como fuerza laboral, ubicándolos en grupo más numeroso entre las minorías. De manera simple, si no fuera por la opresión que sufren, no hubieran alcanzado tan rápidamente ese nivel entre los grupos minoritarios.

ANTECEDENTES

Los inmigrantes provenientes de América Latina vienen a Estados Unidos por un sinfín de razones: una mayoría lo hace buscando empleos mejor remunerados; esto se aplica puntualmente para los trabajadores mexicanos, el grupo latino más grande y que ha crecido más rápidamente. Estos inmigrantes ganan comúnmente mucho más en Estados Unidos que en sus países de origen, a pesar de concentrarse en los sectores de la economía que posee los niveles salariales más bajos del mercado laboral y a pesar

Robert Aponte es profesor asociado de la Universidad de Indiana en Indianápolis, Estados Unidos. Su correo electrónico es raponte@iupui.edu.

de que cientos de ellos mueren anualmente al tratar de entrar ilegalmente. De allí que las mejores condiciones salariales no sean los únicos elementos que expliquen la atracción hacia Estados Unidos. De cualquier manera, es bien conocido que solamente las mejores estructuras de oportunidad no son suficientes para atraer o facilitar el traslado de gran número de inmigrantes. Tales condiciones se consideran necesarias, mas no suficientes. Hay quienes dicen que las grandes migraciones pueden propiciar el inicio de flujos pioneros. Los inmigrantes son guiados a estos mismos destinos por medio de redes sociales, o simplemente por sus lazos con movimientos anteriores y así sucesivamente, en un proceso conocido como migración en cadena.¹ De hecho, las grandes migraciones europeas del siglo pasado estuvieron en gran parte organizadas por estas redes sociales.²

Un prerrequisito general del proceso es establecer la conexión entre las sociedades que mandan y las que reciben. Dos caminos clave en los que estos lazos se forman son la intervención político-militar y el reclutamiento laboral. El primer tipo tiende a generar corrientes de refugiados, como ocurrió con El Salvador y Vietnam, los dos casos más conocidos, mientras que el reclutamiento laboral, mejor ejemplificado en el caso de México, induce directamente a inmigrantes económicos o laborales.

En tanto que la migración en cadena continuará sin beneficios y estímulos continuos, periodos recurrentes de reclutamiento incrementarán sin duda el flujo de inmigrantes. Más aún: si bien el reclutamiento de trabajadores extranjeros hacia Estados Unidos ha sido restringido por décadas, su implementación por la vía ilegal es llevada a cabo con mayor frecuencia. Hace muy poco, por ejemplo, la gran corporación Tyson Foods y algunos de sus ejecutivos fueron acusados por un jurado federal por cargos relativos al reclutamiento ilegal de trabajadores mexicanos durante los noventa.³ Como se demostrará subsecuentemente, ciertas regiones especificadas en la acusación de Tyson atestiguaron el crecimiento latino, principalmente mexicano, a niveles sorprendentes.

Esto lleva a los siguientes puntos. Primero, se asume que sin esfuerzos continuos de reclutamiento, sean directos o indirectos, serían menos los mexicanos que emigrarían, aunque la migración no terminaría. Segundo, se asume que la vulnerabilidad de estos trabajadores, particularmente los indocumentados, es lo que los hace más deseables y buscados. Tercero, si estos supuestos son correctos, entonces se demuestra que los

¹ Douglas S. Massey, "The Settlement Process Among Mexican Immigrants to the United States", *American Sociological Review*, vol. 51, octubre 1986, pp. 670-684.

² Enrico Moretti, "Social Networks and Migrations: Italy 1876-1913", *International Migration Review*, 33, otoño 1999, pp. 640-657.

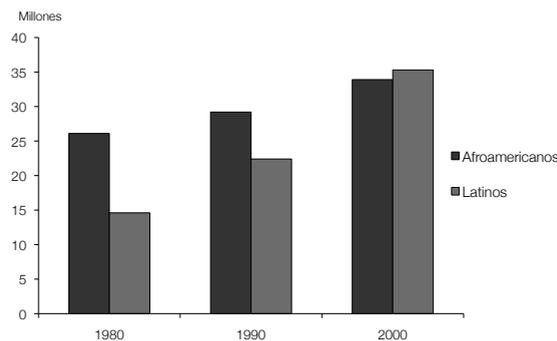
³ Kristin Downey Grimsley, "Tyson Foods Indicted in INS Probe: U.S. Says Firm Sought Illegal Immigrants", *The Washington Post*, 20 de diciembre de 2001, p. A1.

trabajadores están mal pagados en trabajos no deseables y tolerando condiciones de trabajo peligrosas, lo que se aprecia en áreas donde se ha producido el reclutamiento, y que frecuentemente arriesgan su propia vida para conseguir esos puestos; el argumento principal de este artículo sostiene que la facilidad de explotación de los inmigrantes latinos ha impulsado el fenomenal crecimiento de su población por medio de la inmigración, como se demostrará más adelante.

CONVIRTIÉNDOSE EN EL NÚMERO UNO

La importancia de la reciente migración latina a Estados Unidos puede observarse en la figura 1, que compara las proporciones relativas de afroamericanos y latinos desde 1980 al año 2000. El incremento de los números es asombroso; éste no puede ser solamente resultado del crecimiento natural, como el mayor número de nacimientos sobre muertes; la inmigración está claramente implicada. Las gráficas no cuentan toda la historia en la medida que omiten los subconteos medibles para ambos grupos. De cualquier manera, el subconteo de los latinos es seguramente más alto que el de los afroamericanos por una razón obvia: millones dentro de este grupo son indocumentados.

Figura 1
Población latina y afroamericana, 1980-2000

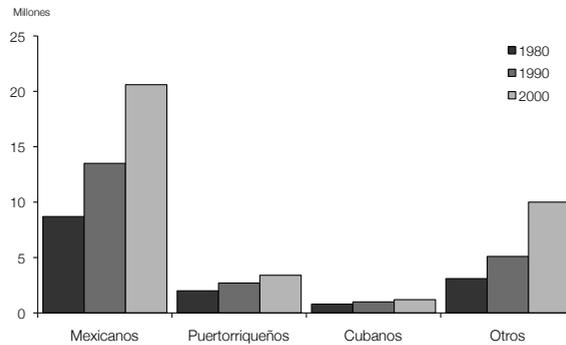


Fuente: U.S. Bureau of the Census 1982, 2003

Estimaciones del Immigration and Naturalization Services para el total de población indocumentada en el año 2000 en Estados Unidos, calculan al contingente mexicano en 4.8 millones de personas (69 por ciento del total), con cinco naciones más de América Latina —El Salvador, Guatemala, Colombia, Honduras y Ecuador— junto con China, que aportarían entre cien mil y doscientas mil personas según los datos de esta agencia en 2003. Así, la idea de que el crecimiento latino está ampliamente impulsado por la inmigración, especialmente de México, está fuertemente apoyada por estos datos, al igual que sostienen un subconteo mayor que los afroamericanos.

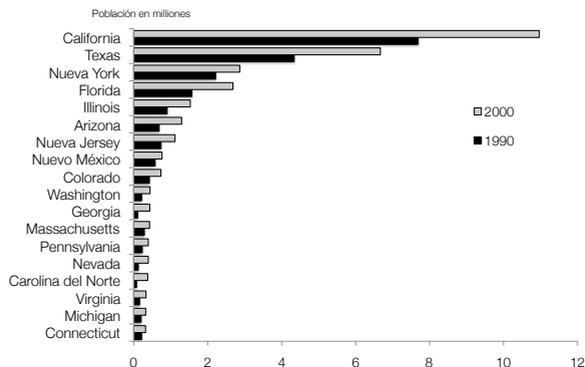
La figura 2 muestra el patrón del crecimiento latino durante las dos décadas pasadas (1980-2000) por nacionalidad: mexicanos, puertorriqueños, cubanos y otros. El patrón es claro: los mexicanos son el grupo más amplio y dominante del crecimiento por un margen sustancial. La categoría residual *Otros*, que consiste en numerosas nacionalidades latinas combinadas, también muestra un crecimiento muy rápido. El incremento en la población de esos grupos es poco probable que se deba solamente a causas naturales. La idea de que los inmigrantes, especialmente los mexicanos, están contribuyendo de manera no proporcional al fenómeno del crecimiento latino se verifica una vez más.

Figura 2
Población latina en Estados Unidos según nacionalidad, 1980-2000



Fuente: U.S. Bureau of the Census 1982, 2003

Figura 3
Población latina por estados seleccionados 1990-2000



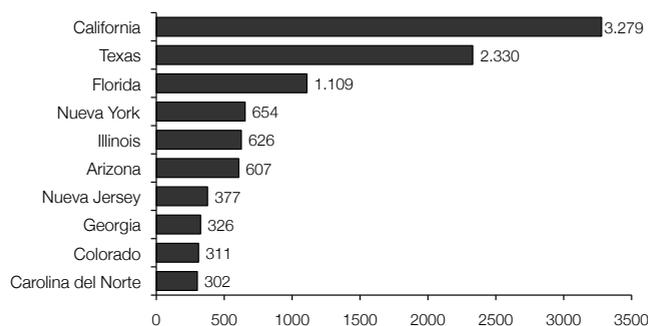
Fuente: U.S. Bureau of the Census, 2003

La figura 3 muestra el patrón sesgado del establecimiento de latinos en Estados Unidos, al presentar el crecimiento de grupos entre 1990 y 2000 por estados. Los estados de este país con más latinos en 1990 muestran haber incrementado su posición sobre los otros en el 2000. Esto se debe en gran parte a que una presencia anterior facilita el incremento natural, así como la atracción de más inmigrantes recientes por medio de redes sociales.

Un estudio más profundo de los estados con menor presencia en la clasificación reveló cambios sorprendentes. Específicamente dos estados –Georgia y Carolina del Norte– que aparecen al final del grupo en 1990 incrementaron su posición en la clasificación del 2000. Su nueva posición en la cantidad de población latina está apoyada en la figura 4. Los diez estados con más crecimiento de población latina en los noventa –sin tomar en cuenta el número de latinos actualmente residentes– están en orden y los anteriores estados son el octavo y décimo lugar respectivamente. Esto en comparación con las posiciones que ostentaban anteriormente, como undécimo y decimoquinto lugar respectivamente, que ocupaban en la figura 3.

Los ejemplos de Georgia y Carolina del Norte son aún más claros en el reporte reciente del Immigration and Naturalization Services de 2003, que proporciona estimados de la población de indocumentados en la nación. En ese reporte, entre otras cosas, los estados se posicionan según el incremento absoluto de personas indocumentadas entre 1990 y 2000. Georgia y Carolina del Norte ocupaban las posiciones once y quince en el índice. A continuación, se proporciona una vista más detallada de ellos, ya que ejemplifican lugares con comunidades latinas predominantemente mexicanas, completamente nuevas, pero de un tamaño significativo.

Figura 4
Los diez estados con mayores cambios de población latina desde 1990
Población en miles



Fuente: U.S. Bureau of the Census, 2003

PROCESAMIENTO DE PRODUCCIÓN CÁRNICA Y CRECIMIENTO LATINO

Entre las tendencias bien publicitadas sobre los latinos en años recientes, encontramos que los inmigrantes han sido convocados en grupo por las compañías procesadoras de carne hacia áreas que no son tradicionalmente latinas en el sur (pollo) y el medio oeste (res y puerco).⁴ No es sorprendente que estas compañías sobresalgan por las violaciones a la seguridad laboral que han acumulado durante años y los peligros a los que exponen a los trabajadores. De hecho, muchos creen que el procesamiento de carne es la industria manufacturera con más posibilidades de muerte laboral. Los latinos han tomado trabajos con salarios más bajos y con actividades comparativamente más peligrosas en numerosas áreas del mercado laboral.⁵

Tabla 1
PAGO DEL EMPACADO, 1969-1989

Año	Trabajadores	Salarios medios por hora empacado	Salarios medios por hora manufactura	Variación porcentual del pago del empacado con respecto al pago por manufactura
1969	143 500	\$3.66	\$3.19	14.73%
1971	145 600	\$4.17	\$3.57	16.81%
1973	137 600	\$4.71	\$4.07	15.72%
1975	134 500	\$5.61	\$4.81	16.63%
1977	137 000	\$6.44	\$5.63	14.39%
1979	134 300	\$7.73	\$6.69	15.55%
1981	129 200	\$8.89	\$7.98	11.40%
1983	115 400	\$8.58	\$8.84	-2.94%
1985	123 300	\$8.10	\$9.52	-14.92%
1987	115 300	\$8.37	\$9.91	-15.54%
1989	121 100	\$8.63	\$10.47	-17.57%

Fuente: Kathleen Stanley, "Immigrant and Refugee Workers in the Midwestern Meatpacking Industry: Industrial Restructuring and the Transformation of Rural Labor Markets", *Policy Studies Review*, vol. 11, verano 1992.

Esta industria pasó por una reestructuración masiva en años recientes y se efectuaron numerosos cambios en la naturaleza del trabajo. Las compañías abrogaron contratos colectivos, recortaron salarios, emigraron de las ciudades en las que inicialmente se habían

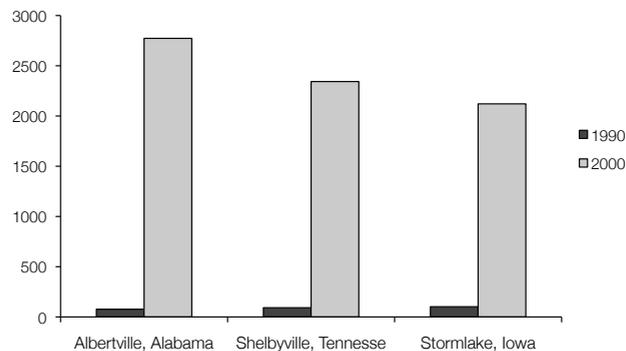
⁴ Donald D. Stull, Michael J. Broadway y David Griffith (eds.), *Any Way You Cut It: Meat Processing and Small-Town America*, Lawrence, University Press of Kansas, Kansas, 1995 y Eric Schlosser, *Fast Food Nation: The Dark Side of the All-American Meal*, Houghton Mifflin, Nueva York, 2001.

⁵ Steve Greenhouse, "Illegally in the U.S., and Never a Day Off at Wal-Mart", *New York Times*, 5 de noviembre de 2003, p. A1; Thomas Maier, "4 Part, Award Winning Investigative Series on Immigrant Worker Deaths and Related Issues", *Newsday*, julio de 2001, pp. 22-25.

concentrado, como Chicago y Minneapolis, y se establecieron en pequeños pueblos del medio oeste y el sur.⁶

La tabla 1 muestra el descenso masivo salarial en esta industria, donde el ingreso promedio bajó de un punto más alto del promedio manufacturero en 1970, a un nivel significativamente más bajo en 1990. No es extraño que durante este periodo las industrias realizaran el reclutamiento en las fuentes más vulnerables de trabajo que encontraron, inmigrantes en su mayoría, y más específicamente latinos.⁷

Figura 5
Incremento de población latina por ciudades, 1990 y 2000



Fuente: U.S. Bureau of the Census, 2003

El impacto de los cambios en cualquier industria producido por la cantidad de trabajadores de acuerdo a su raza o el establecimiento de patrones en diferentes áreas no se discierne fácilmente; ocurre así por una diversidad de razones. Por ejemplo, el tamaño de población de esas regiones puede ser muy grande para observar esos cambios. No obstante, en el caso de la industria de procesamiento de carne puede hacerse y nos muestra datos muy reveladores. Es posible, pues, porque las comunidades en las que se establecen son relativamente pequeñas y los cambios en la población rápidos. Así, vemos el sorprendente crecimiento de las comunidades latinas en áreas en donde los procesadores de carne han atraído trabajadores latinos, a pesar de la casi total ausencia de residentes latinos antes de 1990.

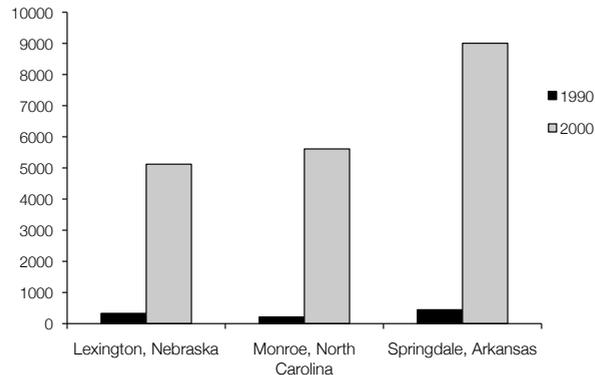
⁶ Kathleen Stanley, "Immigrant and Refugee Workers in the Midwestern Meatpacking Industry: Industrial Restructuring and the Transformation of Rural Labor Markets", *Policy Studies Review*, vol. 11, verano 1992, pp. 107-117; Donald D. Stull, *et al.*, *op. cit.*

⁷ Donald D. Stull *et al.*, *op. cit.*

En las figuras 5, 6 y 7 se examinan comunidades del sur, en donde Tyson Foods tuvo plantas procesadoras de carne señaladas en la acusación federal contra la compañía, así como las comunidades del medio oeste, en donde Iowa Beef Procesor (IBP) –una gran productora de res y puerco– y otras compañías procesadoras de carne se han reubicado en años recientes.⁸

Figura 6

Incremento de población latina por ciudades, 1990 y 2000



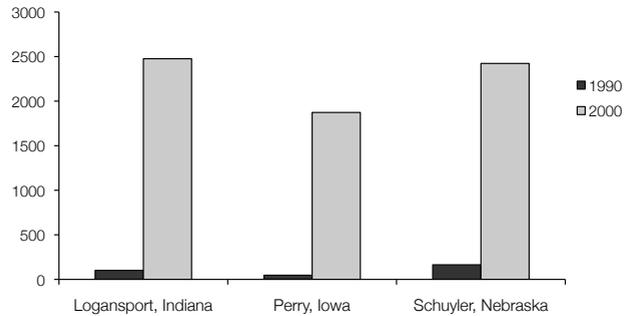
Fuente: U.S. Bureau of the Census, 2003

Los datos en las figuras 5 a 7 dejan claro el impacto del manejo del reclutamiento: en cada caso, comunidades con muy escasa presencia de latinos en 1990 exhibieron tasas sorprendentes de crecimiento. La figura 6, por ejemplo, muestra como en Monroe City, Carolina de Norte, uno de los pueblos señalados en la acusación de Tyson, el número de latinos se incrementó de 215 en 1990 a cinco mil 611 habitantes en 2000, un aumento de cinco mil 396 personas. En Union County, Carolina del Norte, mismo estado donde Monroe se localiza, se contabilizaron siete mil nuevos habitantes.

Estos dos lugares, localizados en un estado antes distinguido por su bajo crecimiento de población latina, ahora son de los más altamente posicionados en el crecimiento absoluto estimado de indocumentados. Los cambios en la población en un buen número de comunidades en donde Tyson e IBP tienen instaladas plantas fueron también examinados y exhibieron patrones similares.

⁸ Lourdes Gouveia y Donald D. Stull, "Dances With Cows: Beefpacking's Impact on Garden City, Kansas and Lexington, Nebraska" y Mark A. Grey, "Pork, Poultry and Newcomers in Storm Lake, Iowa", en Donald D. Stull *et al.*, *op. cit.*; Kristin Downey Grimsley, *op. cit.*

Figura 7
Incremento de población latina en ciudades del medio oeste, 1990 y 2000



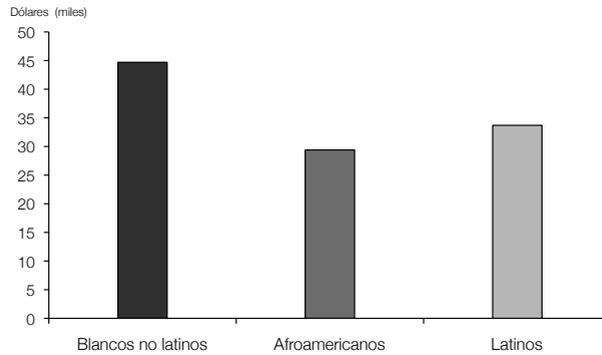
Fuente: U.S. Bureau of the Census, 2003

No obstante que un análisis detallado de otras industrias clave que absorbe latinos podría proveer un mejor acercamiento que los datos relativos a una sola industria, podemos mostrar fácilmente con este caso que relativamente pocas empresas proveen medios de subsistencia bien remunerados para sus trabajadores latinos. Ahora bien, los datos agregados presentan dos puntos importantes en los temas centrales de este artículo. Primero, muestran qué tan pobres son los latinos actualmente. Segundo, muestran lo fácil que se puede oscurecer el escenario donde se manifiesta el problema por la manera como tienden los datos a ser presentados.

NÚMERO UNO EN EXPLOTACIÓN LABORAL

Una comparación del bienestar entre latinos y afroamericanos, considerados dos de los grupos más pobres en Estados Unidos, revela las deplorables circunstancias que rodean al grupo latino. La comparación no solamente demostraría que los latinos están peor en muchos aspectos, sino que todas las estadísticas agregadas pueden ser válidas para todos los latinos en general. Si pudiéramos desagregar las estadísticas para que de ese contingente latino aisláramos al grupo verdaderamente explotado, los indicadores serían mucho peores. Es probable que solamente para los latinos nacidos en Estados Unidos las condiciones sean más favorables.

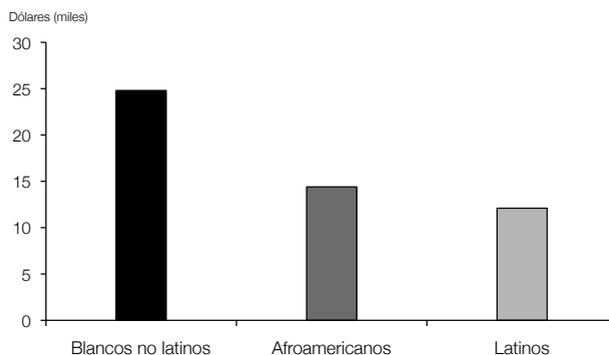
Figura 8
Ingreso medio de hogares por origen étnico en Estados Unidos, 1999



Fuente: U.S. Bureau of the Census, 2003

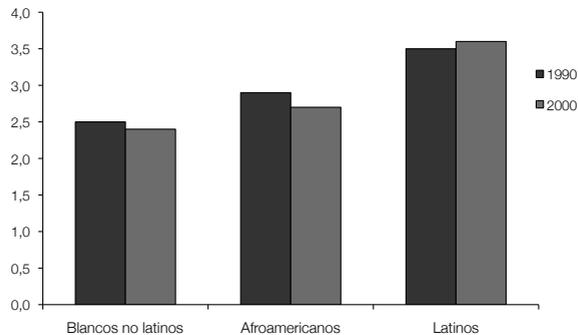
La figura 8 compara el nivel de bienestar de los afroamericanos con el de los latinos en 1999 en términos del ingreso medio por hogar, lo cual es una medida estándar. Los latinos aparecen en mejores condiciones –33 mil 700 dólares– que los negros –29 mil 400–, lo cual es congruente con la percepción convencional. No obstante, la figura 9, que señala el ingreso per cápita del mismo conjunto de datos, revela una escena muy diferente. Ahí parece claro que los afroamericanos –14 mil 400– están realmente mejor que los latinos –12 mil cien–, a pesar de que aparecían mejor en el ingreso familiar.

Figura 9
Ingreso per cápita por origen étnico en Estados Unidos, 1999



Fuente: U.S. Bureau of the Census, 2003

Figura 10
Ingreso medio de hogares por origen étnico en Estados Unidos, 1990-2000



Fuente: U.S. Bureau of the Census, 2003

Las diferencias aparentes mostradas en estas tablas se explican fácilmente con la ayuda de la figura 10. Como se muestra aquí, los latinos tienen familias más amplias: 3.6 personas frente a 2.7 para los negros y 2.4 para los blancos. Las familias más grandes incluyen más adultos trabajadores, así como más niños. A pesar de generar mayores ingresos, éstos proveen a un número mayor de personas, lo que ocasiona un menor bienestar.

La misma relación se mantenía en 1989, pero en ese momento la brecha del ingreso per cápita era más cerrada.⁹ Coincidentemente, la brecha se ha ampliado al tiempo que se ha incrementado la inmigración. Como se muestra en la tabla, los latinos incrementaron el tamaño de la familia en los noventa, en contraste con los demás grupos étnicos, aunque de manera muy pequeña. Y fue la vasta inmigración durante esa década una de las causas de esta anomalía. Las familias inmigrantes latinas, por lo regular no solamente son más amplias que las nativas, sino que están más desvalidas y por consecuencia más fácilmente se juntan con otras, incrementando el promedio del tamaño de la familia.

Las limitaciones para elaborar conclusiones tomando como indicadores estadísticos estándar, tales como el ingreso familiar o el nivel de pobreza, tienen en esta instancia que ser confrontadas además por una serie de circunstancias inusuales. Por ejemplo, los inmigrantes latinos mandan a sus familias de su país de origen una proporción importante de sus ingresos —remesas—, de lo que se infiere que los ingresos mostrados en las estadísticas exageran los niveles de vida que en realidad se pueden permitir los trabajadores.

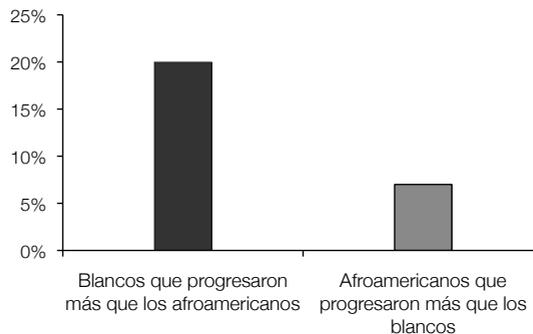
⁹ Robert Aponte, "Towards the 21st Century: Latinos in the US at the Century's End and Beyond", *Latino Studies Journal*, vol. 10, núm. 2, 1999, pp. 3-27.

Algunos países de América Latina reciben grandes porciones de su ingreso nacional de las remesas. En el caso de México, con el mayor número de migrantes, las estadísticas son asombrosas. Cerca de diez billones de dólares –9.81 billones– fueron remitidos a este país solamente en 2002, mientras que para 2003 se alcanzó la cifra de doce billones.¹⁰

Las privaciones económicas que los latinos soportan no terminan con las remesas. Es irónico que mientras nuevos miembros inmigrantes son reclutados a distancia para insertarse en los trabajos peor remunerados, otros son frecuentemente enviados a ciertos lugares donde no se les recluta selectivamente. Las figuras 11 y 12 revelan una serie de hallazgos en estudios de discriminación en el empleo conducidos por el Urban Institute a principios de los noventa. La figura muestra los resultados que comparan las solicitudes de trabajo realizadas por dos personas, una blanca y otra no, quienes respondieron a anuncios de trabajo con documentos falsos, elaborados cuidadosamente para competir con sus pares igualmente calificados para los puestos.¹¹

Figura 11

Discriminación laboral contra afroamericanos



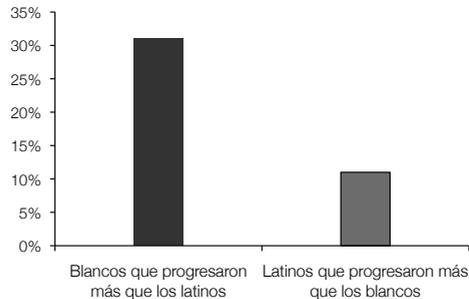
Fuente: Michael Fix *et al.*, *op. cit.*

Las pruebas sobre discriminación se llevaron a cabo por separado para los grupos de blancos y negros (figura 11), y para los grupos de blancos y latinos (figura 12). Los resultados muestran el porcentaje en el que la persona blanca o la de minoría avanzaba más en el proceso. Ejemplo: fueron invitados a una entrevista mientras que la contraparte no lo fue. Mientras que los blancos avanzaron más en el proceso que las minorías en cada conjunto de pruebas, la brecha fue realmente más amplia en las pruebas de latinos blancos 20 por ciento de diferencia contra un 13 por ciento.

¹⁰ Luis Alonso Lugo, "Fox Says U.S.-Mexico Remittances Hit High", *The Washington Post*, [en línea], recuperado el 24 de septiembre de 2003, en www.washingtonpost.com.

¹¹ Michael Fix, George C. Galster y Raymond J. Struyk, "An Overview of Auditing for Discrimination", en Michael Fix y Raymond J. Struyk (eds.), *Clear and Convincing Evidence: Measurement of Discrimination in America*, The Urban Institute Press, Washington D.C., 1993.

Figura 12
Discriminación laboral contra latinos



Fuente: Michael Fix *et al.*, *op. cit.*

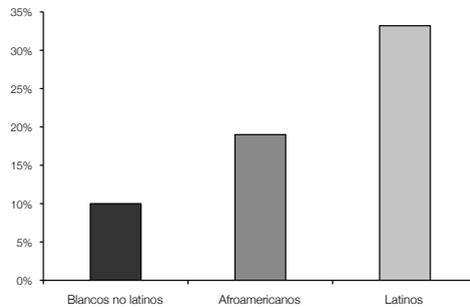
Con estos datos no se quiere sugerir que los latinos experimentan mayor discriminación que los afroamericanos. Por ejemplo, en un reporte sobre discriminación para conseguir casa, se muestra que los afroamericanos son frecuentemente más victimados que los latinos –aunque ambos lo experimentan–. Lo que se intenta aquí es mostrar que los latinos son discriminados frecuentemente como fuerza de trabajo, a pesar de que se les busque más para los trabajos menos deseables.

También hay otras formas de explotación o exclusión relacionadas con el trabajo que afectan a los latinos más que a otro grupo racial. Sin duda, el mejor ejemplo de esto es el seguro médico; en Estados Unidos se obtiene por medio del ingreso al trabajo, en la mayoría de los casos. Sin embargo, algunos empleos no proporcionan seguro y otros requieren de una contribución voluntaria que los empleados muchas veces no pueden afrontar. De esta manera, además de los desempleados, la mayor parte de los adultos –y sus dependientes– que carecen de cobertura están empleados en trabajos que no cubren el seguro o en donde no tienen posibilidades de pagarlo.

La población que carece de seguro ha crecido hasta cifras récord en años recientes, lo que convierte al hecho en tema de muchas investigaciones.¹² Lo que estos artículos frecuentemente no dicen, es que el grupo de latinos es por mucho, el menos cubierto de los tres grandes grupos raciales. Como lo muestra la figura 13, mientras que un diez por ciento de los blancos y un 19 por ciento de afroamericanos carecen de seguro, un tercio completo –33.2 por ciento– de los latinos carece de él. Si esta situación afectara en la misma proporción a los blancos que a los latinos, uno se podría imaginar la exasperación que se percibiría, aunado a las soluciones inmediatas que se propondrían.

¹² Ceci Connolly, "Census Finds Many More Lack Health Insurance", *The Washington Post*, 30 de septiembre de 2003, p. A1; Robert Pear, "New Study Finds 60 Million Uninsured During a Year", *The New York Times*, 13 de mayo de 2003, p. A22; Staff and News Service Reports, "43 million Uninsured in America", *The Indianapolis Star*, 30 de septiembre de 2003, pp. A1, 11, 14.

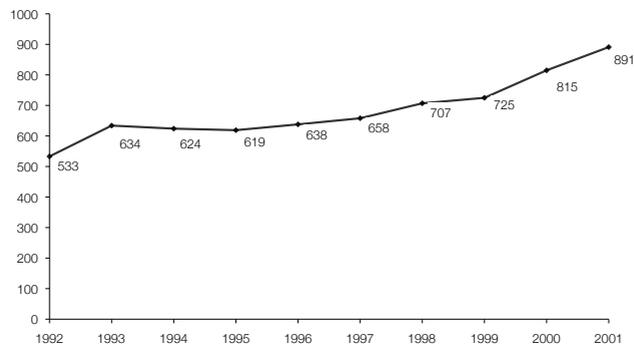
Figura 13
Población sin seguro por grupos étnicos, 2001



Fuente: U.S. Bureau of the Census, 2002

Pero ninguna de las formas de explotación que sufren los latinos supera a la de los peligros que enfrentan en sus lugares de trabajo. Como ya se había mencionado antes, a los latinos se les contrata para realizar labores peligrosas aun para los trabajadores más experimentados. Más aún: la mayor parte del tiempo no se les da siquiera la capacitación suficiente para esos trabajos, además de estar mal preparados por la barrera del idioma. Los resultados son tan predecibles como trágicos: los latinos pierden sus vidas en el trabajo con mucha más frecuencia que otros y la diferencia en esta tasa de mortalidad se incrementa notablemente. Las figuras 14 y 15 muestran estos detalles lamentables.

Figura 14
Decesos por accidentes laborales de los trabajadores hispanos en Estados Unidos, 1992-2001

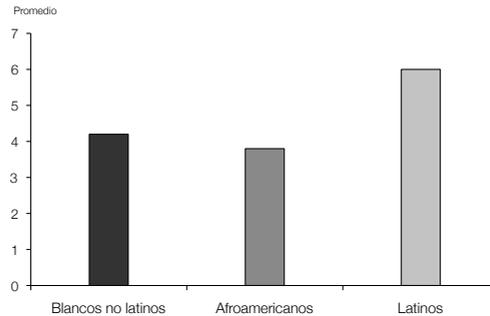


Fuente: Bureau of Labor Statistics, 2002

La figura 14 muestra el número de muertes de latinos ocurridas en el trabajo del año 1992 a 2001; durante ese periodo, los decesos se incrementaron de 533 a casi 900 anuales.

Irónicamente, en éste periodo disminuyó el número de muertes laborales a nivel nacional, según los datos del 2002 del Bureau of Labor Statistics.

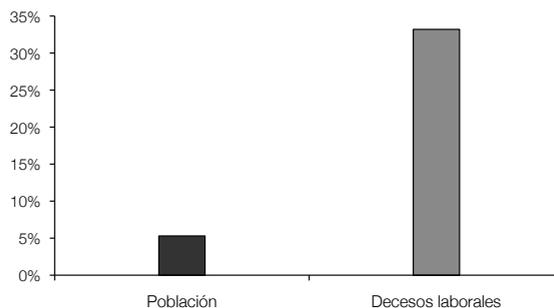
Figura 15
Promedio de fallecimientos por accidentes laborales en Estados Unidos por origen, 2001
Por cada cien mil trabajadores



Fuente: Bureau of Labor Statistics, 2002

La figura 15 muestra una comparación de las tasas de muerte accidental en los lugares de trabajo de los blancos no latinos y afroamericanos con la de los latinos para 2001. Mientras que los negros muestran una tasa de 3.8 muertes por cien mil trabajadores, los blancos poseen una de 4.2 muertes y los latinos muestran una elevada tasa de seis muertes. En 1999 las posiciones eran similares entre los tres grupos, pero las diferencias eran menores; mientras las tasas de mortalidad descendieron para los negros y se mantuvieron constantes para los blancos, éstas se incrementaron para los latinos.

Figura 16
Representación porcentual de latinos en Georgia y decesos laborales por año, 2000-2001

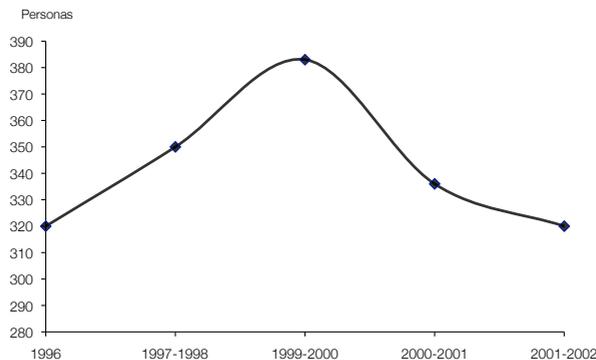


Fuente: U.S. Census Bureau, 2001; Beth Warren y David Golbery, "Latino Work Deaths Climbing. A Third of Georgia's Job Fatalities Last Year Were Hispanic", *The Atlantic Journal Constitution*, 17 de diciembre, p. D1, 2001

La figura 16 muestra los datos de mortalidad para los latinos en el estado de Georgia, señalado como uno de los pocos lugares donde se incrementó rápidamente la población latina entre 1990 y 2000. Mientras que los latinos suman un 5.3 por ciento de la población de Georgia, aportan un inquietante 33.2 por ciento de las muertes laborales en el estado. El rápido crecimiento poblacional de latinos, muchos de ellos indocumentados y con los empleos menos deseados, está sin duda relacionado con su incidencia de mortalidad en el lugar de trabajo.

Figura 17

Registro oficial de decesos de migrantes potenciales en la frontera con México



Fuente: Hernán Rozemberg y Susan Carroll, "45% of Crossing Deaths Occur Along Arizona Border", en *The Arizona Republic and Tucson Citizen*, 3 de octubre de 2002, [versión en línea], recuperado el 24 de junio de 2008, disponible en <http://azcentral.com/arizonarepublic>.

La figura 17 ofrece datos de otra forma de muerte que afecta de manera particular a los inmigrantes latinos, más concretamente a los de México. Muestra la cifra oficial de muertes de migrantes potenciales ocurrida en la frontera de Estados Unidos y México desde 1996 hasta cerca del 2001. Cada año han ocurrido más de 300 de estas muertes trágicas. Éstos son los riesgos que enfrentan los desesperados trabajadores para obtener empleos que les den el ingreso suficiente para apenas sobrevivir. Sin embargo, sus problemas no terminan aquí.

Si los inmigrantes latinos que cruzan la frontera se las arreglan con el terreno y el clima, todavía queda un peligro más que evitar: los vigilantes. La siguiente cita, reportada por Reuters en 2003 señala:

Un hombre mexicano que fue encontrado muerto de un tiro en un área rural de las afueras de Phoenix parece ser la novena víctima en una racha de este estilo de ejecución de inmigrantes ilegales, dijo la policía el miércoles. Al cuerpo del hombre no identificado [...] que

estaba en los treinta, se le había disparado a una corta distancia, sus manos puestas atrás.

“Estamos seguros [dijo el sheriff] que todos los asesinatos están relacionados”.

CONCLUSIONES

El crecimiento explosivo de la población latina en Estados Unidos, impulsado en gran parte por inmigrantes de origen mexicano, ha estado acompañado de gran opresión. Los datos presentados son consistentes con este aserto. En ausencia de explotación laboral el incremento poblacional no hubiera ocurrido; si los dueños de las pequeñas empresas hasta las grandes corporaciones implicadas no obtuvieran la mano de obra de los inmigrantes con escasos salarios y cuestionables condiciones laborales, es casi seguro que no los hubieran contratado ni los hubieran reclutado a distancia, lo que reduciría el tamaño de las migraciones. Aun siendo culpables, los explotadores de los trabajadores no son los únicos responsables de la situación.

El Gobierno, o más específicamente algunos de sus funcionarios, son cómplices de conspiración en este trágico drama. En contraste, algunas agencias oficiales y quienes las integran, como los investigadores del Occupational Safety and Health Administration, tratan a veces heroicamente de fortalecer los salarios y medidas de seguridad, pese a que sus esfuerzos son aplastados con frecuencia por otras entidades gubernamentales.



ENTRE LA TRISTEZA Y LA ESPERANZA:

Reconstrucciones identitarias de los mexicanos en Estados Unidos

María Elena Ramos Tovar

Un aspecto importante de la sociedad contemporánea lo constituye sin lugar a dudas la migración, debido a que afecta a casi la mayoría de los países. Según la Organización Internacional para las Migraciones y las Naciones Unidas, se calcula que 195 millones de personas viven fuera de su lugar de origen. Otros datos indican que una de cada seis personas en el mundo, más de mil millones, han cruzado las fronteras nacionales como trabajadores migrantes. Esto es importante en el caso de la migración mexicana hacia Estados Unidos, pues según estudios, se estima que más del 30 por ciento de las familias mexicanas tiene o ha tenido una experiencia migratoria hacia dicho país.¹ Numerosas organizaciones internacionales, investigadores y gobiernos han desarrollado numerosos análisis sobre el fenómeno. Sin embargo, tradicionalmente los estudios sobre migración han concentrado su atención en aspectos vinculados a describir, una y otra vez, las características demográficas² y laborales sobre las redes sociales utilizadas para emigrar,³ así como lugares de origen y destino.⁴ Otros estudios más recientes han discutido la importancia de las

¹ Rodolfo Corona, "La migración de mexicanos a los Estados Unidos: cambios en la década de 1980-1990", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 55, núm. 1, enero-marzo 1993, pp. 213-233. Sobre este tema consúltense las siguientes aportaciones publicadas en *Memoria del Primer coloquio internacional. Migración y desarrollo: transnacionalismo y nuevas perspectivas de integración*, 23-25 de octubre de 2003, Zacatecas, México [versión en línea], recuperadas el 10 de junio de 2008, disponibles en www.migracionydesarrollo.org; Cristóbal Mendoza, "Circularidad migratoria, redes sociales y construcción de espacios transnacionales en la migración México-Estados Unidos: aportes de una encuesta de flujos"; Rafael Alarcón, "Inmigrantes mexicanos en los Ángeles: integración económica y social en una ciudad-región global"; Elaine Levine, "La otra cara de la migración: inserción laboral y estatus social de los migrantes mexicanos en Estados Unidos"; Jean Papail y F. Robles Sotelo, "La inserción laboral de los migrantes de la región centro occidental de México en la economía norteamericana (1975-2000)"; Paz Trigueros Legarreta, "Participación de los migrantes mexicanos en la agricultura norteamericana"; María Eugenia Pérez Herrera, "Migración internacional, remesas y desarrollo en Veracruz". Octavio Ianni, *Teorías de la globalización*, CIIH-UNAM, Siglo XXI Editores, México, 1998.

² Jorge Durand, Douglas S. Massey y Fernando Charvet, "The Changing Geography of Mexican Immigration to the United States: 1910:1996", *Social Science Quarterly*, vol. 81, núm. 1, marzo 2000, pp. 1-15.

³ Karen Fog Olwing, "Transnational Socio-cultural Systems and Ethnographic Research: Views from an Extended Field Site", *The International Migration*, vol. 37, núm. 3, otoño 2003, pp. 787-811; Douglas S. Massey, Rafael Alarcón, Jorge Durand y Humberto González, *Return to Aztlan: The Social Process of International Migration from Western Mexico*, University of California Press, Berkeley, Los Angeles, 1987.

⁴ Cristóbal Mendoza, *op. cit.*; Jeffrey S. Passel, Randolph Capps y Michael E. Fix, "Undocumented Immigrants: Facts and Figures", en *Urban Institute*, Washington, D.C., 2004. [revista electrónica], recuperado el 19 de junio de 2008, disponible en <http://www.urban.org/Publications/1000587.html>.

María Elena Ramos Tovar es profesora e investigadora de la Universidad Autónoma de Nuevo León, División de Posgrado de la Facultad de Trabajo Social y Desarrollo Humano. Su correo electrónico es maelenaramos@hotmail.com. El presente trabajo fue apoyado por el Programa de mejoramiento del profesorado, clave PROMEP/103.5/04/2379 y por el Programa para la investigación científica y tecnológica de la UANL, 2007, clave DS1408-06.

remesas en la economía nacional y municipal, y sobre el creciente papel de la mujer como sujeto activo en la migración.⁵

Los resultados de estos estudios nos permiten saber que actualmente existen alrededor de doce millones de indocumentados en los Estados Unidos, de los cuales 6.2 millones son de origen mexicano, y que nueve de cada diez mexicanos se encuentran en edad de trabajar. Son también conocidas las situaciones precarias en las que viven los trabajadores migrantes y sus familias por diversas situaciones: a) inseguridad laboral: trabajos temporales y sin contrato, además de que 37 por ciento de las familias no cuentan con seguro médico; b) bajos salarios: se estima que los migrantes ganan 33 mil dólares contra 50 mil de la media anual⁶ o 63 por ciento menos que los trabajadores blancos; c) limitado acceso a la educación: 63 por ciento de los indocumentados tiene diez años o menos de educación y d) precarias condiciones de salud física: 1.2 millones han sido diagnosticados con diabetes;⁷ casi 35 por ciento de la población latina sufre de obesidad; 22 mil 318 individuos portan el virus del SIDA,⁸ con el agravante de que 33 por ciento de los casos de SIDA en México ocurren en estados de mayor movimiento hacia Estados Unidos; también hay una alta incidencia de casos de depresión.

La depresión ha sido asociada a las tensas condiciones en las que viven los migrantes, algunas de ellas vinculadas a su estatus legal, a las limitadas habilidades lingüísticas en el idioma inglés, a la separación de familia y amigos, a la inseguridad laboral y a los niveles de pobreza que enfrentan en las comunidades de destino, así como a la discriminación social, entre otras cosas. Sostiene Israel Cuéllar que “los migrantes por lo general viven

⁵ Ofelia Woo Morales, “Las mujeres en la migración mexicana hacia Estados Unidos y su condición de género”, Foro Las mujeres y la migración en México, Instituto Nacional de las Mujeres, 9 al 10 de diciembre de 2004, Guanajuato, México; Ofelia Becerril Quintana, “Relaciones de género, trabajo transnacional y migración temporal: Trabajadores y trabajadoras agrícolas mexicanos en Canadá”, Sarah Gammage, “Migration and Poverty in El Salvador. Shifting Gender Roles and Investment Strategies” y Zaira Ivonne Zavala Angulo, “La presencia femenina en la construcción de las redes migratorias”, *Primer Coloquio Internacional: Migración y Desarrollo... op. cit.*; Rebeca Rajjman, Silvina Schammah-Gesser y Adriana Kemp, “International Migration, Domestic Work, and Care Work: Undocumented Latina Migrants in Israel”, *Gender & Society*, vol. 17, 2003, pp. 727-749; Rhacel Salazar Parreñas, “Mothering from a Distance: Emotions, Gender, and Intergenerational Relations in Filipino Transnational Families”, *Feminist Studies*, vol. 27, núm. 2, 2001, pp. 361-390; Patricia R. Pessar, “Engendering Migration Studies. The Case of New Immigrants in the United States”, *American Behavioral Scientist*, vol. 42, núm. 4, enero 1999, pp. 577-600; Pierrette Hondagneu-Sotelo, “Beyond ‘The Longer They Stay’ (and Say They Will Say): Women and Mexican Immigrant Settlement”, *Qualitative Sociology*, vol. 18, núm. 1, 1995, pp. 21-43.

⁶ Gabriela Rodríguez, “Derechos sexuales de mexicanos migrantes”, en *La Jornada* [en línea], recuperado el 9 de diciembre de 2005, disponible en: www.jornada.uanm.mx/2005/12/09/026a2pol.php.

⁷ Tania Molina Ramírez, “Entrevista con Xóchitl Castañeda, directora de la Iniciativa de salud California-México: Vivir en California y no enfermar en el intento”, en *La Jornada* [en línea], recuperado el 13 de octubre de 2002, disponible en: www.jornada.unam.mx/2002/10/13/mas-molina.html.

⁸ Ángeles Cruz Martínez, “Atender a migrantes infectados con VIH costaría al país 60 mdd”, en *La Jornada* [en línea], recuperado el 2 de febrero de 2006, disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2006/02/02/index.php?seccion=sociedad&article=050n1soc>.

el miedo a la deportación, viven y trabajan en condiciones poco favorables, enfrentan el prejuicio y el abuso en un medio ambiente extraño”.⁹

No obstante, los estudios que abordan los aspectos emocionales y psicosociológicos asociados a la migración son aún escasos. Por tanto, este estudio examina estos factores, pero en particular se interesa en analizar las emociones que experimentan los migrantes mexicanos en su vida en Estados Unidos. Específicamente nos interesa responder a la pregunta: ¿qué tipo de emociones emergen entre ellos al vivir fuera de su país? Este artículo analiza cómo los migrantes mexicanos reconstruyen su idea acerca de sí mismos por medio de sus narrativas emocionales sobre el proceso de tomar la decisión de irse a vivir a Estados Unidos y sus perspectivas de retorno a México.

Sus narrativas dibujan cómo los discursos que circulan respecto a los migrantes en Estados Unidos y en México son aceptados, apropiados, rechazados o reconfigurados por los propios migrantes. Las emociones son, desde esta perspectiva, un mecanismo mediante el cual se pueden rastrear las políticas identitarias que se producen y reproducen por el propio sujeto. Se expone el vínculo que existe entre las emociones experimentadas por los mexicanos que emigran hacia Estados Unidos y la edificación de políticas identitarias —concepto que definiremos más adelante—, un conjunto de estrategias simbólicas vertidas en discursos verbales y no verbales.

EMOCIONES Y MIGRACIÓN

Algunos estudios sobre “los que se quedan” han documentado cómo la migración masculina trastoca las dinámicas familiares.¹⁰ Uno de estos cambios es el surgimiento de unos padres semipresenciales que tienen acceso solamente por temporadas cortas para intervenir en la crianza infantil.¹¹ Esta paternidad en ausencia ha sido documentada por algunos estudios como factor de riesgo para el sano desarrollo psicológico de su prole,¹² ya que “la ausencia física paterna por migración internacional se traduce en mayores responsabilidades familiares, sociales y laborales para las esposas e hijos de los migrantes”.¹³

⁹ Israel Cuéllar, “Mexican-origin Migration in the U.S. and Mental Health Consequences,” *JSR Occasional Paper*, vol. 40, The Julian Samora Research Institute, Michigan State University, East Lansing, Michigan, 2002, p. 2.

¹⁰ Rosa María Aguilera-Guzmán y Evelyn V. Aldaz, “La paternidad en el medio rural y la migración internacional. Contradicciones de la masculinidad, la paternidad y la pareja”, *Memoria del Primer coloquio... op. cit.*; Anju Jain, y Jay Belsky, “Fathering and Acculturation; Immigrant Indian Families with Young Children”, *Journal of Marriage and the Family*, vol. 59, 1997, pp. 873-883.

¹¹ Benno de Keijzer, “Paternidad y transición de género”, en Beatriz Schumkler (coord.), *Familias y relaciones de género en transformación*, Edamex, The Population Council Inc., México, 1998.

¹² Juan José Sánchez-Sosa y Laura Hernández-Guzmán, “La relación con el padre como factor de riesgo psicológico en México”, *Revista Mexicana de Psicología*, vol. 9, núm. 1, 1992, pp. 27-34.

¹³ Rosa María Aguilera-Guzmán *et al.*, “Ausencia paterna y migración internacional: estresores y compensadores relacionados con la salud mental en adolescentes mexicanos de origen rural”, *Adolescente*, vol. 29, núm. 156, invierno 2004, pp. 711-723.

Según Miguel Moctezuma, los adolescentes insertos en una “cultura de la migración” se enfrentan al mandato social de convertirse en migrantes laborales como parte de su transición de la adolescencia a la adultez.¹⁴ La ausencia paterna en primera instancia orilla a los adolescentes, principalmente a los varones, a convertirse en figura de autoridad y más tarde seguir los pasos de su padre y emigrar hacia Estados Unidos.

En su estudio sobre el efecto de la ausencia paterna entre adolescentes zacatecanos, Aguilera-Guzmán y sus colegas encontraron que la migración es una situación conflictiva, estresante y de difícil valoración para los hijos, ya que involucra aspectos negativos y positivos.¹⁵ Entre los primeros se encuentran mayores niveles de hostilidad, de sentimiento de desprotección familiar, de presiones socioculturales y familiares y problemas de enfermedades físicas. Por otro lado, entre los aspectos positivos se mencionan los beneficios económicos, la tranquilidad familiar y el prestigio social.

Ana Elisa Castro Sánchez, en su investigación sobre migrantes internacionales del estado de Nuevo León que aparece en este libro, encuentra que las esposas experimentan depresión por el hecho de tener partos sin apoyo. En contraste, dichas mujeres sufren de un estrecho control del esposo por medio de su familia política, la cual continuamente supervisa su “moralidad” utilizando el hostigamiento y el acoso. Sarah Gammage también documenta que la familia que queda atrás tiene que enfrentar mayores cargas de trabajo, tanto dentro como fuera de la casa, con la responsabilidad de pagar las deudas contraídas para lograr el cruce de su pariente.¹⁶ Asimismo, se experimentan modificaciones en la estructura del hogar, en donde se asumen nuevas responsabilidades en la toma de decisión sobre el uso de los ingresos. Las consecuencias de la migración han sido documentadas sólo parcialmente y un tanto más amplia es la revisión respecto a los efectos de los migrantes forzados, los asilados y los refugiados, pero poco se sabe sobre los que de manera “voluntaria” dejan su país.¹⁷ Sin embargo, se ha documentado que los que se van sufren una serie de problemas que inciden en su salud mental, como las barreras del lenguaje, la falta de apoyo, el trabajo, el traslado y el ambiente hostil en el que se encuentran.¹⁸

¹⁴ Miguel Moctezuma, “Familias y redes sociales de migrantes”, tesis de doctorado, El Colegio de la Frontera Norte, 1999.

¹⁵ Rosa María Aguilera-Guzmán *et al.*, *op. cit.*

¹⁶ Sarah Gammage, *op. cit.*

¹⁷ Chris Philo y Hester Phar, “They Shut Them out the Road: Migration, Mental Health and the Scottish Highlands”, *Scottish Geography Journal*, 120. (1+2), 2004, pp. 47-70.

¹⁸ Según Hovey (citado en Israel Cuéllar, *op. cit.*) existen cinco factores que afectan la salud mental de los migrantes: 1) las barreras del lenguaje; 2) la falta de apoyo social vinculado a dejar la familia en el país de origen; 3) el estrés vinculado al trabajo; 4) el estrés vinculado al traslado de la migración; 5) el estrés resultado del ambiente sociocultural (discriminación, inseguridad laboral, condiciones ambientales). Véase también el reporte de la Organización Internacional de las Migraciones, 2003, documento sobre la posición de la OIM con relación al bienestar psicológico.

Rhacel Salazar Parreñas encontró que las madres filipinas que emigran a trabajar como empleadas domésticas a Los Ángeles y a Roma sufren sentimientos muy negativos por la separación de sus hijos, como soledad, culpa, arrepentimiento, desesperanza, así como una autopercepción de vulnerabilidad e inseguridad.¹⁹ También se han reportado altas tasas de depresión entre los inmigrantes en Estados Unidos. Se han realizado investigaciones que muestran que la depresión entre los latinos ha aumentado, y que particularmente las niñas latinas en Estados Unidos presentan las tasas más altas de suicidio e intentos de suicidio.²⁰ Según Treviño,²¹ las adolescentes latinas tienen más altas probabilidades que sus similares negras de intentar el suicidio. Joseph D. Hovey y C.A. King hallaron que uno de cada cuatro adolescentes reportaron niveles significativos de depresión y de idealización acerca del suicidio, y esto a su vez estuvo vinculado al estrés relacionado con la experiencia de vivir en un país nuevo.²²

La investigación existente sobre la salud mental entre mujeres migrantes mexicanas sugiere que la migración hacia Estados Unidos impacta significativamente los roles de género y la vida sexual.²³ Estudios similares muestran que la estructura familiar, así como las expectativas de los padres y la comunicación, son factores que influyen en el comportamiento sexual y reproductivo de las latinas adolescentes.

En un estudio realizado entre trabajadores agrícolas temporales en Canadá, se encontró que tanto trabajadoras como trabajadores están experimentando emociones, ansiedades y sentimientos sobre su vida y su trabajo, al mismo tiempo que reflexionan en torno a sus sentimientos y su acción de trabajo dentro de las granjas.

Aunque la migración no sea forzada, la experiencia de vivir en un lugar extraño afecta el bienestar psicológico o emocional de las personas. En un estudio realizado entre mujeres tailandesas que vivían en Australia se encontró que se describían así mismas como

¹⁹ Rhacel Salazar Parreñas, *op. cit.*

²⁰ Center for Disease Control & Prevention, 1996; Luis H. Zayas, Carol Kaplan, Sandra G. Turner, Kathleen Romano y Gladys Gonzalez-Ramos, "Understanding Suicide Attempts by Adolescent Hispanic Females", *Social Work*, vol. 45, núm. 1, 2000, pp. 53-65.

²¹ Marisa Trevino, "Rising Numbers of Latina Teens Trying Suicide" en *Women's eNews*, 2002, [revista electrónica], recuperado el 24 de junio de 2008, disponible en <http://www.womensenews.org/article.cfm/dyn/aid/1019/context/archive>.

²² Joseph D. Hovey y C. A. King, "Acculturative Stress, Depression, and Suicidal Ideation Among Immigrant and Second Generation Latino Adolescents", *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, vol. 35, núm. 9, 1996, pp. 1183-1192.

²³ Ver las obras de Oliva M. Espin, "Cultural and Historical Influences on Sexuality in Hispanic/Latin Women: Implications for Psychotherapy", en Carol S. Vance (ed.), *Pleasure and Danger: Exploring Female Sexuality*, Routledge & Kegan Paul, Londres, 1984; "Race", Racism, and Sexuality in the Life Narratives of Immigrant Women", *Feminism and Psychology*, vol. 5, núm. 2, 1995, pp. 287-302; *Women Crossing Boundaries: The Psychology of Immigration and the Transformations of Sexuality*, Routledge, Nueva York, 1999; Pierrette Hondagneu-Sotelo, *op. cit.*; González-López, Gloria González-López, "De madres a hijas: Gendered Lessons on Virginity across Generations of Mexican Immigrant Women", en Pierrette Hondagneu-Sotelo (ed.), *Gender and U.S. Immigration: Contemporary Trends*, University of California Press, Berkeley, 2003.

mujeres tristes. Entre los factores que afectaron su bienestar psicológico estaban los problemas para comunicarse en el mismo idioma y la imposibilidad de encontrar empleo.²⁴

PERSPECTIVA TEÓRICA: EMOCIONES Y CONSTRUCCIONISMO SOCIAL

Esta investigación toma una posición construccionista separada de las clásicas perspectivas de la psicología que consideran las emociones como el resultado de una respuesta del cuerpo a los estímulos externos. La perspectiva construccionista considera que la tristeza, el miedo, la depresión o la esperanza son producto de evaluaciones socialmente construidas que los sujetos desarrollan en su vida cotidiana.²⁵ Arlie R. Hochschild plantea que las emociones permiten conocer la manera como la gente evalúa los escenarios sociales y cómo aquéllas dan forma a los escenarios donde se desenvuelven los sujetos.²⁶

Los constructivistas consideran que los discursos narrados por los sujetos son un medio de entender el mundo de los significados. Las palabras son portadoras de un contenido textual compuesto por tres elementos: primero, el significado, que es el contenido que cada lengua le imprime a sus vocablos; en segundo lugar, la designación o la referencia a los hechos extralingüísticos y por último, el sentido, la fusión del elemento lingüístico con el extralingüístico. Por lo tanto, al hablar de emociones es necesario tener en cuenta el elemento contextual donde se genera la relación entre la palabra y la situación designada. Así, según Rom Harré, en relación con el significado de las emociones “sólo podemos poner en práctica lo que nos permiten nuestros recursos lingüísticos y el repertorio de las prácticas sociales”, o como lo expresan Jonathan Turner y Jan E. Stets, los miembros de una comunidad aprenden entre sí el vocabulario y comparten los significados de las emociones.²⁷

Las emociones narran la manera en la que los individuos se perciben a sí mismos y el mundo a su alrededor. A diferencia de posiciones tradicionales dentro de la psicología —como el conductismo—, que consideran las emociones como el resultado de las respuestas del cuerpo a un estímulo, desde la psicología cognitiva las emociones son producto del sistema de creencias, juicios y deseos presentes en una comunidad determinada.²⁸ Las emociones son aprendidas como parte de la introducción del sujeto a las creencias, valores,

²⁴ Sansnee Jirojwong y Lenore Manderson, “Feelings of Sandez: Migration and Subjective Assessment of Mental Health Among Thai Women in Brisbane, Australia”, *Transcultural Psychiatry*, vol. 38, núm. 2, 2001, pp. 167-186.

²⁵ Richard S. Lazarus y Berenice Lazarus, *Pasión y razón. La comprensión de nuestras emociones*, Paidós, Barcelona, 2000.

²⁶ Arlie R. Hochschild, “Ideology and Emotion Management: A Perspective and Path for Future Research”, en Theodore D. Kemper (ed.), *Research Agendas in the Sociology of Emotions*, State University of New York Press, Albany, 1990, pp. 117-142.

²⁷ Rom Harré (ed.), *The Social Construction of Emotions*, Basil Blackwell, Oxford, 1986; Jonathan Turner y Jan E. Stets, *Sociology of Emotions*, Cambridge University Press, Cambridge, 2005.

²⁸ Richard S. Lazarus y Berenice Lazarus, *op. cit.*

normas y expectativas de su cultura. Las emociones refieren a una serie de respuestas socialmente prescritas, seguidas por una persona en una situación dada. La respuesta es una función de expectativas compartidas respecto al comportamiento apropiado. En resumen, las emociones expresadas, reguladas o reprimidas son un producto social.

Según Claire Armon-Jones las emociones han sido visualizadas desde la filosofía como pasiones, y se consideran actos involuntarios y no cognitivos; a su vez, las sensaciones y las percepciones son vistas como impresiones nombradas como simples conceptos.²⁹ Wittgenstein separa las pasiones de las sensaciones, pues las primeras se distinguen por su carácter externo: hacen referencia a alguien o a algo. Decir que estamos enojados con o estamos contentos por, no solamente es un accidente gramatical, tiene que ver con la forma como el sujeto evalúa una situación que le provoca enojo. La emoción, la pasión visualizada desde la filosofía y analizada por Wittgenstein, no es el resultado de un estímulo externo que se hace evidente en una reacción física, como ponerse rojo por la ira.

Las emociones dependen de los procesos cognitivos. Para sentir envidia, uno debe creer que el objeto envidiado le pertenece.³⁰ Por ejemplo, mujeres y hombres migrantes expresaban su culpa por haber dejado a su familia atrás, lo que se debía a la valoración del individuo en cuanto al proceso normativo que define la responsabilidad de los hijos bajo la tutela de las mujeres, o que la responsabilidad hacia la familia en general corresponde a los hombres como jefes de hogar. Richard S. Lazarus sostiene que:

Una cultura ofrece la base para la valoración de una provocación. Define lo que es una ofensa humillante (para el enojo); una amenaza existencial, una transgresión de una prohibición moral, la prueba de que uno es adorado (para el amor); los eventos que refuerzan la identidad egoica (para el orgullo); la manera como no hemos conseguido estar al nivel de un ideal, del ego (para la vergüenza); la naturaleza de un regalo altruista (para la gratitud).³¹

Para Lazarus, entonces:

Las emociones son reacciones complejas en las que se ven mezcladas tanto la mente como el cuerpo. Estas reacciones comprenden un estado mental subjetivo, como el sentimiento de enojo, ansiedad o amor; un impulso a actuar, como huir o atacar, tanto si se expresa abiertamente como si no, y profundos cambios corporales, como un ritmo cardíaco más acelerado o una presión arterial más elevada.³²

²⁹ Claire Armon-Jones "The Thesis of Constructionism", en Rom Harré (ed.), *The Social Construction of Emotions*, Basil Blackwell, Oxford, 1986, pp. 32-56.

³⁰ *Ibid.*, p. 40.

³¹ Richard S. Lazarus y Berenice Lazarus, *op. cit.*, p. 245.

³² *Ibid.*, p. 195.

Una emoción es una obra vital personal relacionada con el destino de nuestros objetivos en un episodio específico, y con nuestras creencias sobre nosotros mismos y el mundo en que vivimos. Surge por una valoración del significado o alcance personal de lo que ocurre en ese enfrentamiento. El trama argumental difiere de una emoción a otra; cada emoción tiene su historia particular.

Según Richard S. y Berenice Lazarus,³³ hay seis componentes en las emociones:

1. Los objetivos personales: debe haber un objetivo en juego (motivados para conseguir o evitar algo). Se transforma de un episodio rutinario a otro que implica un daño o beneficio. La manera como juzgamos el destino del objetivo se determina si la emoción es positiva o negativa.
2. El yo o el ego: el yo se refiere a la imagen que tenemos de nosotros mismos, la parte “mía” de nuestro ser como persona. El ego se refiere al “yo” que decide qué hacer y cómo relacionarse con el mundo. Las emociones adultas surgen porque se ha tratado de reforzar esa identidad egoica.
3. Valoraciones: es un juicio que evalúa ese significado. Es el proceso principal del racionamiento. Cómo funciona el mundo. Debemos decidir si nosotros nos jugamos algo en aquello que está ocurriendo. Si es importante, entonces tenemos que evaluar qué hacer y pensar en cuáles serían las consecuencias.
4. Significados personales: es lo que generan nuestras emociones, el producto de una valoración. Depende de la manera como actúa otra persona en una relación. Hay que tener en cuenta las características personales, como objetivos y creencias, y la situación del entorno en la que se encuentran los individuos, como la naturaleza de las demandas, restricciones y oportunidades.
5. Provocaciones: se refiere a un acontecimiento que tenga que ver con el entorno físico o social considerado como significativo. Un acontecimiento real que da como resultado un perjuicio o beneficio o amenaza. Una amenaza que no consigue terminar con un perjuicio, beneficio que se había esperado; una amenaza que apunta a una situación de perjuicio o beneficio en el futuro; una amenaza que no se da.
6. Las tendencias a la acción, que se vinculan con la forma de afrontamiento del sujeto a la situación.

³³ *Ibid.*

METODOLOGÍA Y CARACTERÍSTICAS DE LA MUESTRA

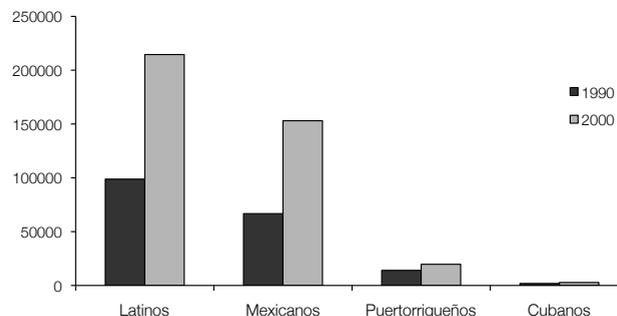
Lugares de estudio

En esta etapa de la investigación se eligieron dos ciudades de la región del medio oeste de Estados Unidos: Saint Paul, Minnesota, y East Chicago, Indiana. La elección estuvo basada en la importancia que esta región tiene como nuevo centro de atracción de migrantes. En el caso del estado de Minnesota, particularmente en la zona metropolitana de Minneapolis-Saint Paul, la población latina de origen mexicano es de 68.5 por ciento, un porcentaje superior que el promedio de latinos mexicanos en Estados Unidos, calculado en 58.5 por ciento.³⁴ En Indiana es también interesante el incremento de latinos, pues pasó de representar el 1.8 por ciento en 1990 a 3.5 para el año 2000; de este porcentaje, 71.2 por ciento es de origen mexicano.³⁵

Indiana

Según información reciente, la población de latinos en Indiana ha crecido de manera significativa, pasando de 1.8 por ciento en 1990 a 3.5 por ciento en 2000.³⁶ De este porcentaje, los mexicanos son el grupo de mayor importancia, pues constituyen el 71.2 por ciento de la población latina. Un rasgo interesante de este grupo es que los nuevos inmigrantes latinos radican en áreas urbanas y en empleos no agrícolas, en condados que se clasifican como cinturones industriales, particularmente en los del norte-oeste del estado.

Latinos en Indiana, según origen étnico



Fuente: Elaboración propia, basada en Robert Aponte, *op. cit.*

³⁴ Chicano Latino Affairs Council, 2003, "Statistics of Chicano Latinos in Minnesota".

³⁵ Robert Aponte, "Latinos in Indiana: Growth, Distribution and Implications", *Statistical Brief*, vol. 4, The Julian Samora Research Institute, Michigan State University, East Lansing, Michigan, 2002.

³⁶ *Ibid.*

Según datos provenientes de un estudio realizado en la ciudad de Indianápolis,³⁷ los nuevos latinos que se están ubicando en Indiana son de migración reciente —alrededor de 50 por ciento de los encuestados tenía menos de tres años de vivir ahí—, la gran mayoría de origen mexicano, con poco nivel de inglés, relativamente bajos niveles de escolaridad —60 por ciento tenía menos de 12 años de escolaridad— y son empleados en actividades no calificadas. Un dato aún más revelador es que solamente un 25 por ciento de los encuestados veían a Indiana como un lugar de residencia temporal: la mayor parte quería quedarse, o al menos estaba insegura sobre querer irse.

Minnesota

De acuerdo al Census Bureau,³⁸ la población de latinos en el estado de Minnesota asciende a 143 mil 382 personas. De ellos, la gran mayoría son de origen mexicano —67 por ciento—, cifra que excede el promedio de Estados Unidos. En un lapso de diez años la población latina creció 168 por ciento, mientras que la población en general solo creció 12 por ciento. No obstante que la mayor parte de los latinos se concentra en la zona metropolitana de Minneapolis-Saint Paul —37 por ciento—, existen conglomerados de latinos en todo el estado. Respecto a su calidad de vida, se calcula que 20 por ciento vivía bajo el nivel de pobreza en el año 2000, si bien cabe señalar que este porcentaje disminuyó respecto a 1990, pues en ese año era de 26 por ciento. El promedio de los hogares latinos en el estado de Minnesota tenía un ingreso anual promedio de 35 mil 933 dólares, superior al de zona metropolitana de Minneapolis-Saint Paul con 39 mil 300 dólares anuales, pero aún muy por debajo de la media de la población anglosajona de 65 mil 642 dólares anuales.³⁹

Un alto porcentaje de latinos pertenece a la población económicamente activa: 76 por ciento de los hombres y 63 por ciento de las mujeres mayores de 16 años de edad forman parte de la fuerza de trabajo. Casi 42 por ciento de los latinos en el estado de Minnesota no tenían diploma de *high school*. Además tienen un nivel bajo en el idioma inglés, dado que el 28 por ciento que habla español en casa no lo habla bien o no habla nada de inglés.

ESTRATEGIAS DE RECLUTAMIENTO E INSTRUMENTO DE RECOLECCIÓN DE INFORMACIÓN

Una estrategia para localizar mexicanos fue visitar centros o iglesias católicas en donde se ofrecieran cursos de inglés para extranjeros. A los encargados de los centros se les explicaron los objetivos del estudio y se les pedía su autorización para explicar, durante

³⁷ *Ibid.*

³⁸ Chicano Latino Affairs Council, 2003.

³⁹ *Ibid.*

las horas de clase, el propósito de la investigación y programar entrevistas. Los lugares en donde éstas se llevaron a cabo fueron en las casas de las familias migrantes que accedieron a que se realizara ahí o en las instalaciones de las escuelas o iglesias.

Se emplearon dos instrumentos de recolección de información. En primera instancia, se aplicó una encuesta con preguntas abiertas y cerradas, en donde se obtenían datos sobre sus condiciones de salud en general y se les pedía que completaran frases sobre una serie de emociones —tristeza, culpa, miedo, alegría, esperanza—. Este primer instrumento también sirvió para explorar los aspectos emocionales más estresantes.

Tabla 1

CARACTERÍSTICAS DE ENTREVISTADOS

Edad	Sexo	Lugar de Nacimiento	Estado civil	Grado de estudios	Ocupación	Año de migración
23	M	Morelos	Unión libre	Secundaria	Limpieza	2002
25	F	D.F.	Unión libre	Preparatoria	Ama de casa	2003
25	M	D.F.	Unión libre	Secundaria	Servicio	2003
25	F	Jalisco	Soltera	Preparatoria	Desempleada	2005
26	F	Argentina	Casada	Preparatoria	Desempleada	2003
26	M	Jalisco	Casado	Preparatoria	Desempleada	1995
29	M	Jalisco	Unión libre	Secundaria	Mecánico	2000
29	F	Guatemala	Unión libre	Preparatoria	Almacenista	2000
29	M	Michoacán	Casado	Primaria	Almacenista	1995
33	F	Michoacán	Unión libre	Primaria inconclusa	Limpieza	1992
37	F	D.F.	Unión libre	Secundaria	Desempleada	2003
37	M	D.F.	Casado	Secundaria	Limpieza	1995
38	F	Michoacán	Casada	Primaria	Ama de casa	2005
38	M	Zacatecas	Casado	Primaria	Limpieza	1997
40	F	D.F.	Madre soltera	Secundaria	Limpieza	1997
44	M	Michoacán	Casado	Primaria inconclusa	Empacador	1979

Fuente: María Elena Ramos Tovar, "Migración México-Estados Unidos. Transformaciones de las dinámicas familiares y redes de intercambio", Monterrey, N.L., 2007.

En un segundo momento se realizó una entrevista no estructurada que abordaba aspectos tales como la experiencia del cruce, la estructura de la dinámica familiar, las expectativas sobre la migración, las redes de apoyo social y las emociones suscitadas debido a las comparaciones entre los lugares de origen y destino. En esta investigación se usaron los dos ejes sugeridos por Rom Harré para analizar la información: el repertorio de juegos de

lenguaje (discursos hegemónicos) disponibles en una cultura.⁴⁰ Específicamente se consideraron los discursos que diferentes actores tienen respecto a los migrantes mexicanos en Estados Unidos (nivel macro) y las narrativas usadas por los migrantes, mediante entrevistas realizadas a mexicanos que viven en el medio oeste de Estados Unidos (nivel micro).

CARACTERÍSTICAS DE LA MUESTRA

Durante los meses de junio y julio de 2005 y 2006 se entrevistó a ocho mujeres y ocho hombres cuyas edades oscilaban entre los 23 y 44 años; catorce estaban casados o vivían en unión libre, uno era soltero y otra, madre soltera. Los entrevistados procedían de diferentes estados, como el Distrito Federal, Michoacán, Morelos, Jalisco y Zacatecas. La mayoría, diez de los dieciséis, se empleaba en trabajos de limpieza de oficinas, almacenistas y restaurantes; cuatro estaban desempleados. Tres de ellos tenían primaria terminada y dos algunos años de primaria, cuatro contaban con secundaria y siete poseían estudios de preparatoria. La mayor parte de ellos llegó a Estados Unidos después de 1995 —catorce de dieciséis— y solamente dos tenían más tiempo.

RESULTADOS

Discursos hacia los migrantes

Los migrantes mexicanos se encuentran inmersos en una vasta gama de discursos hegemónicos expresados por medio de valores, ideas, prejuicios, ideologías, xenofobias y actitudes racistas que edifican el imaginario social en torno a ellos. La proliferación de estos discursos, según Hegel, describe el tejer silencioso del espíritu. Los discursos establecen una norma y modelan una política identitaria que por lo general es negativa, estigmatizante. Entendemos por identidad todo el referente normativo, ético, político, social, cultural y psíquico que conforma a los sujetos. Las consecuencias de estos discursos podemos rastrearlas a partir de las emociones que los individuos experimentan en esas condiciones de vulnerabilidad y de transformación inconsciente de la red simbólica de todo campo de significados.⁴¹ Según Bustamante, en las relaciones sociales entre nacionales y extranjeros se desarrolla un significado de sus interacciones que es entendido intersubjetivamente por ambos actores de tal relación social.⁴² De esta manera, los migrantes mexicanos introyectan una “economía de las emociones”, de acuerdo a Žižek, que controla, norma y regula su vida de acuerdo a esos discursos hegemónicos.

⁴⁰ Rom Harré, *op. cit.*

⁴¹ Slavoj Žižek, *Porque no saben lo que hacen. El goce como factor político*, Paidós, Barcelona, 2006.

⁴² Jorge Bustamante, “La paradoja de la autolimitación de la soberanía: derechos humanos y migraciones internacionales”, en Jorge Santibáñez y Manuel Ángel Castillo (coords.), *Nuevas tendencias y nuevos desafíos de la migración internacional. Memorias del seminario permanente sobre migración internacional*, vol. 1, El Colegio de México, El Colegio de la Frontera Norte, Sociedad Mexicana de Demografía, México, 2004.

Se comparte con Anna de Fina la idea de que los narradores construyen y articulan, de un sinfín de formas, los significados que están más allá de las manifestaciones de los propios individuos y que implican múltiples ligas con las prácticas y los grupos sociales.⁴³ Las narrativas de los sujetos son, por tanto, reflejo de las creencias y de las relaciones sociales, las cuales permiten negociar y modificar las narrativas. Mediante ellas, la gente crea y negocia la comprensión de la realidad social. Asimismo, De Fina sostiene la postura de Van Dijk de que el análisis de cualquier historia, y en particular el estudio de las identidades en las historias narradas, no puede evitar incorporar el análisis de las ideologías circulantes.⁴⁴ De esta manera, las historias narradas deben de incorporar las imágenes dominantes que circulan mediante instituciones como los medios de comunicación.

Los medios de comunicación y el Estado son dos actores que participan activamente en la proliferación de estos discursos. El Estado los construye por medio de acciones concretas —leyes, decretos, acciones— o por medio de la omisión (no acción),⁴⁵ mientras que los medios de comunicación como aparato ideológico influyen de tal manera que se conforma al individuo como un sujeto despolitizado y estigmatizado. Ambos actores contribuyen a la edificación de políticas identitarias respecto a los migrantes. Sin embargo, los actores que intervienen en la imagen de los migrantes y sus familias no acaban ahí. Las propias comunidades de origen y destino juegan un papel importante en este proceso, dando como resultado una imagen prototípica y hegemónica del migrante, de su identidad y de sus familias. Tenemos entonces que cada uno de estos actores contribuyen a lo que denominamos políticas identitarias.

La política migratoria del gobierno mexicano tiene dos estrategias fundamentales: la omisión y la difusión. Bajo la primera, es evidente la falta de voluntad política para defender a los paisanos⁴⁶ en Estados Unidos ante innumerables casos de violación a los derechos humanos y laborales, así como la falta de recursos humanos y económicos para atender su situación en los consulados. Una omisión ejemplar, por lo lamentable, es el tema de los braceros que no han recibido sus compensaciones por derechos de seguridad social obtenida durante su estancia en Estados Unidos por medio del programa *Bracero*, que inició en 1942 y culminó en 1964.

En cuanto a la difusión, la estrategia clave para hacer ver que el Estado se preocupa por los paisanos se remite a realizar programas y actividades que sirvan para que los

⁴³ Anna de Fina, *Identity in Narrative. A study of Immigrant Discourse*, John Benjamins Publishing Company, Philadelphia, 2003.

⁴⁴ Teun A. van Dijk, *Ideology. A Multidisciplinary Approach*, Sage Publications, London, 1998.

⁴⁵ Jorge Bustamante, *op. cit.*

⁴⁶ El término "paisano" fue formalmente utilizado a partir de 1989 con la implementación del programa *Paisano* por el Gobierno Federal. Ver antecedentes en: www.paisano.gob.mx/index.php?page=antecedentes.

mexicanos migrantes no olviden sus raíces ni su cultura. Esto es políticamente útil, pues justifica las múltiples acciones llevadas a cabo en los consulados: celebraciones como el día de la Independencia, organización de clubes de fútbol y cursos de español, entre otras. Igualmente podemos mencionar el oportuno y conveniente *Programa 3x1*, que se apropia el esquema de redes sociales que se empezó a gestar *desde abajo* —el apoyo a la comunidad— y que el Gobierno impone *desde arriba* de forma velada.⁴⁷

El tema de las remesas no solamente es un indicador económico importante, también es empleado de manera política e ideológica: son frecuentes los discursos que hacen ver a los migrantes como héroes de la economía nacional.

Pero los héroes también son víctimas y el Gobierno así lo reconoce, pues manda a sus escuadrones Beta por toda la frontera para rescatarlos del desierto, advertirles de los peligros y darles folletos que les indiquen cómo sobrevivir a la muerte por sed o picaduras de animales.⁴⁸ Algunos gobernantes denuncian la explotación de la que son víctimas los mexicanos por la falta de respeto a sus derechos laborales, pero sin denunciar la falta de una política de empleo en México.

Dentro de la Academia también persiste una visión estática de los migrantes. Para algunos, su ir y venir genera una especie de vacío identificador, de desarraigo; visto de esa manera, la identidad es algo estático, un objeto que se deja atrás y que ya no se recupera. Esto crea confusión sobre quién se es. La comunidad de origen y la familia que queda atrás también elaboran discursos sobre su pérdida de identidad. En diferentes lugares del país se escuchan frases que muy bien se compendian en ésta: “Ya no es mexicano, pues no habla ni bien el español; ya ni se viste igual, se está volviendo gringo”.

Esta escisión sobre la identidad del migrante surge de un sinnúmero de aspectos que han contribuido a su difusión. Por el lado de los políticos estadounidenses ha habido un uso exitoso de la carta antiinmigrante en las campañas electorales. La articulación del

⁴⁷ En 1988, Genaro Borrego Estada, entonces gobernador de Zacatecas, formalizó la Federación de Clubes Zacatecanos e inició lo que sería la génesis del *Programa 3x1*, en ese momento llamado *Programa 2x1*, pues solamente el estado de Zacatecas se comprometía a aportar recursos con la colaboración de migrantes y del sector privado para programas de desarrollo social en las comunidades de alta incidencia. El *Programa 3x1*, según se lee en las páginas de la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol), “es la respuesta del Gobierno Federal a los migrantes para concretar proyectos comunitarios, sumando la participación de los tres órdenes de gobierno y los clubes y federaciones de migrantes”. Los objetivos del *Programa 3x1* son: a) canalizar remesas colectivas a proyectos sociales; b) beneficiar directamente a comunidades de migrantes, muchas de alta marginación y pobreza; c) promover y fortalecer la formación de clubes de mexicanos radicados en Estados Unidos; d) incrementar la interacción entre la sociedad y el gobierno; y e) fomentar lazos de identidad de los migrantes con las comunidades mexicanas y el país (documento disponible en http://conapo.gob.mx/semmig/2008/migracion/5.5_Palafox.pdf). Para una crítica del *Programa 3x1*, léase el artículo de Michael Peter Smith, “The Transnationalism, the State and the Extraterritorial Citizen”, en *Politics & Society*, vol. 31, 2003, pp. 467-502.

⁴⁸ El Instituto Nacional de Migración fundó en 1990 el Grupo Beta Tijuana, que “tiene como principal objetivo salvar la vida de los migrantes en peligro en las zonas de riesgo”. Los antecedentes de este organismo se puede ver en: www.inami.gob.mx/index.php?page/Grupo_Beta_de_Proteccion_a_Migrantes.

tema de la inmigración con otros elementos clave es parte de la agenda de la política exterior de la derecha: terrorismo, lucha contra el narcotráfico y aplicación de medidas de seguridad nacional mediante el uso de tecnología avanzada y recursos y técnicas militares para vigilar la frontera. Diferentes legisladores han insistido en el gran lastre que representan los indocumentados al abusar de los sistemas de salud y educación. Muchos políticos y legisladores ven como problema que los mexicanos no deseen hablar el idioma o que no asimilen la cultura estadounidense, razón por la que se han generado programas como el *English Only*.⁴⁹

Académicos como Samuel Huntington han servido como ideólogos del gobierno republicano y plantean sus tesis “científicas” respecto a la cultura de los inmigrantes latinoamericanos, definiéndolos como una sociedad atrasada que provoca el derrumbe de los valores estadounidenses.

Otros estudiosos indican que los migrantes viven un proceso de resocialización sumamente complejo, ya que se espera que se adapten a la nueva sociedad y que olviden, o al menos releguen el pasado, para que el recuerdo del aquí y ahora, es decir, la identificación con el presente, se vuelva dominante. Además subrayan cómo todos ellos enfrentan una lucha interna constante que involucra la reorganización y reintegración de su identidad.⁵⁰ Una de las formas para atemperar esta situación, que requiere resecuencialización, remodelación y reinterpretación a medida que se incorpora y supera el pasado, es el constante viaje retrospectivo al recuerdo de su lugar de nacimiento, de su hogar, de lo que abandonaron.⁵¹ Sin embargo, lo que se relaciona y cómo se relaciona está necesariamente prefigurado por las herramientas a su disposición, por los elementos que comparten como grupo social.

Hay también cada vez más una representación negativa de la migración y sus consecuencias en los medios de comunicación. La inmigración, en particular la proveniente de América Latina, se vincula a problemas de criminalidad, de inseguridad, de una política de miedo ante los ilegales. Un estudio realizado en Minnesota por la oficina de censos estatal señala que 26 por ciento de la gente consideraba a los latinos como flojos y 15 por ciento los veía como una etnia violenta en comparación con los asiáticos, quienes obtuvieron porcentajes más bajos en estos indicadores.⁵² En el reporte se encuentran datos que dan

⁴⁹ El programa *English Only* se creó en 1998 en el estado de California bajo la iniciativa 227 que proponía la eliminación de programas bilingües y la instrumentación del inglés como idioma único en las escuelas públicas.

⁵⁰ Mary Chamberlain y Selma Leydesdorff, “Transnational Families: Memories and Narratives”, *Global Networks*, vol. 4, núm. 3, 2004, pp. 227-241; Oliva M. Espin, “Psychological Impact of Migration on Latinas: Implications for Psychotherapeutic Practice”, *Psychology of Women Quarterly*, vol. 11, 1987, pp. 489-503.

⁵¹ Mary Chamberlain y Selma Leydesdorff, *op. cit.*, p. 228.

⁵² Children's Defense Fund of Minnesota, *All Kids Count! Assessing the Well-being of African American, American Indian, Asian and Latino Children* [en línea], recuperado el 16 de junio de 2008, disponible en www.cdf-mn.org/

cuenta de que los niños de color y población en general viven un clima social discriminatorio. Los niños generalmente tienen limitados contactos interculturales en escuelas, parques, tiendas, vecindarios. Además, los jóvenes sentían que los anglosajones de Minnesota eran malos o poco amables. Asimismo, 29 por ciento de los latinos sentía un trato malo (*mean*) o no amable (*unkind*) de la comunidad.

Las comunidades de destino también han contribuido a esta visión de los migrantes como personas peligrosas y que no pertenecen al nuevo país. Aunado a lo anterior, han proliferado muchas organizaciones civiles para atacar a los inmigrantes. Según el *Intelligent Report* del Southern Poverty Law Center, se han logrado identificar 926 grupos de odio en el año 2008.⁵³ Particularmente contra los mexicanos se cuentan el Ku Klux Klan, American Immigration Control, The Social Contract Press, Council of Conservative Citizens, y Patriots United of America.

Incluso los mismos paisanos son “más papistas que el mismo papa”, según la alegoría de Hegel, pues apoyan a políticos conservadores y denuncian a sus conciudadanos bajo la creencia de que ya no deben llegar más connacionales.

Podemos resumir que actores como el Estado, medios de comunicación, la Academia y las comunidades de destino elaboran discursos generalmente estigmatizantes, negativos, basados en prejuicios y que se concretan en programas del Estado en ambos lados de la frontera o en organizaciones civiles con agendas nocivas para el bienestar físico y mental (ver tabla 2).

Envueltos en estos discursos hegemónicos, los migrantes los reproducen para sí mismos, afianzando políticas identitarias, que constituyen una forma eficaz de minar resistencias, preparando al sujeto para ser desplazado y asumir nuevas funciones. No obstante, al mismo tiempo generan nuevas contradicciones, que en un sujeto despolitizado y estigmatizado se manifiestan en el plano emocional y psicosomático. Las emociones expresan en cierta manera las experiencias de los sujetos situados dentro de una vasta red de asimetrías sociales. Pueden ser poderosos mecanismos de dominación, o bien, fuentes que nutren la resistencia y la sublevación ante un orden social establecido. Explorar las emociones de los migrantes permite ver la forma en la que los sujetos se repliegan, se revelan o se adhieren a los discursos hegemónicos.

PDF/Publications/AllKidsCount.pdf.

⁵³ David Holthouse, “The Year in Hate. Number of Hate Groups Tops 900”, en *Southern Poverty Law Center*, primavera 2009, [revista electrónica], recuperado el 1 de abril de 2009, disponible en www.splcenter.org/intel/intelreport/article.jsp?aid=1027.

Tabla 2
DISCURSOS DOMINANTES ACERCA DE LOS MIGRANTES

Actores	Estrategias	Discursos
Estado	México Reiteración de la pertenencia y de sus raíces.	“Los mexicanos hacen trabajos que ni los negros quieren hacer” (ex presidente Vicente Fox).
	Visión paternalista de los migrantes. Idealización de migrantes héroes.	“Los mexicanos emigran aun y cuando tienen trabajo y salario” (Rubén Aguilar, ex vocero presidencial).
	Estados Unidos Programas de asimilación a la cultura (programa <i>English Only</i>).	No se asimila la lengua.
	Uso exitoso de la carta antiinmigrante en las campañas electorales.	Los inmigrantes son un peligro para la integridad de los Estados Unidos.
	Articulación de tema de la inmigración con otros elementos clave de la agenda de la derecha: terrorismo, seguridad nacional y narcotráfico.	La migración ilegal es vista como una amenaza transnacional. Abuso de asistencia pública, restricciones a la salud, educación.
Medios de comunicación	Restricción a asistencia pública. Representación negativa de la inmigración y sus consecuencias en los medios de comunicación.	Los migrantes son vistos como invasores, criminales y con un comportamiento fuera de control.
	Opinión pública cada vez más negativa.	
Academia	Identidad vista como algo estático, objetivada, experimentada como adaptación a la nueva cultura y desarraigo de la cultura de origen.	En el ir y venir del migrante (cuando puede ir y venir) el sujeto va quedando en una especie de vacío identificadorio (desarraigo).
	Identidad como algo estático, objetivada, experimentada como falta de asimilación.	Hay confusión por saber “quién es uno frente a sí mismo y frente a los demás”. No son leales a la cultura americana (Samuel P. Huntington, <i>Crash of civilization</i>), Bell Curve (la raza explica el atraso de ciertas etnias).
Comunidad de destino y paisanos	Aparición de organizaciones civiles para atacar a inmigrantes.	Según la publicación <i>Intelligent Report</i> , del Southern Poverty Law Center, se han identificado 926 “grupos de odio” en el año 2008.
	Actitud hostil sobre el propio paisano, son “más papistas que el mismo papa”; apoyo a políticos conservadores.	Contra los mexicanos: Ku Kux Klan, American Immigration Control, The Social Contract Press, Council of Conservative Citizens y Patriots United of America.

NARRATIVAS DE LOS MIGRANTES: SUS EMOCIONES

Ya establecimos que las emociones albergan un saber acerca de sí mismo y del entorno social.⁵⁴ Cada emoción cuenta por ello con un centro de significado que constituye su núcleo temático, el cual se integra por un conjunto de componentes evaluativos.⁵⁵ En otras palabras, cada emoción representa una especie de narrativa acerca de sí mismo y del entorno. A diferencia de aquellas narrativas construidas por un individuo de manera deliberada mediante su capacidad de reflexión y razonamiento, la interpretación articulada por medio de una emoción o un estado emocional se construye de manera intuitiva, rápida y a menudo inconsciente.⁵⁶

La teoría cognitiva de las emociones, en particular la llamada *appraisal theory*, señala que un mismo acontecimiento puede provocar en dos personas respuestas emocionales muy distintas en función del impacto subjetivamente esperado en la vida de cada persona y de los recursos disponibles para revertir o amortiguar posibles efectos negativos.⁵⁷ El concepto de recursos no solamente refiere aquí a los de orden personal: saberes, capacidades o destrezas, entre otros, sino también a los sociales: un círculo de amigos y el apoyo de la familia.⁵⁸ Los recursos sociales no se encuentran asegurados y por lo tanto no son necesariamente permanentes: tienen que ser construidos y reconstruidos en la interacción cotidiana.

Los migrantes experimentan una serie de emociones que se entremezclan, que no desaparecen, que se reevalúan y transforman. Aunque reconocemos que hay al menos quince emociones que pueden ser rastreadas según la clasificación de Lazarus, en esta investigación haremos referencia a dos de las más sobresalientes en los discursos de los propios migrantes: la esperanza y la tristeza. Es mediante el lenguaje que el individuo se reconstituye, pero también es por medio del lenguaje como se apropia del discurso dominante: el lenguaje proyecta los intereses ideológicos.

⁵⁴ Ute Osterkamp, "Zum Problem der Gesellschaftlichkeit und Rationalität der Gefühle/Emotionen", *Forum Kritische Psychologie*, vol. 40, 1999, p. 3-49, citado en Veronika Sieglin y María Elena Ramos, "Estrés laboral y depresión entre maestros del Área Metropolitana de Monterrey", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 69, núm. 3, julio-septiembre 2007, pp. 517-551; Richard Lazarus, "Relational Meaning and Discrete Emotions", en Klaus R. Scherer, Angela Schorr y Tom Johnstone (eds.), *Appraisal Process in Emotion. Theory, Methods, Research*, Oxford University Press, Oxford, 2001, p. 57.

⁵⁵ Richard Lazarus, *op. cit.*, p. 64.

⁵⁶ Richard Lazarus, *op. cit.*, p. 51 y Arvid Kappas, "A Metaphor is a Metaphor: Exorcising the Homunculus from Appraisal Theory", en Klaus R. Scherer, *et al.*, *op. cit.*, p. 158.

⁵⁷ Richard Lazarus, *op. cit.*; Arvid Kappas, *ibid.* y Klaus R. Scherer, "Appraisal Considered as a Process of Multi-level Sequential Checking", en Klaus R. Scherer *et al.*, *op. cit.*; Rom Harré, *op. cit.*

⁵⁸ Richard Lazarus, *op. cit.*

ESPERANZA

La esperanza es un principio rector de muchas religiones, pues generalmente se asocia a la fe; ha sido también usado en la filosofía, (Slavoj Žižek), en psicología (Nelly Salgado de Snyder), e incluso en la ciencia política (*El principio esperanza*, de Ernest Bloch).⁵⁹ Sin embargo, desde un punto de vista sociológico, este concepto no ha sido suficientemente explorado. La psicología ha sido considerada prácticamente la disciplina dueña de la temática de las emociones. Empero, su perspectiva individualista ha reducido a ver las emociones a partir de un origen naturalista o biologicista, o en el mejor de los casos se ha asumido que las emociones son matizadas o influenciadas por la cultura de donde emergen. Es solamente con la psicología cognitiva, desarrollada a partir de la década de los ochenta del siglo XX, que podemos encontrar intentos más innovadores para encontrar el origen social de las emociones. Richard S. Lazarus expone que la emoción no ocurre en ausencia de un significado, ya que éste es construido por el individuo. Así, el significado de una emoción es fruto de la relación entre individuo, medio ambiente y los objetivos que se crean.

La esperanza es una emoción que puede entenderse como menos probable de que aquello que se espera ocurra; además se percibe como algo más abstracto o intangible que el deseo, que es socialmente más aceptable y más un ideal hacia el futuro.⁶⁰ Desde el punto de vista de la psicología cognitiva de Lazarus, el significado relacional de la esperanza implica enfrentar lo peor, pero desear lo mejor. En todos los relatos de este estudio es patente este significado relacional: mujeres que huyen de relaciones tormentosas de violencia intradoméstica, hombres y mujeres migrantes que buscan mejores oportunidades ante la imposibilidad de encontrar un empleo que les permita vivir o realizar el sueño de construir en México un hogar para su familia. Esa visión hacia el futuro dibuja una realidad presente que es dolorosa, difícil y precaria.

LA HUIDA DE RELACIONES TORMENTOSAS Y DE VIOLENCIA INTRADOMÉSTICA

Alicia —de 35 años y madre de dos hijos— salió del Distrito Federal no solamente para tener una mejoría económica: ella buscaba escapar de una vida de abusos verbales y físicos por parte de una pareja que soportó por años con el fin de que sus hijos tuvieran una figura

⁵⁹ Slavoj Žižek, *op. cit.*; Nelly Salgado de Snyder, "Mexican Women, Mental Health and Migration: Those Who Go and Those Who Stay Behind", en Robert Malgady y Orlando Rodríguez (ed.), *Theoretical and Conceptual Issues in Hispanic Mental Health Research*, Krieger Publishing Company, Melbourne, 1994; Ernest Bloch, *El principio esperanza*, Trotta Editorial, Madrid, 2007.

⁶⁰ Coinciden en esto Averill, J.R. y Roseman, citados en Patricia Bruininks y Bertram F. Malle, "Distinguishing Hope from Optimism and Related Affective Status", en *Motivation and Emotion*, vol., 29, núm. 4, diciembre 2005, pp. 327-355.

paterna. Dejar la capital también significaba una liberación de sus responsabilidades de hija, que aún le eran asignadas por sus hermanos. Por último, su discurso sobre la razón de su escape se justifica por que sus hijos ya habían crecido y ahora podrían cuidarse solos.

Cuidé a mis tres hermanos, y de nueve a 15 años [me la pasé] cuidando a mis hermanos. Mi mamá lavaba y planchaba porque no sabía otra cosa, entonces salía desde en la mañana hasta en la tarde, entonces fue tremendo ¿no?, y después ahí tienes que me embarazo, y todo lo que te acabo de platicar, y yo dije: “Bueno ya, ya estoy harta, ya, siempre tengo que estar pensando en mi mamá, que en mis hermanos, que en mis hijos”. Oiga ya, cuándo, ya, ¿no?

Y fíjate que otra de las cosas, como que mis nervios, porque yo tengo los nervios muy alterados, a mí me destruyó los nervios esta persona, o sea yo estaba muy mal, muy mal, que yo me siento tranquila, fíjate que mi menstruación. Yo era una, eh, bueno era un desastre en mi regla ¿me entiendes? Reglaba así, por, no sabía, luego hasta por una semana se me adelantaba, a veces por quince días, bueno, un relajo, y aquí hasta como que me estoy estabilizando.

Y me gusta [estar en Estados Unidos] porque aquí está... todo, ve, o sea está muy tranquilo. No, haz de cuenta que yo estoy en la gloria. De verdad, orita nomás pos lo que me tiene así un poquito de eso, es el trabajo y qué vamos a hacer, a dónde nos vamos a ir.

La evaluación que Alicia realizó para tomar la decisión de irse a los Estados Unidos fue producto de una serie de circunstancias: un ciclo de vida familiar maduro —los hijos eran adolescentes—, el ambiente de violencia física y psicológica que vivía con su pareja, el encuentro de una nueva pareja en su vida quien también emigra con ella, la reevaluación al considerar que ella ha cuidado de muchos —madre, hermanos e hijos—, el apoyo inicial de los hijos en su decisión de irse y la idea de mejorar su situación económica. Todos estos elementos la ayudan a evaluar que su decisión de irse a Estados Unidos fue acertada; sin embargo, ante este anhelo, la realidad presente la enfrenta a circunstancias altamente vulnerables.

Al momento de la entrevista, ella no contaba con trabajo y tenía dos meses de realizar solamente algunos de carácter temporal; en ese momento, además, les habían solicitado la casa y no sabían a dónde podían irse. Ante la crisis económica en Estados Unidos, las condiciones de empleo han sido cada vez más complicadas debido a las mayores restricciones que hay para la contratación de indocumentados, por las medidas impuestas por el Gobierno a los empleadores que los contraten y por el incremento del número de inmigrantes en esta región del medio oeste norteamericano, lo que vuelve

más competitivo el mercado laboral. Alicia experimenta en carne propia las mayores dificultades para encontrar trabajo por su condición indocumentada.

Mira, ése es uno de los problemas, que ahorita nosotros no hemos encontrado trabajo; también el que hables inglés, tienes que hablar inglés. Antes era fácil, nos recomendaron un trabajo de donas, de panadería; fuimos, y resulta que la aplicación venía en inglés, pero resulta que a la hora de la entrevista iban a agarrar a puros que supieran, que hablaran inglés nada más. Entonces la persona que nos recomendó nos dijo “qué raro”, porque ella hace un año entró, ella cuando entró la aplicación era en español, y había mucho hispano ahí, pero de repente así como que entró el americano y dijo: “¿Saben qué?, voy a recibir puros que sepan hablar inglés y nada más”, y como que eso nos ha cerrado un poco las puertas, por eso queremos venir a la escuela [de inglés], pero estar sin trabajo, imagínate, sí es desesperante.

Por otro lado, su hijo varón le reclama su ausencia y su familia le insiste que sus hijos están sufriendo y que ni siquiera dinero manda.

Mi hijo me dijo: “Lo que pasa es que tú huyes de tus problemas, te vas porque no quieres..., porque quieres zafarte de problemas”, y ora que me habló por teléfono, recientemente hablamos, me volvió a repetir lo mismo, ¿tú crees? Y yo me sentí. Siento feo, yo sólo sé de lo que yo estoy pasando aquí, fíjate, desde diciembre yo no he podido encontrar trabajo.

Ella anhela que las cosas mejoren en Estados Unidos y hay una necesidad de encubrir la tragedia americana: no tener trabajo, no tener dinero al punto de estar sin casa; no cuenta con el apoyo de sus hijos, quienes en primera instancia disfrutaron de los beneficios de recibir remesas —el hijo puso un cibercafé; la hija no tenía problemas de salud e iba a la escuela—; pero ahora, al empeorar su situación económica, la migración de su madre es vista como la peor solución para sus hijos y familia. Otro aspecto más que mantiene su esperanza es su estabilidad emocional con su pareja y una relativa mejoría en su salud física y mental.

Como se observa, la esperanza no es solamente un estado en el que se espera un resultado positivo, pues la incertidumbre del futuro significa que hay un presente sumamente tensionante que le genera ansiedad. Lo que distingue a la esperanza de la motivación, según Richard S. y Berenice Lazarus, es precisamente la creencia en un resultado favorable, pues el individuo no solamente fantasea, sino que representa un estado en el que las condiciones negativas y positivas se manifiestan en el discurso de las personas.⁶¹

⁶¹ Richard S. y Berenice Lazarus, *op. cit.*

LA COMPARACIÓN DEL MERCADO LABORAL ENTRE MÉXICO Y ESTADOS UNIDOS

Acorde con Richard S. y Berenice Lazarus, la esperanza requiere la creencia de que se materialice un deseo, la posibilidad de un resultado positivo; sin embargo, al contrario de la motivación, la esperanza no solamente es ver lo positivo de la situación, pues en ella se presentan tanto juicios positivos como negativos.⁶² Esto, sin lugar a dudas, ocurre en el vaivén de las comparaciones entre los mercados laborales de México y Estados Unidos. Como Israel Cuéllar documenta, la precariedad laboral en Estados Unidos es una fuente de estrés para los migrantes, mas esta precariedad es matizada cuando se le compara con la más profunda que se percibe en México. La edad, el salario, el tipo de empleo, la posibilidad de mejorar económicamente y de vislumbrar logros materiales son algunos de los aspectos que los migrantes evalúan para ver que ante la situación tan apremiante que padecen en Estados Unidos, ésta es reconfigurada con las posibles bondades de una mejora en su vida.

¿A dónde nos vamos a ir?, y bueno, un relajó que se ha hecho, y digo, bueno, pues no hay que desesperarnos, porque si nos desesperamos, ¿qué vamos a hacer?; al igual porque digo, ¿qué hago aquí?, pero ¿qué voy a hacer allá?, entonces la cosa allá está difícil, dicen que está bien difícil. Pedro trabajaba, haz de cuenta que él [Pedro], de la central de abastos, si has oído, ¿no?, él [Pedro], por ejemplo, los negocios grandes de comida mandan pedir, ya no van hasta acá, por la mercancía, sino mandan pedir y ya se la llevan, entonces él hacía como tipo taxi de llevar mercancía así, y orita llamó, y no, dicen que se está viniendo abajo, abajo, abajo. Entonces cuál, cuál más, que dicen que está bien difícil la situación, y aquí como quiera. Otra de las cosas de México, es que el trabajo, si tienes 35 años, más de 35 ya no te aceptan, de verdad que ya no te aceptan, ya es una política nueva que entró en México, y por lo menos aquí dices, aquí creo que hasta viejitos yo he visto que han ido a aplicar y sí les dan trabajo y todo.

Pluralizar una situación de precariedad laboral en Estados Unidos despersonaliza la situación laboral de Alicia y Pedro. No se considera como una falla personal, sino un problema del sistema económico. No obstante que el trabajo que Pedro tiene en Estados Unidos no le ha garantizado estabilidad, la comparación con el desempleo y mala remuneración en México hace mucho más rentable su permanencia fuera de su país. Alicia evalúa también que a pesar del carácter ilegal de su circunstancia, aún así es posible encontrar trabajo, considerando además que la edad representaría un obstáculo más para encontrar cualquier tipo de empleo en México.

⁶² *Idem.*

A pesar de que el trabajo en Estados Unidos “es duro”, todos los migrantes coinciden en que tiene recompensas. Para Luis —de 20 años, casado y padre de un hijo—, por ejemplo, también vecindado en Saint Paul, Minnesota, siempre existe la esperanza de que ese trabajo duro brinde recompensas para el bienestar de la familia.

Pues, es que en parte uno se siente bien, este..., uno sabe bien que, dicen muchos, ¿no?, es cansado y difícil el trabajo, pero uno ve la ganancia que recibe, ¿no? En cambio, el otro día, este..., oí que estaba usted platicando con un señor aquí, y él decía: “no, este..., que por qué en México la gente no quiere trabajar duro, duro y ganar este..., mucho, y aquí quieren trabajar y trabajar y ganar no mucho”.

Yo digo, allá en México, por ejemplo, yo trabajaba todo el día y no recibía nada de ganancia... o sea, ya de trabajar todo el día y no recibir ganancia; aquí uno trabaja todo el día pero sabes que recibes ganancia, entonces, como que te da, este... te animas a estar, continuar, continuar. En cambio allá, te desanimas, ves que ganas tan poquito, pues dices: “¿A qué voy? ¿Otra vez a ganar, este..., 200 o cien pesos?”. Ajá, entonces pues en sí, es cansado pero sí, como que sabes que sí te va a ayudar. Vale la pena. Se podría decir que aquí, aquí bueno sí que consigues tal vez el sueño, el caso es que uno trabajando duro sí puedes conseguir lo que uno busca, ¿no?, y que en México no. Aquí uno puede conseguir trabajar duro y se hace comprar un carro bueno o una casa, una casa buena, tal vez no lujosa pero sí, está muy bien, ¿no? En cambio en México uno trabaja mucho y nunca, nunca vas a tener el lujo de tener un carro bueno, una casa buena.

Si bien es cierto que en ambos relatos se reconoce que las condiciones laborales en Estados Unidos son difíciles, sobre todo por la condición de indocumentados, también hay una evaluación sobre el mercado laboral, las restricciones del empleo y los bajos niveles salariales. El hecho de que a pesar de su condición muchos migrantes hayan conseguido créditos para comprar casa y adquirido un automóvil de manera fácil, refrenda la bonanza anhelada que trae vivir en Estados Unidos. Sin embargo, es importante recalcar que como en el caso de Alicia, la precariedad laboral hace que el discurso hacia el futuro dibuje una realidad que aún no es un hecho.⁶³

LA ESPERANZA DEL REGRESO A SU TIERRA

“El terreno es el que te ata” es la idea compartida por muchos de los que se van, idea que además les ayuda a pensar que mientras estén en el limbo en Estados Unidos, bajo la

⁶³ Es importante notar que debido a la crisis en el sector inmobiliario en Estados Unidos han sido los latinos, y particularmente los indocumentados, quienes han tenido que regresar las casas adquiridas ante el precio tan elevado de los pagos mensuales. Se estima que sólo en el 2007 alrededor de 2.2 millones de propietarios perdieron sus viviendas por embargos.

continua amenaza de sacarlos o de expulsarlos, siempre hay un lugar al cual llegar en caso de que las cosas no salgan como se planeaban. Construir una casa significa tener la esperanza de que se regresará a la tierra, que algo se materializará por los sacrificios hechos. Significa que la situación presente puede ser temporal y que las cosas pueden cambiar si “la migra” los regresa, o si deciden que las cosas no van tan bien. Toda emoción contiene un significado relacional. Los significados son el producto de condiciones ambientales, contextuales y producto de la personalidad, que consiste en los objetivos, los valores, creencias y recursos personales que el individuo tiene.⁶⁴ De esta manera, el proceso evaluativo de la esperanza se encuentra unido a dos marcos de referencia opuestos. Por un lado, se trata de evaluar la situación de manera realista para hacerle frente de la manera más efectiva posible, y por el otro se busca la opción más favorable posible para no matar la esperanza.

Alejandra y Luis llegaron a Saint Paul sin hijos y con la firme idea de trabajar duro para comprar un terreno y construir su casa, porque a los pocos meses de vivir en la de los suegros les quedó claro que no se podía vivir siempre así. Sin embargo, la esperanza de regresar en un lapso máximo de dos años a México ha sido aplazada ante el nacimiento de su primer hijo, Damián, concebido en México, pero nacido en Estados Unidos.

Pues no sé, estábamos bien encarrereados cuando, este..., cuando nació Damián. Yo me puse a trabajar. Y compramos nuestro terreno, y ya estábamos así, pero mandando, mandando, mandando y este..., pero salí embarazada y ya no pude trabajar, entonces otra vez nos estancamos. Desde que salí embarazada no hemos mandado, más que en Navidad, para los papás o a mis suegros, pero así para la casa, no. Nada más tenemos ya nuestro terreno.

La decisión de irse a Estados Unidos tuvo que ver con el hecho de que una hermana y un hermano suyos, ya radicados en este país, empezaron a mandar dinero para construir una casa y ver que trabajar allá tenía sus ventajas.

De repente, creo, en ese tiempo [cuando planeaba irse], antes de venirme, mi hermana, una de mis hermanas estaba haciendo su casa en México, entonces, este..., hizo una casa, pues, ora sí que ni muy grande ni muy chica..., entonces yo decía, este..., pues tal vez yo también podría hacer algo, ¿no? Aja, entonces no sé, dije, quisiera tal vez ver pues, a ver qué podría o no podría [hacer].

⁶⁴ Richard S. Lazarus, “Hope: An Emotion and a Vital Coping Resource Against Despair”, *Social Research*, vol. 66, núm. 2, verano 1999, p. 658.

Sin embargo, en su propio relato se da cuenta que esa esperanza de construir una casa y regresar a México no solamente por la experiencia de sus hermanos, sino ahora por la suya propia, sólo puede materializarse en la medida que la suerte en Estados Unidos no cambie, es decir, que los deporten. El hermano de Alejandra, quien llegó tres años antes que ella y es soltero, ahora que ha terminado su casa “tan bonita” sabe que la vivienda está sola, pues él no ve la necesidad de regresar a su pueblo en Morelos. Ahora aplica todas sus energías en ahorrar para poner una panadería y tal vez entonces regresar a México. La esperanza del regreso es ahora resignificada por otro proceso evaluativo, pero el hecho de pensar en el allá, Morelos, es una forma de afrontar la precariedad de su situación laboral y migratoria.

En el caso de los migrantes, la esperanza del regreso tiene un significado compartido por los sujetos: el hecho de ser en el mundo, y ser en el mundo es para ellos su país, su lugar de origen, su pueblo, su gente. La tierra, la casa, su lugar de origen: un universo de significados compartidos que sirven de contexto para la acción. Tener esperanzas y fincarlas en la compra de un terreno, de una casa que probablemente nunca será habitada, es alejarse de la incertidumbre, de las condiciones inciertas que se viven en el presente. No importa cuán absurda sea esta acción: es mejor que pensar en su condición de ilegalidad. A pesar de existir la posibilidad de ser deportado, se construye para un futuro probable y al mismo tiempo incierto.

Para Thomas Meisenhelder, vivir con esperanzas es redirigir la atención de la conciencia lejos de las inseguridades de la condición humana hacia lo práctico de la vida ordinaria.⁶⁵ La esperanza de regresar al lugar de origen sería una forma de mitigar las inseguridades que se viven en la vida cotidiana; regresar a un lugar familiar es avizorar un mundo que potencialmente no representa daño. Algunos han descrito que la idea de regresar a casa después de residir algunos años en otro país puede representar una dimensión espiritual de reconexión y de curación psicológica para el individuo y la familia.⁶⁶

La casa, sostiene Greg Madison, es una estructura física que retiene su potencia como un símbolo de seguridad. Saber que existe ese lugar inalterado —aunque es solamente parte de una fantasía— ofrece tranquilidad. Sin embargo, como en el caso de muchos de los entrevistados para esta investigación, entre más tiempo se permanece fuera es muy poco probable el regreso a casa.

⁶⁵ Thomas Meisenhelder, “Hope: A Phenomenological Prelude to Critical Social Theory”, *Human Studies*, 1982, vol. 5, p. 203.

⁶⁶ Greg Madison, “Existential Migration. Conceptualising Out of the Experiential Depths of Choosing to Leave ‘Home’”, *Existential Analysis*, vol. 17, núm. 2, julio 2006.

Tabla 3
EL SIGNIFICADO DE LA MIGRACIÓN Y LA ESPERANZA

Evaluación	Justificaciones	Significado relacional
Relaciones familiares conflictivas.	Edificar un discurso: mejora en salud física y mental.	Agresión de pareja, alta responsabilidad familiar desde niña = Encuentro con nueva pareja, ciclo de vida familiar.
Condiciones desfavorables en México.	Nuevas relaciones de pareja.	Falta de empleos bien remunerados = Edad, experiencia laboral.
Precaria situación laboral en Estados Unidos	"Ya cumplí con mis hijos";	Mayores restricciones laborales (inglés, documentos) = Conseguir empleo, falta de capital humano.
Latente riesgo de expulsión por condición de indocumentado.	"Estoy harta".	Regresar a un lugar familiar, a un mundo que no le representa daño potencial.

Fuente: María Elena Ramos Tovar, "Migración México-Estados Unidos...", *op. cit.*

TRISTEZA

*Hoy me encuentro muy lejos, muy lejos
de la tierra que me vio nacer,
de mis padres y mis hermanos
y del barrio que me vio nacer.
La nostalgia me destroza el alma
y quisiera volverlos a ver.
El recuerdo se me hace tristeza,
la tristeza me hace llorar.
"Pueblo querido", de Ismael Armonte Fierro, 1998,
interpretada por Los Tigres del Norte*

La tristeza invade a un sujeto que atraviesa la misma situación cuando cree no tener posibilidades para revertir las consecuencias negativas sobre su persona y cuando siente una pérdida inevitable. Los discursos que reflejan pérdida se aprecian mediante frases como: "Si nosotros estamos aquí no es por placer, es porque no queda de otra". Existe la certeza de que las cosas en México "no van a ser mejores", saben que la familia que se dejó ha cambiado y que no se recuperará, pues "ya no los conocen", no se acuerdan de ellos. La constante comunicación telefónica solamente refuerza la pérdida: nada más les quedan las fotografías que a veces reciben.

No hay narrativa que evite hablar de la tristeza y la nostalgia que ha implicado el dejar familia, casa, tierra y país. Se extraña todo: la comida, los amigos, el pueblo, el país, las

celebraciones, pero sobre todo, la familia. La tristeza y la nostalgia se viven más intensamente cuando se llega; nunca desaparecen. Más aún: se reconfiguran. El migrante empieza a hablar el discurso del “otro”, al que antes veía como distante y extraño, y lo hace como una forma de afrontar la pérdida.

Para Richard S. Lazarus, la tristeza no es depresión, aunque muchas veces se confunde con ella. En la primera parte del duelo, el significado personal de la tristeza puede quedar oculto por un intento de negar que la muerte ocurrió y se pretende luchar para recuperar lo perdido.⁶⁷ Obviamente, en el caso de la migración no hay muerte física, dado que las personas queridas no han muerto de hecho, pero sí hay una pérdida. Celia Falicov define la pérdida producto de la migración como una pérdida ambigua, confusa o incompleta, pues “la gente y los lugares queridos están físicamente ausentes, pero al mismo tiempo están agudamente presentes en la mente del inmigrante”.⁶⁸

Si tomamos en consideración las observaciones de Richard S. y Berenice y Lazarus sobre que el significado de la pérdida varía respecto al tiempo de la pérdida, a la relación que se tenía con la persona extrañada y a la interpretación dada a la pérdida,⁶⁹ entendemos que el significado del tiempo de partir y la relación que se tiene con lo perdido —familia, amigos, comunidad—, hace de la tristeza una emoción muy compleja a los ojos del migrante. Sobre todo porque la tristeza no es depresión, pues puede adoptar un brillo cálido y nostálgico, la afirmación de una fase positiva que se puede alimentar y honrar sin congoja. La persona superviviente finalmente se siente capaz de renovar su compromiso con la vida.

En general, y siguiendo a los referidos investigadores, las emociones son intensas y normalmente provocadas por algún acontecimiento que parece ponerlas en marcha, mientras que los estados de ánimo expresan preocupaciones existenciales —como tener éxito y riqueza, mantener una buena calidad de vida, ser una buena persona, ser amado o apreciado, eventos todos que pueden tener significados estables sobre nosotros mismos y el mundo— frecuentemente difusas. De pronto, pareciera que la tristeza —al igual que la alegría— es algo más cercano a un estado de ánimo, pues en un estado de ánimo triste normalmente es difícil especificar la pérdida concreta ante la cual reaccionamos.⁷⁰

⁶⁷ Richard S. Lazarus y Berenice Lazarus, *op. cit.*, p. 107.

⁶⁸ Para Celia Falicov, los contactos telefónicos, las visitas, la preservación de rituales de ciclo de vida como casamientos y bautizos o los cotidianos por medio del consumo de comidas, juego o vestimenta, son tentativas utilizadas para aminorar lo que ella llama “pérdida ambigua”. Celia Falicov, “Migración, pérdida ambigua y rituales”, *Perspectivas sistémicas*, vol. 69, Argentina, noviembre-febrero 2001.

⁶⁹ Richard S. y Berenice y Lazarus, *op. cit.*, p. 108.

⁷⁰ *Ibid.*, p. 116.

LA TRISTEZA “ES COMO UN VACÍO QUE TENGO... ALGO MUY PERSONAL”

MARÍA ELENA: Erick, ¿tú te sientes triste allá?

ERICK: La verdad sí, porque yo me siento solo aquí. Siento que mi lugar es allá.

MARÍA ELENA: ¿Pero qué es exactamente lo que extrañas? ¿Por qué el vacío?

ERICK: Mi libertad. Acostumbrado a ir y venir sin tener miedo de nada, de que no tengo documentos y pienso [que] aunque los tuviera sería lo mismo. Yo creo que uno extraña eso que te dije y libertad, que es lo que no tienes aquí y lo dicen Los Tigres del Norte, es un sentimiento que abarca muchas cosas, desde costumbres, de comida, de salir a caminar, de vestirse, de salir a divertirse... todo.

MARÍA ELENA: Pero ya han pasado siete años.

ERICK: Han pasado siete años y yo estoy firme.

MARÍA ELENA: Si te quedaras allá, ¿crees que esa tristeza alguna vez pudiera desaparecer? ¿Crees que la gente que tiene mas años que tú, que tienes residencia, que tienen una vida allá, puede ya no sentir esa tristeza?

ERICK: Pienso que ese sentimiento nunca, pero nunca va a desaparecer, porque con todos los que he convivido se les nota y lo dicen: México es México, y todos por acá lo que hacemos es ocultar nuestra tristeza por nuestros hijos, simplemente por ellos. Pero he platicado con gente que tiene más de quince o veinte años aquí y ellos están tan tristes como yo porque abandonaron todo lo que tenían allá, que es ¡libertad!

“Vacío”, “sentirse sin alas”, “sentirse atado”, “sentir dolor por los que se dejaron atrás”, todas estas expresiones nos fueron narradas por los migrantes al ser cuestionados sobre qué los hace sentirse tristes. La tristeza se relaciona con las personas, con el lugar, con las cosas —la comida, por ejemplo—, con las celebraciones en familia, pero también se vincula con la sensación de perder libertad, de sentir dolor y vacío.

Erick tiene más de siete años en Estados Unidos y dice compartir lo que muchos otros sienten al ser extranjeros: se saben diferentes. “México es México” y aunque allá se reproduzcan lugares comunes, cosas comunes o incluso se viva con todo y familia, el hecho es que siempre se siente que algo se ha perdido. Lo que se fue ya no es, y siempre se trata de matizar afianzando lazos con lo que se quedó atrás: comprar casas en México, mandar dinero o regalos a los parientes, revivir celebraciones muy mexicanas en Estados Unidos. Erick no solamente tiene a su hija —nacida en Estados Unidos— y a su esposa con él, sino también a cuatro de sus cinco hermanos, así como a sus padres, todos sin papeles, pero incluso así la tristeza está siempre presente. Lo que se pierde es terrible: la libertad. Erick asegura: “Ellos están tan tristes como yo porque abandonaron todo lo que tenían allá, que es ¡libertad!”. Sin embargo, la libertad no se puede dejar literalmente; se percibe o se siente así, pero no se deja:

LUIS: [En México] [...] como que había más libertad, se podría decir allá, más libertad para ir y venir, las veces [...].

ALMA DELIA (madre de dos hijos, empleada): No estaba acostumbrada a estar en tanto encierro; en el pueblo donde yo vivía es pequeño, no hay muchas diversiones, pero está uno libre y puede salir uno en cualquier momento.

¿Y qué es lo que hacen para enfrentar la tristeza? “Olvidarse de ella”, “pensar no en uno, sino en los hijos”. Erick dice: “Todos por acá lo que hacemos es ocultar nuestra tristeza por nuestros hijos”. Su expresión pluralizada puntualiza lo que él percibe como una realidad compartida: todos sienten tristeza porque México es México, por tanto Estados Unidos nunca será un hogar, algo propio, la tierra, la libertad. Pero hay también otra forma de enfrentar la tristeza y surge entonces el discurso de la aceptación, del reconocimiento de que esa tierra a la cual se llegó tiene muchas ventajas y que México presenta muchos obstáculos.

COMENZAR A UTILIZAR EL DISCURSO DEL OTRO

Al dejar su lugar de origen —y probablemente desde antes—, los migrantes “tejen silenciosamente su espíritu”. Al decir de Slavoj Žižek, se inicia una transformación inconsciente de toda la red simbólica, de todo el campo del significado. Al trasladarse al lugar de destino una multiplicidad de características se instala “sin darse cuenta”, y cuando la conciencia llega ya es demasiado tarde; será por medio del propio discurso que nos daremos cuenta del cambio que ha operado. Al construir las diferencias entre el allá —México— y el acá —Estados Unidos—, el adversario ya ganó una batalla ideológica: el migrante empieza a hablar el lenguaje del otro sin tener siquiera conciencia de ello.⁷¹ Pero lo que era no deja de ser, pues la resignificación de los migrantes siempre es en referencia entre lo nuevo —su vida en Estados Unidos— y lo viejo —su vida en México.

La tristeza de alguna forma permite potenciar la reconfiguración, dado que el significado mismo ha cambiado. La superación dialéctica propuesta por Žižek nos permite entender un tanto cómo se gesta esta reconfiguración. Entre el momento uno, cuando el contenido ha cambiado —el traslado a otro lugar— y antes de llegar al momento dos, donde el cambio ya se ha instalado —“allá en México no se puede vivir”, “acá hay mejores posibilidades para nuestros hijos”, “para qué me regreso”—, hay un intervalo separado en el tiempo en el cual el cambio no es percibido, y será mediante el lenguaje que podremos rastrear esa apropiación de nuevos discursos. Este discurso se asienta por el transcurso del tiempo y de diversas maneras.

⁷¹ Slavoj Žižek, *op. cit.*, p. 95.

Por ejemplo, Sergio (37 años, casado y con cuatro hijos) sostiene:

Ya me siento un poco más tranquilo, más estable, ya como que me..., he hecho más a la idea..., lo que pasa es que yo tuve una platica..., con una persona. Y tiene razón..., dice que nosotros no vamos a dejar de sufrir, de martirizarnos nosotros mismos..., si no nos hacemos a la idea que ya estamos viviendo en este país..., porque —un gringo al que le pregunté— dice, “ustedes lo que hacen”, dice, “es que nunca dejan de pensar en, en su México, siempre están que en México y México, pensando volver, pensando en la familia, pensando”, dice, “eso es algo tonto”, dice, “lo que deben de hacer, ya cambiaron, ya dieron un paso a otro lugar y que..., pues hacerse a la idea que ya están viviendo aquí..., y que aquí tienen que salir adelante”, dice, “no que siempre están pensando en mandar dinero, juntar dinero para irse, y dice, nunca ni están aquí y ni están allá...”, dice, “háganse la idea que ya están aquí, hagan sus cosas que deben de hacer como si estuvieran allá”, dice, “compren casa, compren carro, hagan lo que tengan que hacer. Métanse a la escuela, si tienen tiempo váyanse a estudiar inglés”, dice, “todo; hagan una vida, vean por sus hijos, llévenlos al parque, convivan con ellos”.

La estabilidad, la tranquilidad, el darse cuenta de que las cosas están mal en México, parecen tan claras ahora para Sergio, que los comentarios del gringo solamente vienen a reiterarle lo que él mismo ya ha procesado. La nostalgia por México, el sufrimiento por la distancia es vista como un anacronismo, como tontería. Estar en Estados Unidos es salir adelante, es sobresalir materialmente —comprarse casa, un carro—, “hacer lo que hay que hacer”: hablar inglés e ir a la escuela. Todo lo que es valorado positivamente por el “otro” —casa, carro, ir a la escuela, estudiar inglés— hace que éste cuestione el nacionalismo del migrante, su entrega hacia la familia que dejó atrás, el padecer la nostalgia.

En resumen, la nostalgia es vista por el otro como un problema, pues no hay adaptación posible. Lo interesante es que cada una de esas recomendaciones no son ya una tarea a cumplir; son, al menos en el caso de Sergio, una realidad. Sus hijos van a la escuela, es propietario de una casa, tiene dos automóviles. Es un padre orgulloso del manejo del inglés de sus hijos: “Veo a mis hijos cómo siendo bilingües son más listos”. La recomendación del “otro” ya se había instalado, sin siquiera decir palabra. La palabra ya había llegado a Sergio probablemente desde antes de irse. Llegó por medio de las historias “exitosas” de otros —familia, amigos—, desde el discurso ampliamente aceptado de que Estados Unidos puede ser un sueño, de que es posible vivir el sueño americano. Como lo establece Slavoj Žižek, la conciencia llega demasiado tarde, pues ya se había aceptado de antemano la lógica del enemigo: “Se ha ganado una batalla ideológica cuando el adversario comienza a hablar nuestro lenguaje sin tener conciencia de ello”.⁷²

⁷² Slavoj Žižek, *op. cit.*, p. 95.

Tabla 4

EL SIGNIFICADO DE LA MIGRACIÓN Y TRISTEZA

Evaluación	Justificaciones	Significado relacional
La tristeza es vista como un logro.	Edificar un discurso de beneficios y logros. Edificar discurso comparativo respecto a México.	Envío de dinero para obras, para eventos, para enfermedades. La familia se ha reunificado. Los hijos han asimilado la cultura.
La tristeza se siente como una pérdida de la libertad.	Silencio, olvido, ocultar.	Extranjero para su propia familia.

Fuente: María Elena Ramos Tovar, "Migración México-Estados Unidos...", *op. cit.*

CONCLUSIÓN

El interés de abordar la temática de las emociones asociadas a la migración ha llevado a despatologizar la salud mental de los migrantes. Sentir miedo o tristeza no es un síntoma de patología física o psíquica: la salud mental tiene que ver con las condiciones sociales, políticas y económicas que los migrantes tienen que enfrentar. Farida Tilbury sostiene que los efectos negativos que se experimentan por el traslado son desde muchos sentidos normales, pues es la respuesta a situaciones difíciles que la gente siente cuando llega a un país que no es el propio.⁷³ Es así que patologizar los estados de ánimo de los migrantes puede ser parte de una estrategia de los gobiernos, tanto municipales como nacionales. Éstos pueden así controlar a los sujetos, o como argumenta el psicólogo Kenneth J. Gergen, "la psicología tradicional sirve para aumentar el control gubernamental".⁷⁴ El presente trabajo pretende argumentar que la reconstrucción de la psique es, en primera instancia, un proceso sociocultural.⁷⁵ La esperanza y la tristeza experimentados por los migrantes deben ser analizados en su contexto político, social y económico, el contexto integral desde el cual los sujetos reconstruyen su sentido de ser en el mundo.

Esta investigación coincide con lo reportado por Anna de Fina, quien indica que el sentimiento de soledad y la falta de libertad son dos tópicos sobresalientes en las narraciones de los migrantes.⁷⁶ La tristeza es evocada como un sentimiento de soledad y de falta de libertad por la mayoría de los entrevistados. Este sentimiento de tristeza es explicado a partir de las políticas identitarias producidas en los discursos hegemónicos de diversos actores que mencionamos en el trabajo. Y como Lazarus expresa, las valoraciones que implican las emociones van más allá del hecho de "recibir

⁷³ Farida Tilbury, "I feel I Am a Bird Without Wings: Discourse of Sadness and Loss Among East Africans in Western Australia", *Identities: Global Studies in Culture and Power*, vol. 14, 2007, pp. 433-458.

⁷⁴ Kenneth J. Gergen, *Social Construction in Context*, Sage Publications, Londres, 2001, p. 28.

⁷⁵ *Ibid.*

⁷⁶ Anna de Fina, *op. cit.*, p. 41.

información sobre el entorno de manera pasiva. Siempre tenemos que negociar activamente con nuestros guiones personales —objetivos y creencias— y las características del entorno”.

Despatologizar la tristeza, la nostalgia o la depresión de los migrantes es un paso para reconocer que “lo único que posee el inmigrante es la memoria de ese texto identitario y es esa memoria la que le permite seguir siendo alguien”.⁷⁷ Al dejar su tierra, el migrante experimenta una muy profunda pérdida: pierde su libertad. En este nuevo contexto al que llegan múltiples actores, muchos de ellos ubican al migrante dentro de un marco estigmatizado.

Decir que los migrantes pasan de la esperanza a la tristeza al dejar su lugar de origen no representa ni ilustra la multiplicidad de emociones que millones de personas alrededor del mundo experimentan; pero, sin duda, son éstas las emociones que más fuertemente se perciben en las narraciones de quienes cruzan a diario las fronteras nacionales. Hablar de las emociones no es situar la temática dentro de la psicología ni implica individualizar un fenómeno que es social, político y económico. Hablar de las emociones de los migrantes nos lleva a discutir sobre las formas que tienen las identidades de construirse y reconstruirse. Las identidades como construcciones sociales son una narración dialógica, una narración que se construye en interacción permanente con los otros. Esperamos que este trabajo haya contribuido a despatologizar la salud emocional de los migrantes, pero a la vez entender que hablar de la psique es, en primera instancia, politizar el fenómeno.

⁷⁷ Julieta Piastro, “Consideraciones epistemológicas y teóricas para una nueva comprensión de las identidades”, en Enrique Santamaría (ed.), *Retos epistemológicos de las migraciones internacionales*, Anthropos, Barcelona, 2008, p. 27.



NO
TRESPASSING
VIOLATORS WILL
BE PROSECUTED

B.D.I.V.I.I



MIGRACIÓN, CAMBIOS Y PROCESOS MICROSOCIALES:

La familia en el espacio social transnacional

Ana Elisa Castro Sánchez

La dinámica de la globalización ha creado desafíos importantes para los actores sociales. Octavio Ianni, por ejemplo, afirma que la realidad será ya por siempre internacional, multinacional, transnacional, mundial, o propiamente global. En el plano del conocimiento científico, el desafío mayor se encuentra en construir o identificar nuevos conceptos, categorías e interpretaciones que puedan dar cuenta de la realidad de la sociedad global, porque al parecer, todos los lugares son mundiales, aunque no haya un espacio mundial.¹ En efecto, la noción de espacio y tiempo está siendo trastocada profundamente, sumándose a ello un complejo entramado de relaciones sociales donde emergen y se multiplican las identidades. Nos interesa resaltar que en esta dinámica las relaciones de género, las identidades y las experiencias de hombres y mujeres, de niños y niñas, se encuentran en el centro de dicho fenómeno. De allí se desprende que el hogar y la familia son las unidades de análisis que pueden dar cuenta de esta realidad. Pero se trata de ver a aquellos inmersos no solamente en el contexto de una sociedad nacional, sino en una dinámica de sociedad global o de globalización.

Resulta indispensable señalar, como lo afirma Octavio Ianni, que la sociedad global “se constituye como una realidad original, desconocida, carente de interpretaciones”, es por esto que debemos comprender a su vez el concepto de sociedad en un marco distinto, más amplio. A este respecto Ianni propone entenderla como “una multitud de sociedades que en el contexto de un sistema más amplio, pueden solamente encontrar una autonomía relativa y condicionada en gran medida como Estados-nación estrechamente entrelazados”.²

¹ Octavio Ianni, *Teorías de la globalización*, CIIH-UNAM, Siglo XXI Editores, México, 1998; James Midgley, “Mondialisation, capitalisme et aide sociale: une perspective du développement”, pp. 13-30, Glenn Drover, “Redéfinition de la citoyenneté sociale à l’ère de la mondialisation”, pp. 31-54, Maureen Baker, “Pauvreté sur le marché du travail, statut social des hommes et des femmes et économie mondiale”, pp. 99-117 y Jim Ife, “Besoins localisés et économie mondialisée: combler le fossé par la pratique du service social”, pp. 55-71, en *Le travail social et la mondialisation, numéro spécial, Revue canadienne de service social*, vol. 17, núm. complementario, 2000.

² Octavio Ianni, *op. cit.*, p. 159.

Dentro del marco del proceso de globalización, la migración es un fenómeno que se vuelve cada vez más extendido e importante.³ Numerosos estudios al respecto se centran sobre todo en análisis sociodemográficos detallados que han servido para describir el perfil socioeconómico de los actores sociales involucrados e ilustrar las dinámicas migratorias.⁴ Muy recientemente se ha discutido en torno al impacto que tienen en el desarrollo regional las remesas de dinero que los migrantes envían a sus lugares de origen,⁵ y se ha puesto el acento en el análisis del impacto económico que tienen estos envíos en las economías nacionales y locales de los países expulsores de migrantes. Se ha dicho que las remesas serían soluciones transnacionales a las reducidas oportunidades económicas nacionales.⁶ Como lo ha mostrado Jorge Martínez Pizarro, América Latina es la región que aglutina cerca de un tercio de los flujos de estas divisas, lo cual constituye la primera mayoría en el planeta. En este contexto, México es uno de los principales receptores de remesas en el mundo: “Equivalen a cuatro veces sus exportaciones agrícolas, superan los ingresos del turismo y representan dos tercios de las exportaciones petroleras”.⁷ Por otro lado, es importante señalar que la migración hacia Estados Unidos concentra tres cuartas partes de los migrantes de la región.

También cabe mencionar que los estudios sobre migración se han orientado a analizar este fenómeno principalmente en contextos de comunidades rurales o semiurbanas de larga tradición migratoria, utilizando enfoques cuantitativos y descriptivos, y a nivel macro-social.⁸ Los investigadores han conformado muestras de estudio seleccionando un cierto número de actores sociales provenientes de localidades ubicadas en estados identificados como expulsores de migrantes internacionales —Durango, Guanajuato, Guerrero,

³ *Ibid.*; ver también los siguientes artículos: Cristóbal Mendoza, “Circularidad migratoria, redes sociales y construcción de espacios transnacionales en la migración México-Estados Unidos: aportes de una encuesta de flujos”, Rafael Alarcón, “Inmigrantes mexicanos en los Ángeles: integración económica y social en una ciudad-región global”, Elaine Levine, “La otra cara de la migración: inserción laboral y estatus social de los migrantes mexicanos en Estados Unidos”, Jean Papail y F. Robles Sotelo, “La inserción laboral de los migrantes de la región centro occidental de México en la economía norteamericana (1975-2000)” y Paz Trigueros Legarreta, “Participación de los migrantes mexicanos en la agricultura norteamericana”, en *Memoria del Primer coloquio internacional. Migración y desarrollo: transnacionalismo y nuevas perspectivas de integración*, 23-25 de octubre de 2003, Zacatecas, México [versión en línea], recuperado el 16 de junio de 2008, disponible en www.migracionydesarrollo.org.

⁴ Cristóbal Mendoza, *op. cit.*; Jeffrey S. Passel, Randy Capps y Michael Fix, “Undocumented Immigrants: Facts and Figures”, *Urban Institute*, Washington, D.C., 2004

⁵ María Eugenia Pérez Herrera, “Migración internacional, remesas y desarrollo en Veracruz”, *Memoria del Primer coloquio internacional. Migración y desarrollo...*, *op. cit.*

⁶ Jorge Martínez Pizarro, *El mapa migratorio de América Latina y el Caribe, las mujeres y el género*, CEPAL, Naciones Unidas, Proyecto Regional de Población, CELADE UNFPA, Santiago de Chile, 2003, p. 44; María Eugenia Pérez, *op. cit.*

⁷ Jorge Martínez Pizarro, *op. cit.*, p. 17.

⁸ Eduardo Santiago Nabor, “Y los que no mandan dólares ¿qué? Estrategias familiares frente a la descapitalización del hogar en un contexto de migración internacional en un ejido michoacano”, *Memoria del Primer coloquio...*, *op. cit.*

Jalisco, Michoacán, Oaxaca, Yucatán y Zacatecas—, y se han abordado poco los casos de comunidades urbanas con historia migratoria reciente y los significados y percepciones de los propios migrantes y de sus familiares acerca de este fenómeno. En particular, como lo han mostrado algunos estudios,⁹ la percepción de las mujeres y las relaciones de género son dos de los aspectos más relegados o minimizados.¹⁰

En lo que concierne a la presente investigación, ésta se ubica en el ámbito de los estudios sobre el transnacionalismo, y específicamente del transnacionalismo sociocultural.¹¹ Se abordan las relaciones y dinámicas presentadas en las familias de trabajadores transmigrantes procedentes de las áreas urbana y semiurbana del estado de Nuevo León.

Nuestro principal objetivo es presentar los resultados de una investigación cualitativa exploratoria, que con el propósito de observar y estudiar la experiencia de la migración a partir del testimonio de las mujeres se llevó a cabo entre finales de 2004 y el primer trimestre de 2006. Pero no se trata de las mujeres migrantes, sino de aquéllas que se quedan en México al cuidado de los hijos mientras los esposos o compañeros permanecen como trabajadores migrantes indefinidamente. Estas mujeres constituyen uno de los grupos de actores sociales de la migración menos estudiados.¹² A decir de Wilfredo Lozano, Alejandro Portes, Luis Eduardo Guarnizo y Patricia Landolt, se trata de actores sociales “con poco o ningún poder político en la esfera del Estado y con poca visibilidad mundial”; desde esta perspectiva, ellas formarían parte de un grupo de protagonistas que construyen la globalización *desde abajo*.¹³

Se utilizaron los conceptos de transnacionalismo, espacio social transnacional y familia transnacional para ubicar y definir la dinámica de relaciones y las representaciones sociales producidas por la migración, y que trascienden las fronteras y unen, de una u otra forma, a los trabajadores migrantes con los miembros de sus familias.

⁹ Sara Poggio y Ofelia Woo Morales, *Migración femenina hacia E.U.: cambio en las relaciones familiares y de género como resultado de la migración*, Edamex, México, 2000; Ofelia Woo Morales, *Las mujeres también nos vamos al norte*, Edamex, México, 2001; Jorge Martínez Pizarro, *op. cit.*; Deborah A. Boehm, “Gender(ed) Migrations: Shifting Gender Subjectivities in a Transnational Mexican Community”, *Working Paper*, vol. 100, University of California-San Diego, The Center for Comparative Immigration Studies, La Jolla, California, abril 2004.

¹⁰ Sara Poggio y Ofelia Woo Morales, *op. cit.*, Ofelia Woo Morales, *op. cit.*, Jorge Martínez Pizarro, *op. cit.*; Carlos Dore Cabral, Esther Hernández Medina, Obed Vásquez, Alejandro Portes, Luis Guarnizo y Patricia Landolt, “Cartografía del transnacionalismo dominicano: amplias y estrechas prácticas transnacionales”, en Alejandro Portes, Luis Eduardo Guarnizo y Patricia Landolt, *La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y América Latina*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Porrúa, México, 2003; Deborah Boehm, *op. cit.*

¹¹ Alejandro Portes *et al.*, *op. cit.*; Jorge Martínez Pizarro, *op. cit.*, y sobre transnacionalismo cultural ver Carlos Dore *et al.*, *op. cit.*; Nina Glick Schiller, y Georges Fournon, “Los terrenos de la sangre y la nación: los campos sociales transnacionales haitianos”, en Alejandro Portes *et al.*, *op. cit.*

¹² Deborah Boehm, *op. cit.*

¹³ Wilfredo Lozano, “Prólogo”, en Alejandro Portes *et al.*, *op. cit.*, p. 7.

El transnacionalismo tiene como unidad de análisis al individuo y sus redes sociales,¹⁴ y se define como las “ocupaciones y actividades que requieren de contactos sociales habituales y sostenidos mediante las fronteras nacionales para su ejecución”.¹⁵

El concepto de espacio social transnacional parte del reconocimiento de la transformación de la noción de espacio y tiempo en una realidad globalizada, en la cual se impone la internacionalización del capital y de la fuerza de trabajo. Tal concepto contempla también la circulación de ideas, símbolos, material cultural y no solamente el movimiento de personas.¹⁶ Metodológicamente, el análisis se enfoca hacia las prácticas de migrantes y no migrantes que conectan dos mundos, en este caso dos países o dos Estados-nación. Esta idea rompería, de acuerdo a Jorge Martínez Pizarro, con la noción lineal y rígida de “emigración-inmigración”, permitiendo abordar el aumento de la complejidad de la migración internacional por sus dimensiones, visiones y actores.¹⁷

Según Nina Glick Schiller y Georges Fouron, los campos sociales transnacionales incluyen a los migrantes —persona o trabajador que deja su lugar de origen y se moviliza entre un país y otro—, pero también a aquéllos que permanecen en el país de origen y nunca emigran, como sería el caso de esta investigación, donde las esposas, hijos y demás familiares no se convierten en migrantes, aunque mantienen vínculos con éstos mediante el tiempo y las fronteras.¹⁸

EL TRABAJADOR Y LA FAMILIA TRANSMIGRANTES

Como lo muestra Jorge Martínez Pizarro, el transmigrante es un trabajador migrante internacional cuya migración es recurrente y es quien “construye lazos que atraviesan las fronteras políticas por la manutención de relaciones múltiples a nivel familiar, económico, social, religioso, cultural y político”.¹⁹ La contraparte del transmigrante es su familia, la cual se mantiene en el país de origen a cargo de la madre-esposa o compañera; todos ellos en conjunto conforman una familia transnacional. La familia transnacional forja sus vínculos mediante la ausencia del padre y la comunicación a distancia o virtual con él, así como con los reencuentros, periódicos o esporádicos, con éste y la omnipresencia de la madre.

¹⁴ Wilfredo Lozano, *op. cit.*

¹⁵ Alejandro Portes *et al.*, *op. cit.*, p. 18.

¹⁶ Jorge Martínez, Pizarro, *op. cit.*

¹⁷ *Idem.*

¹⁸ Nina Glick Schiller y Georges Fouron, *op. cit.*

¹⁹ Jorge Martínez Pizarro, *op. cit.*, p. 14.

MADRE, PADRE, FAMILIA

La familia se entiende como “un ámbito social y cultural privado, espacio primario de pertenencia, de definición y de adscripción del sujeto [...] como una institución del Estado en la sociedad. [La familia] [...] está conformada por conjuntos de relaciones, instituciones, personajes y territorios”.²⁰ Es importante señalar que desde la cultura, la maternidad constituye y reproduce la familia. Asimismo, el espacio de la maternidad, de la madre y de la mujer es la familia, y las mujeres siempre conforman grupos domésticos.²¹

Estos grupos se caracterizan a su vez por establecer la co-residencia con fines de reproducción privada de un grupo social no necesariamente emparentado. Los grupos domésticos “son ámbitos de reproducción de los seres humanos, organizados en torno a relaciones, actividades y funciones económicas, sociales, sexuales (procreadoras y eróticas), afectivas, sociales, políticas”.²² La maternidad y la paternidad son centrales en la conformación de la familia como grupo doméstico.

La maternidad, siguiendo a Marcela Lagarde, implica los cuidados permanentes de reposición cotidiana que prodigan las mujeres a los otros, y en gran medida la situación de clase determina el contenido específico de su ejercicio. En el caso de los hombres, la paternidad está basada en la “supuesta progenitura, en el hecho no comprobable y no evidente de la intervención del hombre en la procreación. La relación con la madre y por su mediación, con el hijo, [que] transforman al cónyuge de la madre en padre es una relación de convención social”.²³ En una sociedad y cultura patriarcales, el padre es una de las instituciones básicas y está compuesto por “un complejo de relaciones, de funciones y de personajes”.²⁴

Diferentes autores han mostrado que en la sociedad patriarcal el hombre adulto que trabaja —es decir, el que tiene un empleo remunerado—, es quien organiza la sociedad y dirige el trabajo, la sociedad y el Estado.²⁵ El ser hombre y lo masculino se consideran entonces

²⁰ Marcela Lagarde, *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*, UNAM, México, 1997, p. 371.

²¹ Esto se da en un contexto en el cual, según Lagarde, las mujeres son responsables de la reproducción, sea social o biológica, independientemente del estatus social, jurídico o legal e incluso profesional que tengan frente a otros individuos o grupos; *ibid.*, p. 368.

²² *Ibid.*, p. 369.

²³ *Ibid.*, p. 374.

²⁴ *Ibid.*, p. 375.

²⁵ Bonnie J. Fox, “Conceptualizing patriarchy”, *Revue Canadienne de Sociologie & Anthropologie*, vol. 25, núm. 2, 1998, pp. 163-181; Sandra Harding, “Androcentrism in Biology and Social Science”, en *The Science Question in Feminism*, Cornell University Press, 1990; Robert William Connell, “The State, Gender, and Sexual Politics”, *Theory and Society*, núm. 19, 1990, pp. 507-544; “El imperialismo y el cuerpo de los hombres”, en Teresa Valdés y José Olavaria (eds.), *Masculinidades y equidad en América Latina*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Santiago de Chile, 1998; Nicole Mosconi, *Femmes et savoir. La société, l'école et la division sexuelle des savoirs*, L'Harmattan, París, 1994; Marcela Lagarde, *op. cit.*; Marcela Lagarde, *Género y feminismo, desarrollo humano y democracia*, Editorial Horas y Horas, Madrid, 1997.

superiores y son dominantes respecto al ser mujer y lo femenino. Así, pues, el hombre en su calidad de padre se adjudica los atributos masculinos patriarcales y “se otorga el poder de quien trasciende mediante los hijos, en quienes se perpetúa y sobre quienes ejerce, a nombre del poder, la dirección y el dominio en la cotidianidad”.²⁶

Lo anterior puede dar cuenta de la definición social del hombre o del género masculino, es por ello que en el estudio de las relaciones sociales y familiares el género resulta indispensable. El género “es una construcción simbólica y contiene el conjunto de atributos asignados a las personas a partir del sexo. Se trata de características biológicas, físicas, económicas, sociales, psicológicas, eróticas, jurídicas, políticas y culturales”.²⁷ En la presente investigación se parte del supuesto teórico de que las relaciones de género están en el centro de la estructuración y dinámica de las relaciones familiares y sociales: “En la sociedad dividida por géneros, ambos cónyuges cumplen roles, realizan funciones, ocupan espacios excluyentes y exclusivos, y cada cual tiene deberes para con el otro, obligaciones, derechos, evaluación y sanciones”.²⁸

METODOLOGÍA

Este estudio se llevó a cabo en el Área Metropolitana de Monterrey (AMM) y en una localidad semiurbana fronteriza de Nuevo León. Para el tercer trimestre de 2004, esta área contaba con tres millones 400 mil 187 habitantes de una población estatal total de cuatro millones 124 mil 773;²⁹ es decir, aglutina a poco más de 80 por ciento de los habitantes de Nuevo León. Se trata de un estado fronterizo altamente urbanizado e industrializado, ubicado en la región norte, con un intercambio sociocultural, económico y político particularmente importante con los estados del sur de Estados Unidos. Nuevo León ha sido calificado, respecto al índice de marginación nacional, como un estado de muy baja marginación.³⁰ En lo concerniente al índice de intensidad migratoria México-Estados Unidos, dicho estado se ubica en el grupo de entidades³¹ con grado de intensidad migratoria bajo y muy bajo. Nuevo León forma parte del grupo de entidades que en conjunto, registran alrededor de 210 mil hogares que reciben remesas y 215 mil hogares que registraron la partida de al menos uno de sus integrantes entre 1995 y 2000.³²

²⁶ Marcela Lagarde, *Los cautiverios de las mujeres...*, op. cit., p. 375.

²⁷ Marcela Lagarde, *Género y feminismo...*, op. cit., p. 27.

²⁸ Marcela Lagarde, *Los cautiverios de las mujeres...*, op. cit., p. 375.

²⁹ Gobierno de Nuevo León, Data Nuevo León, 2005, www.data.nl.gob.mx.

³⁰ *Índices de marginación a nivel localidad 2000*, Consejo Nacional de Población, México, 2002.

³¹ “Baja California Sur, Campeche, Chiapas, Distrito Federal, México, Nuevo León, Quintana Roo, Sonora, Tabasco, Tlaxcala, Veracruz y Yucatán. En este conjunto de entidades se encuentran localizados 10.6 millones de hogares (47 por ciento del total nacional)”. *Índice de intensidad migratoria México-Estados Unidos 2000*, Consejo Nacional de Población, México, 2002, p. 34.

³² *Ibid.*

En el transcurso de los meses de mayo de 2005 a mayo de 2006, por medio de la técnica denominada bola de nieve, se procedió a la búsqueda de informantes que de manera voluntaria aceptaran participar en el estudio y cubrieran las siguientes características:

1. Ser esposa o compañera de un trabajador migrante internacional, sin importar la situación legal de éste como migrante.
2. Tener hijos o hijas de un trabajador migrante internacional.
3. Vivir en el AMM o en una localidad semiurbana fronteriza de Nuevo León.

Así, se logró contactar a quince madres de familia y a un informante clave. Se trata de esposas o compañeras de migrantes internacionales varones provenientes de sectores populares. Son madres-esposas que están a cargo del hogar y de los hijos mientras el esposo o compañero es trabajador migrante, documentado o indocumentado, en Estados Unidos.

Las edades de ellas oscilaban entre 21 a 72 años, todas se dedicaban al hogar, y además una trabajaba como obrera, dos como empleadas domésticas, otra era comerciante y una de las más jóvenes estaba terminando una carrera técnica. A pesar de que la mayoría se dedicaba al hogar —al momento de las entrevistas—, cuatro de ellas nunca habían tenido un empleo remunerado y otra empezó su vida laboral solamente a partir de su separación matrimonial y la partida del esposo a Estados Unidos. Una había trabajado durante 28 años como secretaria, cuatro habían laborado como obreras, tres como estilistas y otra como empleada de mostrador y vendedora.

En cuanto al estado civil, doce eran casadas, dos vivían en unión libre y una estaba separada desde hacía varios años. El tiempo que llevan casadas o unidas a sus parejas o compañeros varía de dos a 40 años, poseían un número de hijos de uno a ocho, resultando un promedio de 2.8. Sin embargo, cabe señalar que las informantes del AMM tienen en promedio menos hijos (2.1) que las de área semiurbana (3.5). Del total de informantes dos se encontraban embarazadas al momento de la entrevista. En cuanto al nacimiento de hijos desde la partida inicial del esposo, del grupo de las habitantes del AMM (7) solamente dos habían tenido hijos: una había tenido uno y otra dos, mientras que del grupo de las informantes provenientes de área semiurbana fronteriza (8) todas habían tenido hijos en ausencia del esposo-compañero: cuatro de ellas uno, dos de ellas dos, una tres y la última cuatro.

En cuanto a la escolaridad de las informantes, dos tenían estudios de preparatoria técnica, siete de secundaria, cinco habían completado la primaria y otra solamente hasta segundo año de primaria. Los padres y madres de las participantes tenían como escolaridad máxima la primaria completa.

En lo concerniente a los esposos-compañeros de las informantes, su edad varía entre 22 y 95 años, y un tiempo como migrantes que va de 1.5 a 37 años. La edad que tenían al momento de emigrar por primera vez variaba de 13 a 41 años.

Tabla 1
EIDADES Y TIEMPO COMO MIGRANTES DE LOS
ESPOSOS O COMPAÑEROS DE LAS INFORMANTES

Edad actual	Edad al migrar por primera vez	Número de años como migrante
22	20	2
31	21	10
32	27	5
35	30	5
36	31	5
37	32	5
38	33	5
38	17	21
39	17	22
39	22	17
43	41	1.5
43	13	30
49	43	6
66	29	37
95	33	30

Fuente: Datos de campo

Si bien las edades y número de años como migrantes son muy variados, la ocupación a la que se dedican no lo es tanto, ya que casi la mitad de ellos (7 de 15) son obreros; uno es tornero, otro ayudante de cocina, dos son carpinteros, otros dos son pintores, otro albañil y uno más jornalero agrícola. Por lo que toca a la escolaridad, tienen un nivel un poco más alto que sus esposas o compañeras: cuatro tienen preparatoria técnica, dos preparatoria, seis secundaria, una primaria y otro más hasta tercero de primaria.

Más de la mitad de ellos (9 de 15) se reencuentran con regularidad con sus familias, lo que significa que viajan a Nuevo León aproximadamente cada mes o cada quince días, y permanecen entre uno y siete días antes de volver a Estados Unidos. Algo común en la mayoría de los casos, es la separación de más o menos un año luego de la primera partida; posteriormente se presenta un aumento de la frecuencia de los encuentros, dada una

relativa estabilidad en el trabajo que ellos logran alcanzar. Por otro lado, dos de los esposos-compañeros no entraron en este patrón de regularidad: uno de ellos viajaba cada año para ver a su familia, pero al momento de la entrevista tenía doce años sin poder regresar, y otro nunca había regresado, llevando en total cinco años de ausencia física.

La frecuencia de los encuentros es similar a la regularidad de las remesas: trece de ellos envían dinero cada semana, cada quince días o cada mes; mientras que uno desde hacía años enviaba dinero cada tres meses, aunque al momento de la entrevista tenía tiempo sin enviar nada, y otro más nunca había hecho envío de dinero.

La comunicación telefónica resultó ser la forma más frecuente en catorce de los quince casos: los migrantes llaman desde Estados Unidos a diario, cada dos días o dos veces por semana a sus esposas o compañeras e hijos. Solamente en un caso, además del teléfono, utilizan Internet y el chat con frecuencia. En dos casos la comunicación telefónica se utiliza rara vez y se recurre o se recurrió al correo tradicional por carta. Corresponde a los migrantes de más edad —66 y 95 años— un mayor tiempo como trabajadores migrantes —37 y 30 años, respectivamente.

En cuanto a la situación legal de ellos en el extranjero, siete trabajan con documentos; de éstos, algunos al principio no lo hacían y actualmente sí. Ocho permanecen en forma indocumentada sin poder regularizar su situación: de estos casos sobresale el de uno de ellos, que con 37 años posee el mayor tiempo como migrante.

Una vez logrado el consentimiento informado, se llevaron a cabo las siguientes entrevistas: siete en una localidad semiurbana fronteriza, cuatro en General Escobedo, tres en Apodaca, una en Guadalupe y otra más a un informante clave.

Se realizaron entrevistas semiestructuradas: entrevistas tópicas o segmentadas, centradas en las experiencias, vivencias y significados que las informantes han elaborado en torno a la migración.

Las entrevistas fueron íntegramente grabadas en audio y todas se realizaron en los domicilios de las informantes en la fecha y hora más convenientes para ellas y sus hijos. De lo anterior se obtuvo un aproximado total de treinta horas de tiempo de grabación.

ANÁLISIS Y RESULTADOS DE LOS DATOS

Todas las entrevistas fueron transcritas y para su análisis se contó con el apoyo del programa de cómputo Atlas.ti. Se realizó una codificación de cada entrevista, se identificaron patrones tipo y se elaboró un listado de categorías analíticas. Las categorías desarrolladas son: a) trayectoria familiar migrante, b) representaciones de la migración y c) dinámica familiar.

PATRONES O TIPOS ENCONTRADOS ENTRE LOS CASOS

Hemos utilizado la construcción de tipologías con la finalidad de captar las diferencias y los matices en los proyectos de vida y en los significados que las informantes han expresado respecto a la migración.³³ La elaboración de patrones se ha basado en el análisis detallado de las trayectorias de los migrantes considerando tres de los aspectos más recurrentes y significativos: en primer lugar, la edad o etapa de la vida en la cual se convierten en trabajadores migrantes y la pertenencia a una familia de migrantes; en segundo, las motivaciones y expectativas para convertirse y permanecer como migrante; por último, el grado de compromiso que se establece con la esposa o compañera e hijos e hijas.

Transmigrante joven estable

Primera generación migrante: edad entre 18 y 22 años. El momento de emigrar por primera vez coincide con el inicio de la vida en pareja y la gestación del primer hijo. Se permanece como trabajador migrante con la expectativa de ahorrar lo suficiente para tener un patrimonio familiar: casa propia, coche, poner un negocio. El logro de este objetivo marcaría el fin de su estancia como trabajador migrante. El empleo en Estados Unidos es visto como la única posibilidad de obtener los recursos necesarios para lograr una situación económica estable a mediano o largo plazo. Los hijos nacen en ausencia del padre y éste llega a conocerlos solamente después de varios meses o de un año de nacidos.

Transmigrante adulto estable

Primera generación migrante: edad de 35 años o más. Emigra como trabajador a Estados Unidos al momento de haber perdido su empleo estable. Encuentros relativamente frecuentes —tres, seis, nueve o diez veces al año— con la familia, envíos constantes semanales de dinero. El dinero enviado sirve para pagar una casa de interés social propia y cubrir las necesidades de manutención de la esposa y de los hijos, de los cuales uno o más nacen en ausencia del padre. Se piensa la migración como temporal, sólo durante un determinado periodo en el cual se logrará cubrir deudas y asegurar un patrimonio familiar básico, en donde el elemento principal sería tener una vivienda propia. No desean emigrar en conjunto, como familia, fundamentalmente porque consideran que el otro país es más peligroso, hostil y negativo para la formación de los hijos y el costo de la vida mucho más alto.

³³ Brígida García y Orlandina de Oliveira, *Trabajo femenino y vida familiar en México*, El Colegio de México, México, 1998.

Transmigrante con familia reconstituida

Trabajador migrante residente con empleo estable e hijos en Estados Unidos, que viene a Monterrey a contraer matrimonio y forma una familia reconstituida con una mujer que a su vez tiene hijos de un primer matrimonio. Ambos tienen ya un patrimonio, pero se imposibilita estar juntos debido a la situación legal de ella. La mayor parte del tiempo se comunican por medio de Internet, usando tanto el correo electrónico como el chat. Los reencuentros físicos son esporádicos.

Transmigrante (permanente) estable por tradición masculina familiar

Todos los hombres de la familia emigran a trabajar legalmente a Estados Unidos desde la adolescencia, mientras que todas las mujeres permanecen en el lugar de origen, Monterrey, al cuidado de los hijos y de la casa. El patrimonio familiar se construye gracias a las remesas enviadas. No se concibe que los hombres regresen a residir a su lugar de origen y abandonen su condición de migrantes. Tampoco se concibe que las mujeres y los niños emigren, vivan y se eduquen en Estados Unidos. Los encuentros-reencuentros se dan periódicamente: cada uno o dos meses el padre migrante viaja para visitar a su esposa e hijos, permaneciendo con ellos entre tres y siete días. Frecuentemente los hijos nacen en ausencia del padre.

Transmigrante (permanente) inestable sin patrimonio

Migrante desde la juventud, permanece hasta edad avanzada en situación de trabajador indocumentado con bajos ingresos, sin capacidad de ahorro ni posibilidades de forjar un patrimonio para él y su familia. La esposa e hijos se mantienen en gran parte gracias al apoyo de la familia de ella, y posteriormente, con los ingresos de los hijos. Los encuentros-reencuentros transcurren entre periodos de ausencia de varios años, y de presencia sin conseguir empleo en Monterrey, lo que desemboca en un nuevo viaje a Estados Unidos para buscar colocarse en un mejor trabajo, pero sin conseguirlo. Es renuente a llevar consigo a la esposa e hijos.

Transmigrante que abandona

Migrante que a pesar de mantener un cierto vínculo con la mujer y los hijos que viven en Nuevo León se desentiende completamente de sus deberes conyugales, paternos y económicos. Generalmente busca una nueva pareja o forma una nueva familia en Estados Unidos y rara vez regresa a México; algunos de ellos tienen procesos jurídicos abiertos o demandas en su contra y los evaden, como juicios por pensión alimenticia para los hijos, demandas de divorcio o deudas. Se presentan casos de abandono a la esposa o compañera cuando está embarazada.

EL TRANSMIGRANTE, SU ESPOSA Y SU FAMILIA

Sobresale que en la mayoría de los casos (14 de 15), independientemente del número de años —uno, cinco, diez, veinte o treinta— de permanecer como migrantes, se concibe la migración como algo que durará un cierto periodo de tiempo, corto o mediano plazo, ya que no se plantean horizontes demasiado lejanos. La mirada está puesta principalmente en asegurar un patrimonio y alimentar la esperanza de no volver a separarse: “Él dice que nomás este año”. “Hasta que tengamos casa y tengamos muebles y todo ya bien, sí, porque aquí pos nunca lo va, lo haría rápido”.

Además de ser temporal, la separación y la no-reunificación familiar se justifica y acepta por las mujeres como una forma de proteger a la familia, en especial a los hijos e hijas. Para estas familias transnacionales, la frontera no es solamente una división política geográfica, sino fundamentalmente una frontera simbólica que permite separar o contener la influencia de imaginarios y prácticas sociales percibidas como extrañas, diferentes o negativas:

Las costumbres, en cuestión de que aquí [en México] hay menos violencia porque allá hasta los niños de primaria traen armas; se ha visto que en la primaria niños de siete u ocho años han agredido a otros con armas blancas o con pistola, o ya están metidos a la drogadicción, o ya están metidos a otras ideas con eso de que el niño tiene derechos, con eso de que el niño tiene decisión, no puedes ni llamarles la atención porque luego luego te mandan a la policía y te encierran o te multan, entonces dices tú, a mí no en lo personal.

Por otro lado, aunque hay el convencimiento de que es mejor estar temporalmente separados, la mayoría de las informantes relata eventos de depresión o depresión posparto relacionados estrechamente con la situación migrante: largas ausencias con el consecuente distanciamiento físico, y en muchos casos, con el paso de los años, alejamiento sentimental; partos sin apoyo o presencia del cónyuge o compañero, estrechez económica, entre otros.

De primero sí estaba triste, cuando estuvo preso allá que lo agarraron, igual yo lloraba todos los días, casi estuve a punto de volverme loca, porque, este..., pos sí, decía que cómo le hacía para irlo a ver.

Fui con un doctor, o sea, a raíz de ese problema..., mi vida era dormir, dormir, dormir, dormir, o sea, me entró la depresión gacha y era de dormir..., me estuve tomando antidepresivos.

Pero llegó un momento en que el trabajo de la casa son [actividades] chiquitas y si te pones en media hora o una hora terminas y te queda todo el día libre, entonces yo empecé

a sentirme como que con depresión, ya nada más me la pasaba dormida, porque igual y los niños estaba cada quien con su vida, ya se iban cada uno con sus amiguitos y ya me quedaba sola.

Se levantaba tarde o nos aventaba a la escuela y se dormía o en la tarde dormía. Yo entiendo que era depresión y no tenía humor.

Yo cuando el niño nació, me la pasé prácticamente sola, venía cada quince días pero no es igual, entonces ya cuando me alivié del niño..., me entró una depresión posparto pero no mucho, no mucho; fue con la ayuda de Dios pude salir.

Un elemento fuertemente implicado y que se suma a lo anterior, tiene que ver con la restricción de la movilidad física y reducción del contacto social de las mujeres. La mayoría de ellas declara algo que puede ser interpretado como acoso moral y hostigamiento. Por un lado, es ejercido por los esposos o compañeros ausentes mediante vías electrónicas, y por otro, por la estrecha supervisión moral y control de los familiares o personas cercanas —cuñados, suegros, vecinos, amigos—. Principalmente hacia ellos manifiestan celos y desconfianza:

Mis tías la catalogaban de flojita, porque mamá dormía mucho [...], y mamá todo lo contrario, ella no se asomaba ni a la puerta, tenía miedo [a lo] que las cuñadas o los suegros dijeran. Mamá no salía, no había convivencia social, ni familiar, nunca nos juntábamos con las tías.

Por el otro lado, las cuñadas le criticaban que mamá era flojita, que dormía mucho, y nomás se fue papá para Estados Unidos ella engordó mucho, mamá se puso gorda y encaneció muy pronto.

ENTREVISTADA: Él sí, este..., haga de cuenta que nomás me está checando; aquí [en esta casa] porque no sabe el teléfono, pero sí, nomás me está hablando y: “¿A qué hora vas a salir?”, a tales horas, “bueno, ahorita te voy a hablar”.

INVESTIGADORA: ¿A poco sí le habla muy seguido?

ENTREVISTADA: Sí, nombre a veces todo el día, o sea no.

INVESTIGADORA: ¿Le está hable y hable?

ENTREVISTADA: Me consigue donde sea; me habla con mi mamá, me habla con la vecina, o si no aparezco porque ande en el centro, les habla a todas las que tienen teléfono a ver dónde estoy.

INVESTIGADORA: ¿La persigue?

ENTREVISTADA: Sí.

INVESTIGADORA: ¿Y le pregunta a las otras gentes?

ENTREVISTADA: Sí, que dónde ando y que si me tardé, que qué hice, que dónde andaba, que por qué me tardé tanto, y ¡ay!

Al contrario de las mujeres, los varones amplían sus horizontes de vida y de movilidad y son los portadores o acarreadores de elementos culturales selectivos, pues ellos son quienes traen, cuentan, dicen y determinan lo que es bueno que la familia conozca sobre la vida “allá en el otro lado”:

Mejoró mucho su apariencia física porque acá era jornalero, acá trabajaba en el campo y tenía muy poco tiempo y todo, si acaso los domingos para salir en su caballo. Y acá [en Estados Unidos] iba a los centros comerciales donde podía ver sombreros, la cuestión urbana, la cuestión social, él era más social.

Papá llegaba como un Adonis, con su sombrero de lana, sus camisas de manga larga, bien fajado, su cinturón, sus pantalones y unas botas y unos zapatos, ¡bien guapo papá! Y que no fuera Christmas, que no fuera Navidad. Ahí conocimos el pavo, las latas de jamón americano, las bolonias, los güines, los dulces americanos, los chocolates, que para nuestro mundo de niños de pueblo..., y los otros compañeritos niños no lo tenían, comparábamos luego..., y las pacas de ropa que nos traía, siempre traíamos ropa nueva.

“Pues vamos también a irnos”, y mi papá: “¡Nooo, no, no, no!, porque la vida en Estados Unidos es una vida de animales, yo prefiero que se queden aquí en el pueblo, porque aquí están mis papás y la familia y que los muchachos estudien”, entonces eso se convirtió en una ley. Contaba sobre las redadas, la discriminación. De repente llegaban al restaurante los motociclistas, los provocaban, los golpeaban, los escupían y era una constante; cuando no era en el restaurante era en los departamentos, los acosaban, los agredían, les agujeraban los sombreros.

Y mis primos que viven allá lo platican, dicen que les cortan el agua y la luz en las colonias mexicanas de más bajo nivel.

En lo concerniente a la identidad masculina, la transmigración tiene en algunos casos un impacto en la resignificación de la paternidad. El contacto cultural, el intercambio con otros hombres y estructuras familiares más flexibles serían los elementos implicados:

De la familia cambió a favor para nosotros, el modo de ser para con nosotros [...], en cambio ahora que él se va para allá y regresa la convivencia es más frecuente, más, vamos, tiene más comunicación con sus hijos, se acercaron más. Para muchas a lo mejor no, pero para mí fue favorable porque fue muy positivo. El trato como familia, como que nos unió un poquito más [...]. Hablan más con él, cuando comemos, comemos todos, y cuando viene él, igual, estamos todos en la mesa y ahí ellos empiezan a platicar de sus cosas y tienen mucho acercamiento, porque antes no tenían la confianza, antes los niños no hablaban delante de él. Si la niña tenía algún detalle con algún compañerito me lo platicaba sólo a mí pero a él

no y ahora sí. Lo que a él lo hizo cambiar fue más que nada en este tiempo que él dejó de venir, fue cuando él valoró el amor de sus hijos [...]. Y se ha estado juntando allá con un matrimonio, un señor que tiene su familia y que la señora siempre le carga a los chiquillos, del más grande al más chico (de diez hasta tres años), y aunque los niños sean inquietos y sean tremendos.

A diferencia de lo anterior, la transmigración no desplaza o transforma sustancialmente el rol masculino de proveedor y de autoridad principal en la familia, sino que tal vez incluso lo refuerza. El rol de proveedor aparece como el vínculo más fuerte que permite la manutención de la estructura familiar. Así, la mayoría de las informantes declara que el esposo continúa siendo la cabeza de familia y quien decide sobre las cuestiones fundamentales; el espacio doméstico está dominado por el hombre ausente, ya que ellos no dejan de conducir simbólicamente el control:

Nosotros tenemos claro eso, papá es una figura paterna importante de proveedor, pero allá lejos porque él nunca supo de nosotros ni de zapatos ni de tarea ni de nada.

Él su cheque lo dividía en cheque pa' su hermana soltera, pa' su mamá, pa' su hijo, papá siempre fue así.

Mi papá era cosa importante, era proveedor: él nomás supo que yo estaba en Monterrey me mandó mi tele chiquita y mi radito y me mandaba cositas, de un dólar que él compraba allá.

INVESTIGADORA: En cuanto a las decisiones de la familia, ¿él sigue siendo la autoridad, el jefe, o es compartido?

ENTREVISTADA: No, él es. Porque yo para ir a Torreón con mamá yo le digo: “¿Sabes qué?, ¿me das permiso de ir?”. Y él me dice si sí o no, siempre me da permiso, pero como quiera yo no le digo: “Me voy a ir”. Pregunto: “¿Puedo ir?, ¿me das permiso?” y me dice: “Sí, nomás que se quede alguien en la casa y cierras bien”, me da indicaciones.

DINÁMICAS FAMILIARES: ROLES Y RESPONSABILIDADES

Ejercicio de la autoridad en las relaciones familiares y relaciones conyugales de poder La madre-papá (la mamá-papá)

Durante el periodo de ausencia del esposo, la esposa asume, adicionalmente, el rol masculino de autoridad familiar —disciplina, orden y control de los hijos— y administradora, pues se responsabiliza de la correcta utilización de los recursos, enfrenta acreedores, y en general, resuelve todo tipo de contingencias relacionadas con el dinero. El rol madre-papá cesa solamente durante las visitas periódicas o esporádicas del esposo a la familia.

Por otro lado, también la mujer asume una sobre-responsabilidad respecto a la virginidad de las hijas; de esta forma, preservar la soltería y el honor de ellas constituye una de los encargos más difíciles que le son encomendados:

Ella nos decía a nosotros: “Es que ustedes son mujeres y tengo que cuidarlas bien porque luego va a venir su papá, ¿y qué razón le voy a dar?”. Cuidarlas bien significaba la connotación de la sexualidad, porque qué explicación le iba a dar a papá. Mamá era muy dura, nos pegaba y se imponía su autoridad. Mamá fue muy dura con nosotros [...], siempre nos repitió que no podía quedarle mal a papá.

El hijo-papá

El único hijo varón o el varón mayor de edad, incluso el suegro en algunas ocasiones, asume, en ausencia del padre el rol de autoridad, proveedor y administrador familiar. Eventualmente también se convierte en el guardián del honor de las mujeres: madre y hermanas.

INVESTIGADORA: ¿Quién es el jefe de familia?

ENTREVISTADA: ¿El jefe?

INVESTIGADORA: ¿Quién es el jefe de familia ahorita?

ENTREVISTADA: Ahorita, mi hijo.

INVESTIGADORA: Su hijo.

ENTREVISTADA: Sí, él.

INVESTIGADORA: ¿Y por qué su hijo es el jefe?

ENTREVISTADA: Porque se hace cargo de las cosas.

INVESTIGADORA: ¿De qué se hace cargo?

ENTREVISTADA: Pues de los servicios, o sea mi esposo sí, verdad, sí manda, pero como quiera él, como que él está al pendiente, ahorita de decir: “Si papá no los paga” o eso y con la niña igual.

INVESTIGADORA: ¿O sea, se hace cargo de pagar los recibos?

ENTREVISTADA: Igual de la niña, igual porque le digo, pareces el papá, porque si él dice: “No va a salir”, no sale la niña.

INVESTIGADORA: ¿Su hijo va a prohibir las salidas?

ENTREVISTADA: Sí.

INVESTIGADORA: ¿Y quién mantiene la casa, la manutención para el gasto, qué se paga del dinero de su trabajo, de lo que él manda?

INVESTIGADORA: De lo que él manda, verdad, o de mi hijo, o sea depende, porque mi esposo no tiene trabajo seguro, ya depende si él no tiene, pos mi hijo lo paga, entre los dos ahí juntos.

El padre virtual (o a distancia) o control simbólico masculino

El padre ausente busca ejercer autoridad y control sobre la conducta y convivencia, particularmente sobre la vida sexual de la esposa y de las hijas, estableciendo mecanismos de vigilancia vía telefónica con los parientes y conocidos. Se trata de una presencia virtual que acota principalmente la movilidad física de la esposa. Esto coincide con el estudio de Deborah Boehm realizado en una comunidad rural de San Luis Potosí.³⁴ Esta autora describe y explica cómo los varones utilizan la única caseta telefónica del pueblo y la complicidad de parientes y conocidos para vigilar y controlar a las mujeres. Lo anterior puede dar cuenta de la similitud entre las formas o mecanismos que dan continuidad al control simbólico masculino, independientemente de que se trate de espacios rurales, urbanos o semiurbanos.

TRABAJO EXTRADOMÉSTICO DE LA MUJER

En general, el padre transmigrante prefiere que la esposa no se emplee en el mercado de trabajo y que ella se dedique por entero a la casa y al cuidado de los hijos. Sin embargo, encontramos que algunas de ellas no se conforman o bien se ven presionadas a buscar empleo ante el periodo de ajuste que implica la migración del esposo. Algunas mujeres buscan empleo de medio tiempo y cerca de sus hogares, sin que “interfiera con sus obligaciones de madre”, como una forma de enfrentar el impacto emocional depresión, ansiedad— que les causa la ausencia del esposo y la reorganización familiar en torno a ella. Así, el trabajo extradoméstico y las compañeras de trabajo de la madre-esposa constituirían su principal apoyo moral y emocional. De acuerdo a lo anterior, identificamos que el trabajo extradoméstico de las esposas de los transmigrantes conformaría un primer patrón-tipo: el trabajo por salud mental. Las mujeres realizan actividades remuneradas, siendo la remuneración en sí misma un aspecto irrelevante, independientemente de las necesidades o carencias no cubiertas con las remesas enviadas por el esposo. La madre-esposa busca en primera instancia a alguien que la escuche, que la aconseje, que la apoye, que la entienda. El empleo y la convivencia con sus compañeras de trabajo se convierten en un espacio de catarsis:

Es algo importante porque te sientes útil, te sientes..., como en mi caso no fue tanto por necesidad, sino como un *hobby*, como despejarte de la misma rutina porque nomás estás aquí [en la casa] [...]. Donde yo trabajaba todas llegábamos: “Es que fíjate que me peleé con mi marido, es que la niña me salió con esto y fíjate que el niño me dijo lo otro”, era como una especie de confesionario, de terapia, entonces te sirve bastante porque sacas lo bueno, lo

³⁴ Deborah Boehm, *op. cit.*

malo, las alegrías, ahí llorabas, ahí nos peleamos, ahí había de todo, nos desahogábamos de todos los traumas. Platicábamos los problemas y como que nos relajábamos, nos íbamos relajadas del trabajo.

Este hallazgo es importante si lo comparamos con los resultados del estudio de Brígida García y Orlandina de Oliveira, quienes construyeron una tipología respecto al significado del trabajo, mostrando que en tanto actividad complementaria, *hobby*, terapia, distracción o vinculación social se asocia o corresponde a las mujeres de clase media; mientras que las de clase popular percibirían la actividad extradoméstica más bien en el sentido de trabajo como actividad secundaria.³⁵ Sin embargo, para la mayoría de las participantes en esta investigación —de clase popular—, el trabajo extradoméstico es una actividad complementaria que básicamente constituye un medio para suplir carencias emocionales o afectivas. Las esposas o compañeras de los transmigrantes construyen una red de apoyo social y emocional en su entorno cercano que sustituye a los servicios institucionalizados de salud mental, prácticamente inexistentes, debido, entre otras cosas, al estigma social de considerarse enfermo mental o bien porque resulta inaccesible a las clases populares.

REPRESENTACIÓN SOCIAL DE LA MIGRACIÓN

En esta dimensión sobresale la existencia de una marcada resistencia a diluir la frontera simbólica entre los dos países, donde la cercanía geográfica y física es inversamente proporcional a la percepción de cercanía y similitudes entre ambas culturas. Así, los resultados apuntan hacia el dualismo “nosotros los mexicanos” y “ellos los americanos”, según algunos estudios, de localidades con tradición migratoria reciente.³⁶ Lo anterior es interesante debido a que Nuevo León es un estado con localidades fronterizas de larga tradición migrante, y en general, con un intenso intercambio con localidades norteamericanas. Es necesario señalar que si bien las informantes reconocen las ventajas económicas de trabajar en Estados Unidos, ninguna desea dejar definitivamente su lugar de origen, y sobre todo, no desean que sus hijos e hijas se eduquen en el estilo de vida americano, al cual la mayoría considera nocivo, peligroso y libertino. Por ejemplo, se señala reiteradamente la preocupación de que los hijos caigan en la drogadicción o inicien su vida sexual

³⁵ Brígida García y Orlandina de Oliveira, *op. cit.*

³⁶ R. A. Saavedra, “Representación social de la migración en un municipio de migrantes: Villanueva, Zacatecas”, *Psicología Social en México*, vol. 2, Asociación Mexicana de Psicología Social, 1988, pp. 464-468; Rosa María Aguilera-Guzmán y Evelyn V. Aldaz, “La paternidad en el medio rural y la migración internacional. Contradicciones de la masculinidad, la paternidad y la pareja”, *Memoria del Primer coloquio internacional. Migración y desarrollo...*, *op. cit.*

a muy temprana edad. Encontramos también el significado de migración como “un mal necesario”, tal y como lo reportan Rosa María Aguilera-Guzmán y Evelyn V. Aldaz.³⁷ Sin embargo, en nuestros resultados este significado presentaría básicamente tres matices.

En primer lugar, la migración es “un mal innecesario e inútil” para aquellos que al final de cierto tiempo no lograron obtener beneficios en el incremento de su patrimonio. En estos casos, los costos tanto económicos como emocionales sobrepasan grandemente los beneficios de las remesas enviadas.

Segundo: la migración puede verse como “un mal necesario temporal y útil” porque ha traído más beneficios que perjuicios a los miembros de la familia. El beneficio principal mencionado lo constituye el hecho de que el padre transmigrante se acerca más a los hijos y a la esposa, y experimenta la expresión de emociones y afectos que anteriormente no mostraba. La migración aparece aquí como un proceso de aprendizaje durante el cual el transmigrante va integrando, con la influencia de sus pares mexicanos o americanos, formas diferentes de ser hombre y padre. La distancia o lejanía física aparece como un elemento importante en la revaloración de la familia.

Por último, la migración se expresa como “un mal innecesario que se sigue por tradición familiar y que hace sufrir demasiado a los hijos”. Aquí el costo emocional y el sufrimiento de los hijos y la esposa sobrepasarían enormemente cualquier otro beneficio de tipo material o económico, como sería cubrir las mensualidades de la vivienda o del coche. La madre-esposa presenta tendencia a la depresión y los niños tristeza, ansiedad, bajo rendimiento escolar y aislamiento.

CONCLUSIÓN

El concepto de espacio social transnacional nos ha permitido abordar algunos aspectos microsociales concernientes al trabajador transmigrante y su familia. Lo global se inserta en la dinámica de la familia proveniente de sectores populares urbanos y semiurbanos al momento que el proveedor, padre de familia, se convierte en trabajador internacional recurrente: transmigrante. La vida familiar se desarrolla entre presencias y ausencias que pueden ser periódicas, esporádicas, físicas o virtuales. Esta dinámica reorganiza las relaciones y los significados que circulan en la vida cotidiana urbana.

Al margen de las cifras y de aspectos macroeconómicos, en este trabajo hemos mostrado que la transformación de las dinámicas familiares forma parte del tejido social que construye el desarrollo de una región o país. La familia transnacional contribuye decisivamente al sostenimiento económico y al cambio cultural. En este proceso, las mujeres

³⁷ Rosa María Aguilera-Guzmán y Evelyn V. Aldaz, *op. cit.*

madres-esposas estarían conteniendo una gran parte del impacto, en especial del tipo emocional, de la reorganización de la familia en el espacio social transnacional. El padre transmigrante, por su lado, estaría siendo el principal puente entre lo que R.A. Saavedra y Rosa María Aguilera-Guzmán y Evelyn V. Aldaz han llamado “ellos, los americanos” y “nosotros, los mexicanos”,³⁸ debido a que a diferencia o contraste con la mujer y los hijos que permanecen en México, él está expuesto más directamente, en su constante ir y venir entre los dos países, a la influencia de significados e identidades diversas.

Y si bien es posible vislumbrar ciertas transformaciones, como la manifestación de afectos de algunos de los varones hacia los hijos, en lo fundamental la estructura de relaciones de poder en el interior de estas familias se mantiene sin grandes cambios. En este sentido, la migración es un evento que favorece a los varones y permite preservar el control masculino de proveedor o jefe de familia y la división de roles y espacios masculinos y femeninos.

La transmigración es un mal necesario que aunque dure toda la vida siempre se espera que dure poco y se encuentra en medio de eventos significativos de resistencia cultural: “Tan lejos y tan cerca”. Ubicados a pocos minutos de la frontera, lo simbólico separa imaginariamente y no deja de percibirse el “ellos” y el “nosotros”.

³⁸ R.A. Saavedra, *op. cit.*, y Rosa María Aguilera-Guzmán y Evelyn V. Aldaz, *op. cit.*



NO
TRESPASSING
VIOLATORS WILL
BE PROSECUTED

BDF 4/11



LAGUNA GRANDE, ZACATECAS:

Etnografía de un circuito social transnacional de sistema migratorio maduro

Miguel Moctezuma

Laguna Grande es una comunidad transnacional de sistema maduro, caracterizada por una migración que data por lo menos de la segunda década del siglo XX. Forma parte de una amplia zona especializada en la producción de fuerza de trabajo migrante, con la presencia de un sujeto social organizado en Estados Unidos, donde cuenta con varias comunidades filiales que mantienen fuertes lazos entre sí y con la comunidad de origen, y posee un grupo empresarial que ha hecho inversiones importantes tanto en México como en aquel país, además de contar con varios profesionistas con estudios de posgrado. En Laguna Grande se localizan actualmente tres generaciones de migrantes activos. Su nivel de organización se manifiesta en la formación de dos clubes sociales cuyos miembros residen en las ciudades de Pomona, California, y Addison, Illinois. Éstos forman parte de una estructura organizativa muy avanzada cuyas capacidades y experiencias se multiplican, al tiempo que su práctica los lleva a asumir nuevas responsabilidades. Algunos de sus miembros han jugado roles importantes en la Federación de Clubes de Zacatecanos del Sur de California, en tanto que en México sus experiencias se extienden más allá de la comunidad, ya que la vida social e identitaria de Laguna Grande se integra por otras pequeñas localidades vecinas que forman parte de una misma zona en la entidad.

Por la amplia tradición migratoria en que se inscribe la comunidad objeto de estudio, constituye una excelente oportunidad para poner a prueba el desarrollo de una metodología etnográfica no convencional, así como describir y analizar la existencia de varios niveles de las prácticas y el desarrollo del transnacionalismo, como son: la comunidad de origen, la familia, las comunidades filiales y las asociaciones de migrantes, ya que la vida entera de Laguna Grande muestra un profundo carácter transnacional, buscando en cada caso profundizar en el reconocimiento de los procesos de identidad, pertenencia, membresía sustantiva y ciudadanía, incorporando asimismo la multiespacialidad en su sentido teórico y práctico.

Miguel Moctezuma es profesor-investigador de la Universidad de Zacatecas. Su correo electrónico es mmoc-tezuma@estudiosdeldesarrollo.net. El autor agradece el auspicio de la Fundación Rockefeller para la realización de esta investigación, la cual es parte de un proyecto integral que incluye una amplia encuesta y una matriz de contabilidad social. Se reconoce el profesionalismo en el trabajo de campo a cargo de los estudiantes Gabriela Montoya Gastélum y Jesús Rogelio Córdova Nava.

EL TRAZO DE LA METODOLOGÍA

El estudio sobre las prácticas transnacionales implica el diseño de herramientas de trabajo y enfoques teóricos capaces de centrar la atención en varios espacios sociales donde se desarrollan aquéllas, al tiempo que se identifica la comunidad de origen como matriz cultural de referencia y se reconoce en su ámbito inmediato el efecto que produce la migración internacional. Esta sola formulación, ya de por sí compleja, incluye necesariamente las características del individuo, la familia, los sujetos organizados y sus redes sociales, así como los espacios donde se desarrollan las prácticas sociales como parte de un todo.¹

En este reporte, observar la comunidad implica identificar metodológicamente lo que tiene de peculiar y lo que incorpora como resultado de su naturaleza transnacional. Sobre ello tres opciones probables: la asimilación paulatina, el sincretismo y la simultaneidad cultural.² La asimilación implica la pérdida de la cultura e identidad original y la sustitución por otra “superior”, como erróneamente se postuló durante las décadas de los sesenta y setenta por el funcionalismo norteamericano aplicado a los inmigrantes. El sincretismo da cuenta de la amalgamación o combinación social y cultural de una sociedad, en tanto que la simultaneidad reconoce la conservación y persistencia cultural comunitaria de orígenes diferentes, donde el individuo resuelve sus dilemas de manera práctica, adaptándose e integrándose a las condiciones del contexto, sin que ello implique la asimilación o el desgarramiento. Esa investigación se ubica de alguna manera entre la segunda y tercera propuesta, pero sobre todo en la última, la cual constituye uno de los aportes más sólidos del transnacionalismo.

Lo que es válido para la comunidad de origen, también lo es para las comunidades filiales de los migrantes; sin embargo, en este caso tiene un mayor peso la porción de la cultura del país receptor y a la cual los individuos, las familias y las asociaciones de migrantes se adaptan e integran, sin que como tendencia, sean asimilados plenamente.

Finalmente, uno de los aspectos que aquí toman prioridad es la presentación del material recopilado a partir de su interpretación, incluso el relato se recupera siguiendo la perspectiva enunciada como la transición de la primera a la segunda hermenéutica, en la cual el actor aparece contando su historia y busca convencernos para que a su vez la contemos, pero donde nuestra actitud es en el sentido de la reflexión interpretativa.³

¹ Levitt Peggy y Nina Glick Schiller, “Perspectivas internacionales sobre migración: conceptualizar la simultaneidad”, *Red Internacional de Migración y Desarrollo*, vol. 3, 2005; William Rogers Brubaker, “Immigration, Citizenship, and the Nation-State in France and Germany, a Comparative Historical Analysis”, *International Sociology*, vol. 5, núm. 4, Stanford University, 1990.

² Néstor García Canclini, *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Conaculta, México, 1991; Roger Christopher Rouse, “Mexican Migration and the Social Space of Postmodernism”, en *Diáspora*, vol. 1, núm. 1, La Jolla, San Diego Center for U.S. Mexican Studies, University of California, 1994.

³ Anthony Giddens, *Las nuevas reglas del método sociológico. Crítica positiva de las sociologías interpretativas*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1993.

Operativamente, la investigación se basa en una metodología propuesta por Federico Besserer y desarrollada por los autores, la cual recoge varios momentos que forman parte de la diversidad social multiespacial:⁴

- a. Una metodología etnográfica aplicada a la comunidad de Laguna Grande por medio de la observación participante durante un periodo de tres meses.
- b. La implementación de varias entrevistas a profundidad que se aplicaron antes y durante el trabajo etnográfico, tanto en México como en Estados Unidos.
- c. La recopilación de información que provee la región, y particularmente aquella proporcionada por los sistemas mediáticos sobre la cultura de la migración y la partida de los migrantes.
- d. La contextualización histórica y social de sus resultados.
- e. La clasificación del inventario existente sobre música popular, imágenes y fotografías relacionadas con la identidad comunitaria.
- f. El desarrollo de nuevos significados sobre el bienestar de los hogares migrantes y las inversiones sociales.

De manera complementaria se establecieron dos grupos focales en las ciudades de Los Ángeles, California, y Chicago, Illinois, donde se recogió información procesada colectivamente por los actores sociales sobre aspectos tales como: 1) Las formas de participación en los proyectos comunitarios. 2) Las dificultades surgidas con los grupos de poder local y estatal. 3) El involucramiento y compromiso que asume la segunda generación.

Aun así, el estudio no está completo. El trabajo de campo etnográfico en Estados Unidos requiere un mayor tiempo de observación y análisis, además de incorporar, por lo menos, un tercer destino, ya que solamente se seleccionaron dos comunidades filiales, que son aquellas donde residen los migrantes organizados de Laguna Grande.

De acuerdo a los resultados que aquí se exponen, Laguna Grande es una comunidad cuyas características recogen la actividad realizada por sus actores en varios niveles y espacios sociales que es necesario identificar como variables de estudio, como la matriz cultural de la comunidad de origen, el mantenimiento de los lazos entre las familias de migrantes, el funcionamiento de las redes sociales, el establecimiento de las comunidades filiales y la actividad de las asociaciones de migrantes. La comunidad de origen es también un espacio donde ha sido posible la inversión social y productiva de los migrantes, gracias en primer lugar a la presencia de dos clubes residentes en Los Ángeles y Chicago, y en

⁴ Federico Besserer, *Topografías transnacionales. Hacia una geografía de la vida transnacional*, UAM, Plaza y Valdés, México, 2004.

segundo, entre otras razones, debido a que la comunidad cuenta con alternativas de organización en Estados Unidos, y localmente con una tradición productiva donde se devela que las condiciones económicas del contexto inmediato condicionan la factibilidad y el éxito de las inversiones y de las prácticas transnacionales, ricas todas ellas en elementos innovadores.

CARACTERÍSTICAS GENERALES

Según el *Censo general de población y vivienda de 2000*, Laguna Grande cuenta con una población de 970 habitantes, de los cuales 49 por ciento son hombres y 51 por ciento mujeres. En los últimos años la población ha disminuido, aunque con ciertos altibajos, pues en 1990 era de mil 15 habitantes y en 1995 de 785. Entre 1990 y 1995, la tasa de crecimiento poblacional fue de -5 por ciento, una de las más bajas de la entidad y del país, y su saldo en la última década fue de -1 por ciento. Según el Consejo Nacional de Población, el municipio se ubica entre los de mayor intensidad migratoria. Por su pirámide de edades, esta comunidad muestra signos persistentes de un adelgazamiento, principalmente en los grupos etarios en la mejor edad productiva, signo que coincide con los efectos que produce la migración nacional e internacional. Empero, si se considera a los migrantes como parte de la población lagunense, entonces el panorama se hace más complejo. Los resultados de este proyecto muestran que más del 90 por ciento de los hogares cuentan con al menos un migrante en Estados Unidos —etnoencuesta—, los cuales conservan el vínculo con su familia y la comunidad de origen.

Culturalmente, la comunidad de Laguna Grande es parte de una amplia zona que se extiende a toda la región sur y sureste de Zacatecas. En términos directos, Laguna Grande abarca un espacio regional de cohesión social muy fuerte que engloba varias comunidades pequeñas que la rodean. Se caracteriza asimismo por una diversidad y riqueza cultural que se alimenta de tres fuentes: a) la sobrevivencia de una fuerte cultura comunitaria que deriva del rancharo rural-pequeño propietario; b) la presencia de la cultura charra entre hombres y mujeres, que gustan de montar a caballo y manejan con destreza las técnicas de la charrería y c) la amplia presencia de la cultura migrante. Todo lo anterior se sintetiza en la acendrada tendencia al trabajo, esmero y responsabilidad, así como el desarrollo y continuidad de ésta a partir del *know how* que aporta la experiencia laboral de los migrantes en Estados Unidos, aspecto que favorece el hecho de que sus habitantes sean arriesgados y emprendedores como en pocas comunidades.

En California e Illinois varios de los migrantes cuentan con importantes inversiones, lo cual favorece la inversión empresarial en la comunidad, sobre todo en la compra de

tierras, el mejoramiento ganadero, el comercio y la provisión de servicios. Debido a su tradición migratoria, la migración internacional incorpora varias generaciones, todas exitosas, gracias al desarrollo y madurez que han alcanzado las redes sociales, las cuales trascienden las relaciones familiares hasta desembocar en la existencia de un sujeto social organizado, cuyas acciones han sido decisivas en la organización de las asociaciones, particularmente de los Clubes de Zacatecanos del Sur de California, en donde algunos de sus miembros han llegado a desempeñar roles dirigentes.

Se trata también de una comunidad con un cierto grado de diversificación productiva y con potencialidades en la inversión, particularmente en las actividades pecuarias relacionadas con la producción de carnes, forrajes, producción y exportación de queso, donde ya se cuenta con algunos avances. Asimismo, como resultado de la migración internacional, su economía se ha dolarizado y ha provocado una tendencia inflacionaria muy marcada en la compra de bienes inmuebles, específicamente de casas y terrenos en el espacio urbano.

Entre sus atipicidades, podemos señalar que para los lagunenses es muy importante el estímulo a la educación de los jóvenes; a pesar de ser ésta una comunidad rural, dispone de escuela secundaria y preparatoria. Laguna Grande cuenta asimismo con profesionistas con nivel de posgrado, egresados tanto de universidades de México como de Estados Unidos.

Laguna Grande forma parte de la zona histórica de alta migración internacional cuyos antecedentes migratorios se remontan a la época de la Revolución Mexicana y posteriormente a la guerra cristera. Ambos movimientos armados propiciaron aún más la migración que ya se venía dando en Zacatecas desde el porfiriato, sobre todo en las zonas mineras, donde la modernización de esta actividad, encabezada por el capital estadounidense y británico, produjo la crisis del pequeño minero. Este episodio social desencadenó la drástica reducción del empleo en el ramo y con ello también la primera gran ola migratoria de carácter laboral de la entidad al norte del país y hacia Estados Unidos.⁵

Regionalmente, la cultura de la migración forma parte de la vida cotidiana. Ello se manifiesta, entre otras cosas, en los discursos mediáticos frecuentes, como saludos y mensajes procedentes de varios destinos de Estados Unidos que recuerdan a los ausentes, transmitidos en particular por la radio y la televisión de las ciudades de Zacatecas, Fresnillo, Jerez y Jalpa.

⁵ Raúl Delgado Wise y Miguel Moctezuma, "Metamorfosis migratoria y evolución de la estructura productiva de Zacatecas (1893-1950)", *Zacatecas. La sociedad y sus dilemas, tomo 2. En busca de las raíces*, Universidad Autónoma de Zacatecas, Zacatecas, 1993.

En Laguna Grande hay agencias de viajes que facilitan la partida y el retorno de los migrantes. A diferencia de la migración laboral, y como resultado de la madurez alcanzada por este proceso, algunos familiares de migrantes hacen visitas a Estados Unidos, ya sea en época de vacaciones, para la celebración de fiestas familiares, como opción para el nacimiento de los hijos o para conocer a los descendientes de sus familiares. Varios de los sacerdotes de la comunidad, desde años atrás, han oficiado ceremonias religiosas en Pomona, California, y como muestra de agradecimiento, los migrantes envían cooperaciones para la Iglesia de Laguna Grande. En general, la Iglesia juega un rol muy importante en tanto cohesionadora e impulsora de actividades sociales y como proveedora de servicios varios, tales como el cobro del pago de teléfono y servicio de fotocopiado.

La migración internacional de esta comunidad se dirige con exclusividad a las zonas urbanas y cuenta con varios asentamientos importantes en Estados Unidos, destacando los estados de California, Illinois y Kansas, los que conjuntamente con la comunidad de origen constituyen un circuito social muy activo, particularmente en la relación Laguna Grande-Pomona, California, y Laguna Grande-Addison, Illinois, en donde, además de la reproducción cultural comunitaria, también se gesta la existencia de los clubes sociales de los migrantes, los cuales han invertido en varios proyectos comunitarios.

LA PECULIAR VIDA COMUNITARIA EN LAGUNA GRANDE

Haciendo abstracción momentánea —solamente con fines metodológicos— de los efectos de la cultura migrante, se puede decir que Laguna Grande es una comunidad campesina, con profundas raíces cristeras donde predomina el pequeño propietario. Éstas son características sociales y culturales de una amplia zona que abarca todo el sur del estado. Geográficamente se localiza en los linderos de Zacatecas y Jalisco. Culturalmente, esta comunidad comparte con Jalisco y el sur de Zacatecas lo que puede definirse como la cultura del rancharo y del charro típico, orgulloso de montar a caballo, conocedor de las faenas charras y de convivir con sus amigos, cuyo símbolo más importante de la región es *El Charro Juárez*, quien conocía y dominaba con maestría las técnicas de la charrería, y quien se hizo famoso por sus habilidades, primero como revolucionario villista, carrancista y obregonista, y después como cristero desafiante del Gobierno, temido y bien identificado con la cultura de la región.

El ingreso a la comunidad se hace mediante una carretera pavimentada que comunica a Laguna Grande con la población de Monte Escobedo. Durante el recorrido se transita entre grandes pinos y barbechos cercados que sirven para que pascen el ganado o para la agricultura de temporal. Ya en la comunidad, la carretera se encuentra rodeada por potreros —cercos de piedra sobrepuesta— y por las primeras viviendas.

Sus habitantes reconocen que en tiempos de La Cristiada varios de los pobladores se involucraron en esa guerra fratricida. Algunos de los cristeros más jóvenes aún viven y son ellos los que informan del vínculo que la migración tuvo como efecto con ese movimiento social. Algunas de las manifestaciones de religiosidad son ahora parte de la cotidianidad: el templo principal en honor a San Miguel Arcángel, santo patrono del lugar; la capilla de velación que constituye un segundo templo antiguo; la celebración dominical de la misa y la realización de la fiesta patronal el 29 de septiembre de cada año. Muchas de las costumbres de Laguna Grande rememoran la cultura pueblerina: caminar tranquilamente por el jardín los domingos, pasear a caballo, convivir con los amigos, ir a misa o hacer las compras para la despensa de la casa.

Los domingos, las jóvenes visten sus mejores galas y es con frecuencia el día de encuentro con el novio en el jardín del pueblo. El jardín es uno de los espacios físicos de interacción social de mayor importancia, aunque existen otros espacios para la convivencia entre semana: las tiendas de abarrotes, el billar, el bar, el pozo de abrevadero, el hogar y la calle, donde se mantiene una relación de afecto expresada por el conocimiento interpersonal, la convivencia y la comunicación frecuente. Por las tardes, las personas se sientan a descansar frente a sus casas, algunos vecinos conversan, mientras los hijos de unos y otros juegan, desarrollando entre sí los lazos primarios que perdurarán durante la vida. En ese caso, la calle es el espacio social inmediato de interacción constante, a partir del cual se generan entre las familias ciertas alianzas que perdurarán con el paso del tiempo y más allá de la comunidad.

Por la mañana, muy temprano, hay que ordeñar a las vacas, darles agua y hacerlas pastar en los corrales de piedra que existen en el traspatio de las casas. Ésta es una actividad de toda la familia. Más tarde habrá que preparar el desayuno y hacer los quesos, cuya elaboración, casera, es una de las principales actividades económicas de la comunidad. Los hombres, en cambio, se van al campo “a dar vuelta al ganado”, y cuando comparten los mismos pastizales, sus propietarios realizan tareas colectivas para levantar potreros, cercar predios, abrevar, vacunar y herrar el ganado. Este tipo de actividades hacen que el varón tenga una gran predilección por suertes charras como el jaripeo y el coleadero, las cuales son parte de la tradición y de los ritos de la masculinidad. Sin embargo, la mujer no está al margen de estas actividades. Un ejemplo de ello es el grupo de mujeres charras encabezadas por Anabel Gamboa, las cuales constituyen una distinción y el orgullo de la comunidad.

En esta comunidad, aunque se conserva la separación de actividades laborales entre hombres y mujeres, ello no coincide exactamente con las tradiciones de otros pueblos. La mujer se dedica al hogar, pero también atiende el ganado del traspatio, mientras el hombre se dedica al trabajo agrícola y a la ganadería extensiva. Sin embargo, montar a

caballo no es actividad exclusiva del hombre, ya que algunas mujeres desarrollan habilidades y destrezas que las capacita para participar en las fiestas charras, muy frecuentes en época de vacaciones y durante las ferias de la región.

Para el hombre el respeto a la mujer y a sus mayores es algo que se da por sentado. Ningún hombre debe ofender a la mujer en público aunque en privado, sobre todo en el seno del hogar, las mujeres son víctimas, las más de las veces pasivas, de las relaciones de poder donde el hombre ocupa la escala más alta.

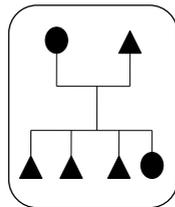
Antes del matrimonio las jóvenes son tratadas con respeto. En las familias se dice que “el hombre que no respeta a su novia jamás será un buen esposo”; igualmente, “la mujer soltera que no demuestre moralidad será una candidata a la infidelidad”. Este tipo de costumbres ha favorecido la cultura endogámica que practican los migrantes, aunque en este caso, territorialmente la comunidad es más extensa, la cual es vista como uno de los medios para escoger pareja, ya que se acepta que conocer a los futuros suegros y conocerse entre sí desde la infancia es el mejor antídoto para evitar los fracasos.

GENEALOGÍA DE LOS HOGARES MIGRANTES

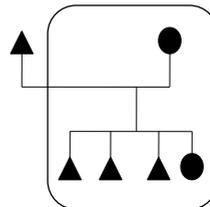
En este modelo se presenta el curso que siguen los hogares migrantes durante los procesos de dispersión-reunificación y reunificación-dispersión que empieza en el lugar de origen, continúa en el de destino y culmina en ambos sitios:

- Proceso 1: existe un núcleo de hogar tradicional cuyos miembros residen en Laguna Grande. En 1972, el esposo emigra temporalmente y se queda su esposa, tres hijos y una hija. La partida del jefe del hogar inicia el proceso de dispersión familiar, pero en este caso la separación familiar es breve y sus consecuencias son casi imperceptibles.

Antes de 1972: familia completa
en Laguna Grande, Zacatecas



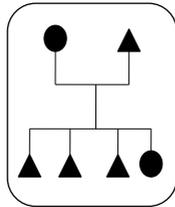
Proceso 1: 1972



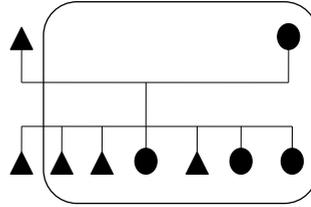
- Proceso 2: el esposo regresa a la comunidad seis años después, y en 1986 vuelve a emigrar acompañado del primer hijo varón, permaneciendo en Laguna Grande la esposa, tres hijos y tres hijas, lo cual indica que la pareja tuvo tres nuevos descen-

dientes. La dispersión es más marcada, no solamente porque incorpora a un segundo miembro, sino porque involucra a un hijo varón—segunda generación—, lo cual induce a profundizar el proceso.

Laguna Grande, Zacatecas 1978

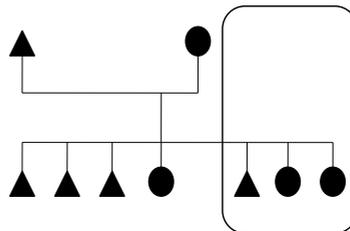


1986



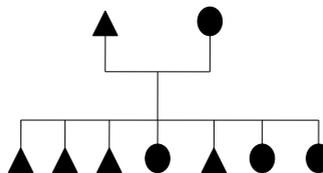
- Proceso 3: en 1990 el esposo, la mujer y la mayoría de los hijos emigran hacia Estados Unidos mientras el resto permanece en Laguna Grande. El rasgo característico es que este núcleo familiar tenderá a establecerse en aquel país y a transitar del patrón de la migración circular a la migración establecida.

1990

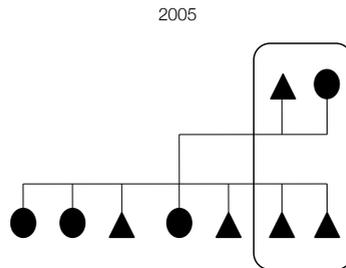


- Proceso 4: en 1999 emigran hacia Estados Unidos el esposo, la mujer y la mayoría de los hijos, o emigra el hogar completo. Cuando esto sucede, la dispersión se ha transformado en reunificación, y con ello se ha pasado a un segundo espacio de residencia. Nuevamente residencia y familia coinciden.

1999



- Proceso 5: en 2005 retornan los padres a la comunidad de origen y se vuelve a producir dispersión en sentido inverso, de Estados Unidos a México. Para cuando esto ha sucedido, los primeros hijos de la pareja ya han formado nuevos hogares, y si son parte de una comunidad migrante, lo más probable es que se repita el ciclo completo.



Como podemos apreciar, la dispersión-reunificación y la reunificación-dispersión son dos procesos que forman parte del hogar migrante, los cuales implican el cambio de la residencia, aunque con frecuencia lo que se da es una alternancia en los dos lugares, multiplicándose por lo regular cuando los hijos forman nuevos hogares. En este ejemplo, el proceso global puede ser descrito desde el concepto de familia ampliada, pero aquí el modelo no lo contempla para simplificar y facilitar la explicación.

Ahora bien, con frecuencia la imagen simplificada que reproducimos del hogar migrante corresponde solamente a una etapa de su ciclo de vida. Así, en la vida real, los hogares están pasando no sólo de unificados a dispersos y de dispersos a reunificados, sino que con frecuencia transitan de hogares nucleares a familias ampliadas, en donde además de la pareja y los hijos se encuentran otros familiares —en el caso de Estados Unidos se incluye también a los amigos—.⁶ Por un lado, esto puede llevar, aunque no siempre, a la formación de las llamadas unidades domésticas, cuyo concepto trata de dar cuenta de su rol productivo en donde se comparten las actividades laborales.

Esta presentación es útil para el estudio de los hogares migrantes, destacando la separación de sus miembros y donde no necesariamente este proceso puede ser entendido como abandono; por el contrario, existen múltiples testimonios de que en los hogares migrantes la migración puede ser entendida como un esfuerzo en búsqueda de soluciones a la problemática y necesidades familiares, lo cual a veces es visto como un sacrificio necesario.

⁶ Miguel Moctezuma, "Familias y redes sociales de migrantes zacatecanos", en *Procesos sociales, población y familia. Alternativas teóricas y empíricas en las investigaciones sobre la vida doméstica*, Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, México, 2001.

LA CULTURA DE LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL

Hay una variedad de manifestaciones sobre la cultura de la migración internacional en Laguna Grande, algunas de las más evidentes son la presencia de ciudadanos con doble nacionalidad y el predominio del migrante documentado, el dominio y manejo frecuente del inglés, el retorno de personas de la tercera edad jubiladas y que reciben mensualmente sus pensiones, la presencia de niños que regresan con sus padres de Estados Unidos y que ingresan a la escuela primaria, el diseño y construcción de casas, la instalación de antenas parabólicas en las azoteas de las viviendas, la circulación de vehículos de procedencia extranjera, las visitas de los migrantes durante la Navidad y las fiestas del santo patrono, las bodas suntuosas, las fiestas y convivios familiares, la dolarización de la economía local, etcétera. En general, la vida entera de Laguna Grande incluye la cultura de la migración internacional.

Estos rasgos culturales no solamente han sido adoptados por los migrantes de primera generación, sino también en buena medida por sus descendientes en Estados Unidos, quienes vuelven a la comunidad en busca de pareja o acuden a ella a descansar en tiempo de vacaciones. En relación con esto, existe una página web de la comunidad alimentada por hijos de migrantes. Mediante Internet se exhiben fotografías de cumpleaños, matrimonios, ferias, charreadas, bandas de música, visitas al Santo Niño de Atocha de Fresnillo, Zacatecas, y cuenta con una sección de Cupido que facilita el encuentro entre parejas. Además, ésta sirve para la comunicación virtual simultánea; es decir, se utilizan los modernos medios de comunicación para la reproducción binacional de las relaciones comunitarias.

Quizás las manifestaciones más claras de la cultura migrante se observan durante el mes de diciembre, cuando no hay día sin que se celebre la boda de un migrante con una joven de la localidad. Grandes bandas de música amenizan estas festividades en las que son invitados los habitantes del pueblo entero. Los gastos en comida y bebida son excesivos, y ello solamente es posible porque entre los familiares se acostumbra que formen un fondo colectivo cada vez que se realiza una boda, fecha que se planea cuidadosamente para el retorno de todos ellos.

INVERSIONES SOCIALES DE LOS MIGRANTES

En las comunidades, bienestar implica contar con los servicios sociales básicos, asegurar la alimentación, tener casa, mantener unida a la familia, no tener tensiones ni conflictos con otras personas, caminar libremente por las calles y tener vida social intensa. Ésta es una concepción que se confronta con las tensiones del medio urbano, las deudas

permanentes, el trabajo sin descanso y en general, con las dificultades que implica la adaptación a una sociedad extraña, las cuales son vistas como el precio que hay que pagar por el confort. En las comunidades de los migrantes sobreviven ambas formas de bienestar y las dos se añoran: una cuando se vive en Estados Unidos y la otra cuando se vive en la comunidad. Para los migrantes, una manera de resolver esta tensión es promover que la comunidad cuente con todos los servicios hasta modificar completamente su fisonomía. En este caso, se busca que todos se beneficien de eso que podemos llamar la promoción del desarrollo social comunitario.

En efecto, los migrantes han fomentado la inversión colectiva en varias de las obras sociales que hoy son parte del nivel urbano alcanzado por la comunidad. Todos los servicios con que cuenta Laguna Grande, incluso muchas de las obras que la comunidad y las familias realizan, como el cultivo de forrajes, el mejoramiento genético de la ganadería bovina y las cooperaciones para la escuela, entre otras, no serían posibles sin el aporte que hacen los migrantes. Más aún, se envían remesas para festejar los cumpleaños y los días importantes, como el 10 de Mayo, fecha de conmemoración a la madre, además de otras emergencias familiares.⁷

En Zacatecas, desde la década de 1960 se ha desarrollado un nuevo sujeto social sobre la base de las organizaciones de migrantes. A partir de la década de 1980, este sujeto ha tomado forma de asociaciones de clubes. Laguna Grande forma parte de esta experiencia exitosa que algunos autores han definido como el transnacionalismo *desde abajo*.⁸

El Club Laguna Grande, de la Federación de Clubes Zacatecanos del Sur de California, fue fundado el 15 de noviembre de 1982. Entre las obras realizadas por este club figuran: cercado de la escuela, red de drenaje, extensión del panteón, remodelación del jardín, reconstrucción de la capilla antigua, ampliación de la clínica médica, limpieza de la laguna, iluminación mercurial, pavimentación de calles, construcción de un quiosco y donación de equipo de cómputo a la secundaria local. Por su parte, el segundo Club Laguna Grande, perteneciente a la Federación de Clubes Unidos de Zacatecanos de Illinois y fundado apenas en 2002, ha realizado obras como la pavimentación de la carretera de Laguna Grande a la comunidad de El Durazno, donaciones económicas al DIF de la comunidad, construcción del techo de la cancha de basquetbol y ampliación de la sala de la capilla de velación, entre otras obras.

⁷ Miguel Moctezuma, "La cultura y el simbolismo de la migración y las remesas. Reflexiones a partir de la experiencia de Zacatecas", en *Red internacional de migración y desarrollo*, 2005, [revista electrónica], recuperado el 4 de junio de 2008, disponible en: <http://www.migracionydesarrollo.org>.

⁸ Michael Smith y Luis Eduardo Guarnizo, "The Locations of Transnationalism", en Michael Peter Smith y Luis Eduardo Guarnizo (ed.), *Transnationalism from Below*, Transaction Publishers, New Brunswick, Nueva Jersey, 1999.

Sin embargo, a pesar de la importancia de los proyectos realizados por los migrantes, la parte medular de las actividades de los clubes no son las obras sociales, sino todo lo que gira alrededor de ello: a) el rescate de la cultura comunitaria; b) el involucramiento en las necesidades de la población de origen; c) el desarrollo de responsabilidades y deberes para la comunidad desde el extranjero; d) la formación de un capital social en aquellos sitios en los que existen los asentamientos humanos de los migrantes y e) la capacidad de negociación con las autoridades locales. Por tanto, las actividades de recaudación de fondos que dan origen a las remesas colectivas se combinan con muchas otras, como son los convivios en los parques de Estados Unidos, la realización de eventos deportivos, reuniones y fiestas familiares. La mayoría de estas actividades tienen poco que ver con el diseño de políticas por el Estado mexicano; incluso algunas obras comunitarias que interesan a los gobiernos también se llevan a cabo sin la intervención estatal, lo cual, si no nos desprendemos de la versión oficial de las remesas colectivas, casi nunca se lograría develar.

CLUB LAGUNA GRANDE EN POMONA, CALIFORNIA

El primer club social Laguna Grande se formó en Pomona, California, en 1982, a raíz del fallecimiento de un migrante. Este acontecimiento convocó a los migrantes a formar un fondo social para respaldar a los padres del fallecido a fin de que se trasladaran a Pomona a sepultar a su hijo. La cantidad que entonces se recaudó fue significativa, lo que les permitió tomar conciencia de su capacidad. Fue entonces que decidieron hacer la primera obra comunitaria con la participación del Gobierno: pavimentar una de las calles. Sin embargo, como aún no tenían drenaje, prefirieron planear de mejor manera sus proyectos. Así, fueron avanzando de obra en obra y creciendo con ello en membresía cuando no existía aún un programa formal estatal.

En la actualidad este club no está activo, pero sus miembros piensan retomar la organización. Sus líderes son gente de edad madura, varios de ellos ciudadanos estadounidenses que cuentan con negocios propios, algunos con grandes inversiones y una clara conciencia empresarial que no está reñida con la cultura comunitaria.

Los migrantes recuerdan que con anterioridad se hacían obras sociales para la comunidad con faenas o aportes en trabajo. Igualmente, algunas personas que viven en Laguna Grande intentaron hacer varias obras comunitarias solicitando cooperación, pero nunca informaban de lo recolectado. Fue incluso frecuente que no se hicieran tales obras y que nadie conociera lo que sucedía con el dinero, como en el caso del proyecto para la construcción de un panteón. Cuando se organizó el club, las cosas cambiaron: “Por medio del club se educó a la gente y se miró la transparencia, así fue como comenzaron a tenernos

confianza”, dice un líder de migrantes. “Antes el mismo Gobierno se sentía muy contento porque con esos fracasos no estaba obligado a realizar las obras”. En este sentido, el club sirvió como un medio para la educación cívica y la rendición de cuentas en la comunidad, además de tomar conciencia del valor y la legitimidad que se adquiere con la organización. Actualmente, cuando líderes como los señores Santos de Casas, Marcelo de la Torre, David Martínez y Manuel Gamboa visitan la comunidad, son recibidos como si se tratara de personas con representación formal o de una autoridad local importante: “Es como ser Gobierno sin serlo”. En cambio, en Estados Unidos valoran esta experiencia más allá de tal reconocimiento, ya que como dicen, “el club nos cambió la vida entera: aprendimos a relacionarnos entre nosotros, a convivir, a participar en familia en las actividades del club. Todo lo hacíamos juntos, cuando antes casi no veíamos a nuestros hijos”. “Cuando se formó el club nos ayudó a integrar a la familia, surgieron muchas amistades. Así, para año nuevo nos reuníamos muchas familias, había abrazos y abrazos, aquello era muy bonito”. Esto es lo que muchos críticos de las remesas colectivas no alcanzan a descifrar, y sin embargo, ello constituye una de las motivaciones para fomentar la organización.

Hoy día, gracias a las actividades del club, muchos de los hijos de los migrantes se han interesado en ir de vacaciones a Laguna Grande, donde participan en los coleaderos y charreadas; algunos van incluso con la clara intención de encontrar pareja. Por esa vía, la segunda generación refuerza su sentido de pertenencia y se involucra activamente en las dinámicas de los clubes. En Pomona, por ejemplo, una vez que el club se desintegró, varios de estos jóvenes hicieron intentos de reorganizarlo sin éxito. Esta experiencia indica la necesidad de facilitar la transmisión de experiencias entre las generaciones, y más cuando se trata de jóvenes que no han compartido los mismos procesos de socialización sobre la base de la comunidad de origen.

Igualmente, para los líderes del club en Pomona una de las mayores dificultades ha sido el no contar con un núcleo organizativo en Laguna Grande que respalde las actividades e iniciativas: “Allá no hay nadie que nos apoye y es muy difícil hacer las obras desde acá”. Por supuesto, existen las autoridades municipal y estatal, pero para los migrantes “lo ideal sería que la comunidad se organizara con autonomía, que tomara iniciativas y que funcionaran ambos motores, pues ningún motor puede funcionar solo”. En realidad ésta es una solución a medias, ya que un comité comunitario, por muy bien organizado que se encuentre, por sí solo no cuenta con la capacidad negociadora requerida. La experiencia de lo que pudiera hacerse de alguna manera la proveen los mismos migrantes, ya que en Estados Unidos, mientras su organización se limita al club sin asociación de clubes, su capacidad general es muy frágil; en cambio, con la federación de clubes su

poder de negociación y cuestionamiento se multiplica. De allí que solamente le reste a Zacatecas avanzar hacia la organización regional de los comités de obras: así entonces serán capaces de mirar más lejos de la inmediatez.⁹

En lo tocante a las obras, los migrantes están de acuerdo que la comunidad debe elegir lo que es prioritario: “Resulta más fácil que la comunidad se unifique cuando se escoge una obra que es la más importante y urgente; por ejemplo, si no se cuenta con drenaje o con agua potable es casi imposible hacer un lienzo charro”.

En el caso de la iglesia, el club hizo posible que el sacerdote Ricardo Haro visitara por tres o cuatro ocasiones la comunidad en Pomona, California, y oficiara misas en casas particulares. “La Iglesia siempre ha sido respetada y los padres han sido de empuje, no así los profesores, que llegan muy jóvenes y duran muy poco; por ejemplo, el padre ayudó a poner el teléfono”. Por alguna razón, el servicio del teléfono se sigue pagando en las instalaciones administrativas de la iglesia.

Según la opinión del grupo focal, el club californiano se desintegró por dos causas, la más importante de las cuales fue la incosteabilidad en los eventos para recaudar fondos. En el estado de California las leyes de conducción de vehículos se hicieron muy estrictas y sus participantes redujeron el consumo de cerveza, que es de donde provenían las ganancias. La segunda causa fue el registro como organización no lucrativa, instancia que requiere procedimientos formales difíciles de realizar: “Ahora seguimos cooperando, sin que seamos club. No necesitamos hacer bailes, sólo nos cooperamos, además antes le salíamos poniendo de la bolsa”. Cabe mencionar que con las últimas cooperaciones se han hecho aportes para Laguna Grande sin la participación del *Programa 3x1*, como sucedió últimamente con la donación de dos autobuses, uno destinado a la escuela preparatoria y el otro al coro de la iglesia, y que por dificultades burocráticas aún no llega a su destino.

CLUB LAGUNA GRANDE EN ADDISON, ILLINOIS

Este segundo club es más reciente que el de Pomona. Sus miembros incluyen a otros migrantes de las comunidades cercanas a Laguna Grande, quienes se definen asimismo como lagunenses. Sus líderes son mayoritariamente jóvenes, e incluso hay entre ellos algunos indocumentados y empresarios que han invertido en compañías constructoras.

⁹ Miguel Moctezuma, “Morfología y desarrollo de las asociaciones de mexicanos en E.U. El migrante colectivo como sujeto social”, en *Red internacional de migración y desarrollo*, 2005, [revista electrónica], recuperado el 4 de junio de 2008, disponible en: www.migracionydesarrollo.org.

Varios de los migrantes lagunenses vivieron con anterioridad en Pomona y de allí se desplazaron a Addison, Illinois. Como su arribo es más reciente, se trata por tanto de un liderazgo joven, con menos experiencia que en el caso anterior, pero con mayor decisión y empuje.

A este grupo focal asistieron quince líderes, acompañados por el presidente municipal de Monte Escobedo, el señor Sergio Villarreal, nativo de Laguna Grande y quien había asistido la semana anterior a la convención de zacatecanos de Illinois. En esa reunión, el presidente municipal participó no exactamente como autoridad, sino como un asistente más. Hubo incluso algunas diferencias de opinión entre el munícipe y los líderes, cuyas réplicas se trataron con respeto, pero sin concesiones. Esta experiencia no es muy común, pero entre los migrantes su empoderamiento es tal que incluso llegan a cuestionar a los poderes locales, por lo que es muy frecuente que desde el poder esta actitud se interprete como una manera de imponer a la comunidad el interés del club, cuando éste es parte de la misma y a veces constituye la única posibilidad de hacerse escuchar.

El aspecto más sorprendente fue que de todos los asistentes solamente uno de los líderes es nativo de Laguna Grande, mientras el resto son originarios de las comunidades vecinas. Para ellos este hecho no tiene nada de singular; al contrario, en sus intervenciones dejaron claro que cuando se formó la institución se propuso que se llamara Club Laguna Grande y todos estuvieron de acuerdo. Igualmente, al recordarles de las tensiones entre Laguna Grande y la cabecera municipal, Monte Escobedo, dijeron que muchas de sus diferencias las han resuelto “inteligentemente” en el extranjero, y que incluso a sus fiestas solían acudir migrantes de todo el municipio. Recordaron además que la solución también se ha desprendido del hecho de que la mayoría de ellos se casaron con mujeres de la cabecera municipal. La vida tensa en un lugar extraño, la distancia del terruño y el fuerte liderazgo son factores fundamentales que facilitan entre las comunidades la valoración objetiva de las diferencias y las coincidencias, como ha sucedido en el caso del Frente Indígena Oaxaqueño Binacional (FIOB), que comenzó reconociendo las fronteras étnicas, incluso en su denominación de Frente Mixteco-Zapoteco Binacional, superándolas en su evolución al referido FIOB, hasta llegar a su denominación actual de Frente Indígena de Organizaciones Binacionales.¹⁰ En sus dos últimas denominaciones sus siglas son las mismas, pero intentan ser cabeza de la representación de los migrantes indígenas mexicanos que residen en Estados Unidos.

Los migrantes fueron muy incisivos al referirse a la presencia de intereses de tipo caciquil en Laguna Grande. Expresaron que existen hombres que han querido manipular

¹⁰ Sergio Sarmiento Silva, “Entrevista a Arturo Pimentel”, en *Migración y Mercados de Trabajo, Cuadernos Agrarios, Nueva Época*, núms. 19-20, México, 2000.

a la comunidad con viejos procedimientos, como son el control político, la imposición de los representantes populares, el desaliento a la participación de la comunidad en las obras que ellos emprenden y otras prácticas similares. Según su opinión, esto funciona como resistencia ante la necesidad de acciones conjuntas entre los miembros de la comunidad de origen y el club respectivo: “La comunidad no ha respondido bien. Los señores que se hacen llamar Don Fulano y Don Zutano son quienes siguen pensando que todavía pueden seguir manejando a la comunidad a su antojo. Hay personas que quisieran que la comunidad no cambiara”. Es decir, los migrantes, sobre todo los organizados, no pocas veces chocan con los intereses tradicionalmente establecidos, lo cual los conduce a su cuestionamiento permanente. Pero así como encuentran esas resistencias, también son conscientes de que existen verdaderos líderes que han dado un servicio importante a la comunidad. Tal es el caso del señor Jesús Ávila y de otros que también tuvieron que involucrarse en la migración; la organización transnacional favorece los cambios democratizadores de las comunidades.

Al preguntarles cómo han vencido las resistencias caciquiles en Laguna Grande, señalaron que cuando se emprende una obra social de interés para toda la comunidad, los mismos caciques se sienten socialmente presionados; además, saben que ellos terminarán por beneficiarse. Identificaron también esas formas de poder local como reminiscencias del viejo régimen político mexicano. El otro aspecto que señalaron como difícil de enfrentar es el acendrado individualismo de los miembros de la comunidad, al cual, dijeron, se debe combatir con educación.

Para los migrantes son muy importantes las inversiones sociales en la comunidad, como elevar el nivel de vida, proveer a los más necesitados de servicios que ellos no tuvieron y hacer más holgada la vida, para que al llegar a la edad del retiro puedan retornar a pasar los últimos días en un lugar para descansar: “A mí me da mucho gusto que haya gente que pueda beneficiarse de los proyectos. El proyecto del techo de la cancha fue pensado para que se beneficien los más jóvenes, los que como yo nunca tuvieron nada”.

Es notoria la toma de conciencia de su empoderamiento: “Yo no me explico cómo es que ahora nos podemos acercar tan fácilmente a los políticos. Antes nunca nos dejaban llegar a ellos y hoy nos atienden y hasta nos visitan”. Esta toma de conciencia va más lejos, ya que expresaron que el propio presidente municipal requiere de los migrantes, que haya quien le exija, para que a su vez él pueda acudir a otras instancias a exigir. Uno de los líderes asistentes se dirigía al presidente municipal y le aclaraba: “No queremos menospreciarlo, pero usted sin nosotros no es nadie, y no quiero que se moleste, pero usted nos necesita para que le escuchen y hagan caso en el Gobierno”.

Para el club, la prioridad es la construcción de la carretera por Adjuntas del Refugio a Valparaíso, en su opinión el mejor antídoto contra el contrabando que acapara la producción agropecuaria local. Eso permitirá vender en otros mercados sus productos y reducirá los costos del transporte:

Es tanta la impotencia de la gente por no poder sacar los productos y tener que vendérselos a unos cuantos. Se necesita infraestructura e inversión para sacar el ganado, la pastura y los quesos. Lo que más urge es la carretera a Adjuntas del Refugio para ir a Valparaíso, y comunicarnos también con Fresnillo y evitarnos todo el rodeo por Jerez.

Ésta es una perspectiva que la comunidad no tiene clara y que muestra la conciencia visionaria entre los migrantes.

Como puede concluirse, Laguna Grande no solamente se caracteriza como una comunidad con tradición en la migración internacional, sino que a diferencia de otras comunidades que dan origen a comunidades filiales en el extranjero, su peculiaridad en este caso es que cuenta con un sujeto social organizado en Pomona, California, y en Addison, Illinois, cuya particularidad es ser parte de un circuito social transnacional de sistema maduro. Ahora bien, los migrantes también tienen un fuerte impacto en la educación, la salud y la vivienda. Como se ve, la vida comunitaria de Laguna Grande es ahora parte de lo que aportan los migrantes, los cuales hacen un gran esfuerzo por recuperar su identidad y afirmar desde el extranjero su membresía, reconocida y aceptada como tal: los migrantes están presentes estando ausentes.



NO
TRESPASSING
VIOLATORS WILL
BE PROSECUTED

W.D. 11/11



MIGRACIÓN Y TRANSFORMACIÓN DE LAS ESTRUCTURAS POLÍTICAS TRADICIONALES EN LAS COMUNIDADES INDÍGENAS:

El caso de un asentamiento indígena en el Área Metropolitana de Monterrey

Wendolín Rodríguez Garza y Veronika Sieglin

La migración indígena ha sido un fenómeno social ampliamente estudiado. Una de las pioneras en este campo fue Lourdes Arizpe, con su trabajo sobre mujeres mazahuas en la Ciudad de México. Mediante una perspectiva histórico-estructural, Arizpe analiza los procesos causales de la migración, en concreto, los factores de expulsión y atracción y las condiciones socioeconómicas de las mujeres, tanto en sus comunidades de origen como en los lugares donde se asentaron.¹ Desde entonces, diversas disciplinas y enfoques teórico-metodológicos han dado cuenta de las causas de la migración indígena, de su inserción y condiciones de vida en las principales zonas agrícolas y urbano-industriales, su llegada y su desplazamiento a lo largo y ancho del país y en los Estados Unidos.²

Otros estudios han abordado la cultura y la identidad étnicas de los migrantes. Jorge Bustamante, Néstor García Canclini y José Manuel Valenzuela Arce exploraron, por ejemplo, la relación entre cultura y migración poniendo énfasis en los procesos de desterritorialización de la cultura y descolocación.³ Según Valenzuela Arce, la cultura de origen sufre transformaciones durante el proceso migratorio, pero sin perder por completo su

¹ Lourdes Arizpe, *Indígenas en la Ciudad de México. El caso de las "Marías"*, SepSetentas, México, 1975 y *Migración, etnicismo y cambio económico*, El Colegio de México, México, 1978.

² Ana Alicia Peña López, "Las migraciones de trabajadores y el desarrollo capitalista en Chiapas, 1970-2000", en Juan Manuel Sandoval Palacios y Raquel Álvarez de Flores (coords.), *Integración Latinoamericana, fronteras y migración*, Universidad de los Andes, Centro de Estudios de Fronteras y Chicanos, A.C., Plaza y Valdés, México, 2005, pp. 277-299; Federico Besserer, "Lugares paradójicos de la Mixteca", en *Alteridades*, vol. 9, núm. 17, enero-junio de 1999, México, pp. 29-42; *Topografías transnacionales. Hacia una geografía de la vida transnacional*, UAM, Plaza y Valdés, México, 2004; Laura Velazco Ortiz, "Migración indígena y diversidad cultural en Baja California", en José Manuel Valenzuela Arce (coord.), *Por las fronteras del Norte. Una aproximación cultural a la frontera México-Estados Unidos*, Fondo de Cultura Económica, México, 2003, pp. 169-197; Laura Velazco Ortiz, "Migración indígena y diversidad cultural en Baja California", en José Manuel Valenzuela Arce (coord.), *op. cit.*, pp. 169-197; Rodolfo Tuirán, (coord.), *Migración México-Estados Unidos*, Consejo Nacional de Población, México, 2000.

³ Jorge Bustamante, "Etnicidad en la frontera México-Estados Unidos: Una línea hecha de paradojas", en Ramón Eduardo Ruiz y Olivia Teresa Ruiz (coords.), *Reflexiones sobre la identidad de los pueblos*, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, 1982, pp. 36-55; Néstor García Canclini, "Escenas sin territorio: cultura de los migrantes e identidades en transición", en José Manuel Valenzuela Arce (comp.), *Decadencia y auge de las identidades*, Plaza y Valdés, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, 1992 y José Manuel Valenzuela Arce, *El color de las sombras. Chicanos, identidad y racismo*, Plaza y Valdés, El Colegio de la Frontera Norte, Universidad Iberoamericana, México, 1998.

Wendolín Rodríguez Garza es investigadora y labora actualmente en el Consejo de Desarrollo Social de Nuevo León. Su correo electrónico es: wendolin2@yahoo.com.mx. Veronika Sieglin es profesora-investigadora de posgrado en la Facultad de Trabajo Social y Desarrollo Humano de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Su correo electrónico es: vsieglin@hotmail.com.

carácter. Según Jorge Bustamante, la cultura de los migrantes sobrevive gracias a la conformación de los enclaves que constituyen un espacio propicio para la reproducción o recreación de ciertos elementos culturales, como las relaciones de parentesco y de género o la organización de la cotidianidad.⁴

Por su parte, François Lestage y Martha Sánchez se enfocan en la construcción de la identidad.⁵ Afirman que la identidad no se pierde a pesar del cambio territorial, sino que se reconstruye durante la movilización y el asentamiento debido a la permanencia de ciertos elementos identitarios, como el sentido de pertenencia y la adscripción al grupo. Según estas autoras, la formación de comunidades gemelas en los lugares de destino facilita este proceso mediante la construcción de redes de ayuda mutua. Las comunidades gemelas favorecen, además, la inserción a un mismo sistema ocupacional y la creación de asociaciones de indígenas en los centros urbanos. No obstante, los autores son también conscientes de que las mudanzas impulsan modificaciones en las relaciones sociales, por ejemplo, en las relaciones de género. En los nuevos lugares residenciales las mujeres empiezan a incorporarse al trabajo extradoméstico, situación que reconstruye el balance de poder entre hombres y mujeres. Otro punto crítico constituye el linaje paterno sobre el materno, lo que tampoco se produce de manera sistemática. Por último, los matrimonios mixtos entre migrantes indígenas y mestizos se han convertido en otro factor más de numerosas transformaciones culturales.⁶

El tema de la identidad étnica y la cultura indígena en las ciudades es abordado por María Regina Martínez Casas desde otra perspectiva: el análisis de los procesos de resignificación de la cultura indígena. El concepto de resignificación no implica la asimilación, la aculturación o la eliminación de una cultura por otra —por ejemplo, la cultura indígena *versus* la cultura urbana—, sino que alude a “la adquisición de un conjunto de competencias sociales que amplían el espectro de significaciones posibles de la cultura indígena en el medio urbano y en las regiones rurales, en función de los contextos interactivos en los que los migrantes se mueven”.⁷

⁴ Jorge Bustamante, *op. cit.*

⁵ François Lestage “Diseñando nuevas identidades. El sistema de alianza de los migrantes mixtecos en Tijuana, B.C.: 1977-1996”, Ponencia presentada en el XIX Coloquio de Antropología e Historia Regionales, del 22 al 24 de octubre de 1997, Colegio de Michoacán, México y “Crecer durante la migración, socialización e identidad entre los mixtecos de la frontera norte (Tijuana, Baja California)”, en Raquel Barceló y Martha Judith Sánchez (coords.), *Diversidad étnica y conflicto en América Latina. Migración y etnicidad. Reflexiones teóricas y estudios de caso*, vol. 3, UNAM, Plaza Valdés, México, 1998; Martha Sánchez, Martha Judith Sánchez, “Espacios y mecanismos de conformación de la identidad étnica en situaciones de alta movilidad territorial. Reflexiones preliminares con migrantes zapotecos”, en José Manuel Valenzuela Arce, *op. cit.*; “Procesos de reproducción de la identidad étnica en la segunda generación de migrantes”, en Raquel Barceló *et al.*, *op. cit.*

⁶ François Lestage, “Crecer durante la migración...”, *op. cit.*, p. 235.

⁷ María Regina Martínez Casas, “Una cara indígena de Guadalajara: la resignificación de la cultura otomí en la ciudad”, tesis de doctorado, UAM-Iztapalapa, México, 2001, p. 7.

Por otra parte, Federico Besserer propone el concepto de “topografía transnacional” para estudiar la presencia, los contactos, las relaciones y las redes entre los mixtecos de San Juan Mixtepec, tanto en su comunidad de origen como en los asentamientos que sus miembros han formado en el noroeste de México y Estados Unidos. Mediante un análisis multiespacial, marco conceptual utilizado por Michael Kearney, Besserer estudia dimensiones muy diversas: ritual, educativa, política, cultural, de viaje y laboral en que se mueven los mixtecos para observar las percepciones y relaciones, tanto entre los miembros de la comunidad y en su trato con otras comunidades o grupos indígenas en la región de procedencia, como en los lugares de destino.⁸

Si bien no cuestionamos en este trabajo la permanencia de ciertos elementos culturales e identitarios, consideramos que la migración impulsa, de forma gradual, una serie de procesos de resignificación que anteceden a los cambios visibles. Por ejemplo, el abandono de la indumentaria acostumbrada por formas de vestir más comunes en el lugar de destino no se presenta de un momento al otro, sino que es precedido por una resignificación de colores y texturas acompañadas por nuevas necesidades y satisfactores, nuevos patrones interpretativos y cambios muy sutiles en los discursos identitarios. Estos cambios no solamente son muy difíciles de percibir a primera vista, sino además, son inconscientes.

Nuestra propuesta surge de la psicología constructivista de Michael Mahoney, quien sostiene que los seres humanos se organizan activamente a sí mismos y a su mundo por medio de procesos ordenadores que dependen de metapatrones: los llamados *core ordering processes*.⁹ Estos patrones de los patrones operan fuera de la conciencia de los sujetos,¹⁰ es decir, por debajo de los símbolos explícitos y expresables conscientemente mediante el lenguaje o las matemáticas.¹¹ De acuerdo con Bruce Ecker y Laurel Hulley, los metapatrones cognitivos se integran por un conjunto de constructos jerárquicamente enlazados: 1) temas ontológicos inconscientes; 2) propósitos vitales urgentes pero inconscientes; 3) contextos y modelos construidos y aplicados de forma inconsciente a situaciones

⁸ Federico Besserer Topografías transnacionales. *Hacia una geografía de la vida transnacional*, UAM, Plaza y Valdés, México, 2004, pp. 69 y ss.

⁹ Michael Mahoney, “Core Ordering and Disordering Processes: A Constructive View of Psychological Development”, en Robert Neimeyer y Jonathan Raskin (eds.), *Constructions of Disorder*, American Psychological Association, Washington D.C., 2000, pp. 46 ss.

¹⁰ “Most people are not aware of the many strands of order that create and maintain the sense of continuity necessary to develop anything resembling basic survival capacities and fundamental intelligence, let alone personality, ‘life moods’ and that ever-changing yet continuous mystery that is called a ‘self’”, Michael Mahoney, *op. cit.*, p. 48.

¹¹ “People live in (as well as from and through) patternings of experience that are predominantly unconscious, even though they play a significant part in their creation”, *ibid.*

concretas y 4) respuestas creadas dentro de contextos conscientes.¹² Solamente este último nivel —la respuesta creada a un acontecimiento vivido— opera en el plano de la conciencia y se encuentra a la vista del sujeto. Representa una especie de superficie donde se articulan pensamientos, sentimientos, emociones y patrones de conducta. La conciencia del sujeto se limita a los elementos que aparecen en esta superficie y no abarca los paradigmas, temarios y propósitos vitales fundamentales que participan en la construcción de estas experiencias. Lo anterior permite concluir que la capacidad reflexiva del sujeto opera solamente en la superficie de estos fenómenos conscientes, condición que limita lógicamente su capacidad operativa para introducir cambios profundos en la organización de sus experiencias.

Estos procesos cognitivos centrales representan una especie de filtro que matiza, desde un principio, la realidad del sujeto. El hecho de que un grupo de personas comparta una visión parecida de la realidad no indica nada acerca de la realidad que viven, ni tampoco acerca de la verdad de la imagen que sostienen de la misma, solamente hace evidente que comparten un conjunto de paradigmas y modelos cognitivos fundamentales que subyacen a sus construcciones de la realidad. Las consecuencias metodológicas de este teorema son importantes:

1. Significa que la realidad descrita por los individuos no refiere a una realidad externa o interna objetiva —por ejemplo la identidad—, por lo que el investigador no puede inferir, a partir de la información dada por el sujeto, características objetivas de dicha realidad. Lo único que puede reconstruir son los paradigmas, temas y propósitos vitales fundamentales que subyacen al modelo de realidad inferido por el sujeto.
2. Implica, asimismo, que las descripciones del pasado no refieren a un tiempo tal como se presentaba en el momento histórico referido, sino que dicho pasado es una construcción hecha desde los paradigmas y temas cognitivos fundamentales que guían al sujeto en el presente. En otras palabras, el pasado como tal es inalcanzable para el investigador.
3. Este concepto del pasado afecta necesariamente también al concepto de memoria, a menudo identificada por muchos científicos sociales como una reproducción exacta de un momento histórico pasado que se almacena como una fotografía en el cerebro y que puede ser reproducido fiel y auténticamente en un momento posterior. Si como afirma Reiner Seidel, las percepciones son codificadas —de forma visual,

¹² Bruce Ecker y Laurel Hulley, "The Order in 'Clinical Disorder': Symptom Coherence in Depth-Oriented Brief Therapy", en Robert Neimeyer y Jonathan Raskin (eds.), *Constructions of Disorder*, American Psychological Association, Washington, 2000, p. 65.

fonológica o abstractamente proposicional,¹³ algo parecido a la codificación electro-magnética de la voz en el teléfono— para poder ser almacenadas en la memoria, entonces el acceso a ellas requiere de un proceso de decodificación cuyo resultado concreto depende de los ordenadores cognitivos fundamentales que sostiene el individuo en dicho momento. En otras palabras, la valencia emocional, el sentido y el significado de un acontecimiento pasado pueden variar. El pasado relatado no tiene, por consecuencia, relación alguna con el momento histórico referido, es decir, el pasado es en sí inaccesible: se comprende solamente en función del presente e indica algo acerca del momento presente que vive el individuo.

4. Lo anterior es central para comprender la reconfiguración identitaria en procesos de migración, ya que la inserción en un entorno sociocultural nuevo tiende a afectar los metapatrones cognitivos sin que el sujeto se percate conscientemente del cambio.

Los cambios relacionados con los metapatrones cognitivos conllevan una paulatina invalidación de la cultura tradicional en el lugar de destino, al tiempo que los migrantes someten a la organización social, política y cultural en la región de origen a fuertes presiones modernizantes. Estos microprocesos de cambio se eliminan a partir de la existencia de supuestos enclaves o comunidades gemelas. Más aún, consideramos que el concepto de enclave es erróneo, dado que parte del supuesto de que la comunidad de migrantes se mantiene aislada del entorno social urbano. El teorema del enclave desestima, pues, los efectos de la interacción cotidiana entre migrantes y población mestiza urbana en cuanto a sus efectos sobre la organización social y cultural del grupo étnico emigrado.¹⁴

En síntesis: en este trabajo nos proponemos analizar los microprocesos de cambio gestados en el plano de los metapatrones cognitivos que se perciben apenas en las estructuras del lenguaje. A pesar de operar en gran medida de forma inconsciente, ejercen una creciente influencia sobre las formaciones identitarias y las actitudes de los sujetos sociales hacia los usos y costumbres en torno a la organización política en su comunidad de origen.

El estudio se concentra en las experiencias migratorias de un grupo étnico asentado, desde la década de los ochenta del siglo XX, en el Área Metropolitana de Monterrey

¹³ Reiner Seidel, "Gedächtnis und Erinnerung", en Siegfried Grubitzsch y Günter Rexilius, *Psychologische Grundbegriffe. Mensch und Gesellschaft in der Psychologie. Ein Handbuch, Reinbek bei Hamburg*, Rowohlt Enzyklopädie, 1998, p. 181.

¹⁴ En vez de enclaves hablaremos en adelante de asentamientos congregados: la concentración de los migrantes indígenas de una misma comunidad en unas cuantas cuadras de una colonia urbana. Olimpia Farfán, Jorge Castillo e Ismael Fernández, "Territorialidad indígena: migrantes mixtecos y otomíes en Nuevo León", en Alicia M. Barabas (coord.), *Diálogos con el territorio. Simbolizaciones sobre el espacio en las culturas indígenas de México* 3, INAH, México, 2003, pp. 331-39.

(AMM). Nuestro análisis se basa en una serie de testimonios orales obtenidos por medio de entrevistas semiestructuradas, así como en una pequeña encuesta que recopila un conjunto de datos sociodemográficos. Estas fuentes de información se combinan, además, con la observación participante y un diario de campo.

El trabajo de campo se realizó en dos fases: iniciamos nuestra investigación en el AMM para proseguir, en una segunda etapa, el estudio en *San Isidro* (nombre ficticio) gracias a la invitación expresa de varios padres de familia, al alojamiento que brindaron dos familias, además de su apoyo a la investigación ante las autoridades municipales de San Isidro. Sin esta ayuda, la estancia en la comunidad hubiese sido imposible.

LA MIGRACIÓN DEL GRUPO ÉTNICO HACIA MONTERREY

Los indígenas estudiados aquí y asentados en el AMM son originarios de San Isidro, localidad municipal de la Mixteca Baja, en el estado de Oaxaca.¹⁵ Según el conteo de 1995, dicho municipio tenía entonces diez mil 982 habitantes, de los cuales mil 953 hablaban una lengua indígena.¹⁶ El municipio está conformado por 18 localidades; de ellas, cuatro pertenecen de modo más propio a la cultura étnica estudiada en cuanto a su lengua, costumbres, forma de gobierno autónomo, y en algunos casos, por su indumentaria. Entre ellos se encuentra San Isidro, la segunda localidad más grande del municipio, con mil 500 habitantes.

La región mixteca se caracteriza por altos niveles de pobreza. De acuerdo con algunos autores,¹⁷ desde la década de los sesenta se observa una creciente erosión de la tierra que ha provocado una baja en la producción agrícola, principal actividad económica de la región llevada a cabo con técnicas tradicionales en tierras de temporal en las que se cultivan, en primera instancia, maíz y frijol para el autoconsumo.¹⁸

A partir de 1960 se intensificó el flujo migratorio en esta zona, que se convertiría, desde entonces, en una de las principales regiones expulsoras de indígenas en Oaxaca.¹⁹ Hasta

¹⁵ La región de la Mixteca se extiende sobre 40 mil kilómetros cuadrados; abarca el oeste de Oaxaca y una porción de los estados de Puebla y Guerrero. Con base en las diferencias ecológicas y culturales existentes, la Mixteca se puede dividir en tres sub-regiones: la Mixteca Alta, la Mixteca Baja y la Costa. La Mixteca Baja está conformada por los distritos de Huajuapán de León, Juxtlahuaca, Teposcolula y Silacayoapan, situados al noroeste de Oaxaca, y los distritos de Acatlán, Chiautla, Tehuacán y Tepejí de Rodríguez, en el sur Puebla.

¹⁶ Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, *Conteo de Población y vivienda 1995, Oaxaca*, vol. 2, INEGI, México, 1996.

¹⁷ María Teresa Ruiz González, "Los mixtecos de la sierra" y "Los mixtecos de la parte baja", en Margarita Dalton (comp.), *Oaxaca, textos de su historia*, Gobierno del Estado de Oaxaca, Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora, México, 1997; José Iñigo Aguilar Medina, *Diferencia étnica y migración en la Mixteca Baja*, Departamento de Etnología y Antropología Social, INAH, México, 1994.

¹⁸ En la Mixteca se practican también otras actividades económicas, como la artesanía, la ganadería caprina y bovina, la explotación forestal y el comercio.

¹⁹ De acuerdo con Othón Ríos Vázquez "Estudio de la migración de trabajadores oaxaqueños a los Estados Unidos de América", *Memoria sobre la migración internacional y el desarrollo económico de México*, Zacatecas, 1991, 75 por ciento de los migrantes internacionales provenientes de Oaxaca son campesinos indígenas que se

1980, la mayor parte de la migración se dirigió al centro del país, pero a mediados de los ochenta, cuando las mudanzas se empezaron a incrementar explosivamente, el patrón migratorio dio un giro: desde entonces los contingentes indígenas se encaminaron también hacia Jalisco —Guadalajara—, Baja California, Chihuahua, Sonora, Nuevo León, Tamaulipas, Estados Unidos y Canadá. Al mismo tiempo, los cambios de residencia perdieron su carácter temporal para traducirse en mudanzas definitivas que involucraron a toda la familia.²⁰ Esta nueva dinámica migratoria se liga, de manera estrecha, a la crisis que afectó de forma drástica tanto a la región rural como al Distrito Federal. Los cambios de las políticas agropecuarias y la penetración del mercado en las áreas rurales, aunados a un creciente pesimismo entre la población joven acerca de su futuro, han fomentado aún más la migración indígena.

Entre enero, septiembre y octubre, la mayoría de la población se encuentra fuera de la comunidad. Durante estos meses permanecen en el pueblo solamente unas cuantas familias. Se trata, por lo general, de las acomodadas —maestros o aquéllas que cuentan con tiendas—, compuestas por adultos que se rehúsan a emigrar a la ciudad, ya sea por su edad, por cuidar las propiedades familiares o atender a los hijos o nietos en edad escolar. Y se quedan, por supuesto, aquellos que durante el año completo tienen que ocupar un cargo político.

El grupo indígena estudiado en el AMM estableció en 1986 su primer núcleo residencial colectivo permanente por medio de la invasión ilegal de terrenos públicos al margen del Río La Silla.²¹ De acuerdo con Rodrigo, que se autoidentificó como la primera persona en conocer y habitar este espacio, él y su familia fueron invitados a vivir ahí por un vendedor ambulante no indígena que también era posesionario. El establecimiento de la familia de Rodrigo permitió la llegada de otros familiares y posteriormente de paisanos. En su mayoría, los indígenas que se establecieron ahí habían residido antes de manera temporal o permanente en diferentes colonias de Monterrey.

En 1994 todo el grupo fue reubicado en una colonia popular a las afueras del municipio de Juárez, Nuevo León. Si bien las autoridades municipales de Guadalupe les ayudaron económicamente en la reubicación, los indígenas fueron estafados por las personas que les vendieron los terrenos en el nuevo asentamiento, y hasta el momento no han podido regularizarlos.²²

dedican principalmente a actividades agrícolas, a los servicios y a la industria.

²⁰ José Iñigo Aguilar, *op. cit.*; Othón Ríos Vázquez, *op. cit.*

²¹ Olimpia Farfán *et al.*, *op. cit.*

²² En 2004 la Secretaría de Desarrollo Social estatal inició el proceso de legalización de los terrenos ante Fomerey, pero hasta finales de 2005 todavía no les entregaban las escrituras.

De acuerdo con una encuesta aplicada por una de las investigadoras de este estudio, en enero de 1999 la población se cifró en aproximadamente 284 personas, en su mayoría niños y jóvenes.²³ Casi todos habitaban dos asentamientos congregados que los mismos indígenas llamaban “los de arriba” y “los de abajo”; el resto de la colonia se integró por mestizos y una familia de nahuas provenientes de Veracruz. El 82 por ciento de los encuestados nació en San Isidro, 11 por ciento en Monterrey —todos ellos fueron menores de diez años—, 4 por ciento en Guadalajara —menores de nueve años—, 1 por ciento en otras localidades de Oaxaca y el resto no proporcionó información.

La principal actividad laboral de los indígenas constituye la venta ambulante de artesanías, como canastos, bolsas y pequeñas figuras —palomas y venados tejidos de plástico, elaborados principalmente por los adultos—²⁴, flores de plástico o de tela —alcitraces y girasoles— y productos de palma —tortilleros, tapetes y bolsas— adquiridos a otros vendedores de Guerrero y Guadalajara. El 9 por ciento de la población masculina gana su sustento económico tocando música de banda.

MIGRACIÓN, RECONSTRUCCIÓN IDENTITARIA Y ORGANIZACIÓN COMUNITARIA

Las concepciones que desarrolla el sujeto acerca de sí mismo y los demás surgen mediante un complejo proceso de auto y hetero-reconocimiento en la interacción cotidiana. Inmersos en un contexto social variable, las identidades construidas no se adscriben a un contenido fijo y absoluto, pero por lo general tampoco registran cambios bruscos. De este modo pueden persistir durante mucho tiempo ciertos rasgos identitarios, al tiempo que desaparecen otros y emergen nuevos elementos. Las identidades constituyen por ello un complejo y movedido tejido de discursos donde se inscriben los procesos migratorios y en el cual dejan huella las prácticas materiales, al igual que los encuentros y desencuentros con los habitantes e instituciones en la nueva área residencial y en el universo discursivo que engloba el espacio urbano.

Sería erróneo reducir las formaciones identitarias a las expresiones conscientes de los sujetos. En otras palabras, la conciencia articula solamente algunos segmentos de las identidades. Muchos saberes, paradigmas y concepciones acerca de sí mismo y los

²³ La encuesta abarcó 42 casas de un total de 49. Faltaron por encuestar siete casas que se encontraban abandonadas al momento del levantamiento de datos. El abandono es, empero, sólo temporal. Durante la ausencia de sus dueños, los edificios son cuidados por los familiares en el asentamiento porque los propietarios regresaron a la comunidad, por lo general, a ocupar un cargo político o religioso o por meses se iban a vender a otros estados. Posteriormente, nos percatamos de que falta el lote donde hoy día se ubica la capilla. Debido a la presión demográfica —dos o tres familias habitaban una casa— provocada por el crecimiento y matrimonio de los hijos y la llegada de nuevas familias a la colonia, para 2003 los indígenas lograron posesionarse de nueve lotes en la misma colonia. Esta oportunidad permitió que dos familias se apropiaran cada una de un nuevo terreno con la finalidad de que sus hijos tengan un lugar cercano donde construir su hogar. En marzo de 2005 se sostuvo una charla con uno de los representantes, el cual comentó que tenía registrados 57 lotes habitados por los indígenas en la colonia.

²⁴ El 51 por ciento de la población encuestada se dedica a esta actividad.

demás estructuran las interacciones y las prácticas materiales de los sujetos, sin que los individuos puedan nombrarlos a conciencia. Podemos, por lo mismo, afirmar que la identidad no se reduce a las certezas manifestadas por un individuo acerca de sí mismo, sino que se expresa, además, por medio de una amplia gama de movimientos y expresiones discursivas, tanto rutinarias como espontáneas, conscientes e inconscientes. Las identidades se expresan, por ejemplo, por medio de la forma de vestir y de moverse de una persona, mediante los usos y costumbres, su forma de hablar, los parámetros que dirigen su pensar y su razonar al igual que su sentir. Desde esta perspectiva vamos a analizar, en las siguientes líneas, las visiones del grupo indígena emigrado a Monterrey en torno al sistema de cargos comunitarios que se encuentra, junto con las prácticas religiosas, en el núcleo de su cultura. ¿Cómo se plasman los procesos migratorios en las actitudes de los indígenas hacia los compromisos político-administrativos? ¿Se mantienen intactos los usos y costumbres políticos o se vislumbran cambios? ¿Qué actitudes adoptan los individuos ante ellos?

EL SISTEMA DE CARGOS

La administración pública y religiosa tradicional de los habitantes de San Isidro descansa en un conjunto de tareas asumidas por los integrantes de forma gratuita en beneficio de la entidad comunitaria. A excepción del oficio de los *coheteros*, que transmiten tanto su puesto como su conocimiento por herencia familiar, todo ciudadano masculino, casado y padre de al menos un hijo, está obligado a desempeñar un cargo cada dos años, aproximadamente. Éstos tienen una duración de un año, con excepción de los puestos del agente de asuntos comunales y de su equipo integrado por un secretario, un tesorero, vigilantes y suplentes, quienes permanecen en su función durante un lapso de tres años.²⁵ El primero de enero, o en los primeros días del mes, se celebra la toma de posesión de cargos mediante la entrega de los bastones de mando en el marco de una breve ceremonia donde a los *cargueros* entrantes se les recomienda y orienta.

La elección de los cargos se realiza mediante una asamblea. Estas reuniones son regidas por una normatividad: en primer lugar, debe haberse convocado de manera abierta y pública, lo que significa que todos los hombres que se encuentren en la comunidad deben haber sido avisados previa y personalmente. El nombramiento de una persona a un cargo es de manera rotativa y regido por una lista, pero debe ser consensuado y

²⁵ Dado que este cargo dura tres años, los habitantes de San Isidro convinieron que el titular de asuntos comunales ejerciera su cargo el primer año y medio y los suplentes un año. Los últimos seis meses serían compartidos por todos.

ratificado mediante el voto.²⁶ Las asambleas se realizan durante los meses de octubre y noviembre.²⁷ Por lo general, se requieren de dos o más asambleas para elegir a los futuros cargueros. En caso de que los elegidos no se encuentren en la comunidad, se envía a una persona que les notifica el cargo.

En San Isidro, el sistema de cargos políticos se encuentra constituido por los siguientes puestos: el grado más bajo corresponde al *topil*, que es el ayudante y mensajero de la Agencia municipal. Le siguen el regidor primero y el regidor segundo, quienes se encargan de llevar el registro del *tequio*.²⁸ El siguiente grado es ocupado por los ciudadanos que conforman los comités de las escuelas: jardín de niños, primaria y secundaria —del albergue y de la clínica—. Para cada institución se eligen tres responsables. Los puestos políticos más importantes son los que se ocupan de la agencia: el agente municipal sostiene el rango más alto. Su trabajo es apoyado por el agente de asuntos comunales, el agente de vigilancia y orden, el secretario y el tesorero, sus respectivos suplentes y por los comités de asuntos comunales —doce miembros en total— y de vigilancia, con seis integrantes.

Los dos principales cargos religiosos son el mayordomo o patrón grande, quien se encarga de organizar y realizar las fiestas patronales dedicadas a San Isidro, y el mayordomo o patrón chico, que organiza la celebración de la Virgen de la Concepción. Cada mayordomo cuenta con invitados que lo ayudan en la logística y en la consecución de fondos para las festividades.²⁹

Los puestos políticos y religiosos se pueden intercambiar hasta alcanzar los cargos de mayor importancia: agente municipal, agente de asuntos comunales y mayordomo. Una vez que un poblador ha ocupado todos los cargos adquiere categoría de *principal*. Estos puestos se eligen con un año de anticipación. Los principales, libres ya de toda obligatoriedad y responsabilidad, están facultados para intervenir en todos los asuntos comunitarios y asesorar al agente en turno. Ellos se responsabilizan, además, de transmitir y conservar la cultura del pueblo.

²⁶ Sin bien el nombramiento de los cargos se realiza de manera individual, cada individuo representa a una familia. Si éstas cuentan ya con hijos casados, se van exentando temporalmente los cargos al padre. Por ejemplo, si un hijo se casa y tiene su primer hijo, se exonera de responsabilidades al padre hasta que su segundo hijo se case. Cuando están casados todos los hijos los cargos se alternan. Exentarlos no implica liberación de responsabilidad familiar, se apoya al carguero en turno cuidando a los hijos o enviándoles dinero.

²⁷ Esta fecha coincide con el regreso de los indígenas a San Isidro, donde celebran el Día de los Muertos y organizan las fiestas patronales.

²⁸ El tequio es una forma de organización social consistente en una serie de actividades en la que deben participar obligatoriamente todos los pobladores, con el fin de colaborar con el bien común y demostrar su pertenencia a la comunidad.

²⁹ En 1999, el mayordomo grande contó con veinte invitados; el mayordomo chico tenía doce invitados. Los indígenas de San Isidro realizan otras celebraciones, como la del 12 y del 24 de diciembre. También estas festividades cuentan con un encargado principal.

Para ocupar un cargo, en teoría, no se necesita dominar el español de modo oral y escrito. Sin embargo, desde hace tiempo su conocimiento se está convirtiendo, en la práctica, en una habilidad obligada, al menos para los cargos de secretario, tesorero o sus suplentes. Además, los secretarios deben saber escribir a máquina, o al menos contar con algún familiar que les ayude a elaborar los documentos de la agencia.

A diferencia de las sociedades modernas, donde un puesto político-administrativo adquiere su atractivo por ser fuente de dinero y poder, motivo por el cual se desatan a menudo intensas luchas entre los sujetos interesados en ser designados, en la comunidad indígena la ocupación de un cargo tiene otro significado: constituye un compromiso de cualquier padre de familia con el presente y futuro de su comunidad.

ENTREVISTADORA: Pero, ¿es importante o no ocupar puestos en su comunidad?

JUAN:³⁰ Bueno, es importante. Nosotros pensamos que es importante porque a raíz de eso vive el pueblo y hay autoridad. No podemos hacer aquí lo que se dé la gana. Está la autoridad que nos exige, y bueno, tanto la autoridad, están todos sus empleados, sus policías. Y cualquier pleito, manda sus policías y llaman al fulano: "Te vienes para acá porque tú te portaste mal". Entonces, la gente ya no se puede hacer así, causar muchos pleitos y hasta así traer un arma y tronarla ahí cerca del pueblo. Lo agarran, lo atrapan y tiene que pagar un tanto.

La disposición de los individuos adultos de ocupar un cargo municipal constituye un garante para la supervivencia de la comunidad: "A raíz de eso vive el pueblo y hay autoridad". Esta autoridad elegida por la propia comunidad regula la vida social, restringe y controla la acción social de los ciudadanos en beneficio del conjunto social e intenta conciliar y resolver los conflictos entre los habitantes: "Entonces, la gente ya no se puede hacer así, causar muchos pleitos y hasta así traer un arma y tronarla ahí cerca del pueblo. Lo agarran, lo atrapan y tiene que pagar un tanto". Esta concepción política parte de la idea de que los intereses entre los sujetos sociales pueden tornarse irreconciliables y enfrascarían a los habitantes de un mismo espacio en una lucha encarnizada los unos contra los otros. Por ello se requiere de una autoridad, es decir, de un conjunto de personas designadas para disciplinar a los sujetos sociales. Esta autoridad vigila y garantiza el orden social y la interacción pacífica: "Está la autoridad que nos exige, y bueno,

³⁰ Juan es un hombre casado, de 33 años, y tiene seis hijos. Desde los 14 años de edad empezó a emigrar de manera temporal a las ciudades vendiendo artesanías. Al momento de la entrevista, realizada en 1999, radicaba desde hace ocho años de forma permanente en Monterrey. Anteriormente había vivido ocho años en Guadalajara, y de manera ocasional, en Nuevo Laredo. Hasta la fecha de la entrevista había ocupado cuatro cargos en la Agencia municipal. Recientemente ha sido invitado para ejercer el cargo de mayordomo.

tanto la autoridad, están todos sus empleados, sus policías. Y cualquier pleito, manda sus policías y llaman al fulano: ‘Te vienes para acá porque tú te portaste mal’”. Sobre esta base es posible afirmar que la comunidad no es anterior a la acción política de establecer un orden social, sino el resultado de esta voluntad colectiva.

Desde la perspectiva de Juan, la pertenencia a una comunidad cultural constituye un factor de identificación que facilita, pero no garantiza, la integración sociopolítica. La comunidad no emerge del hecho de que sus miembros comparten un mismo lenguaje, una misma cosmovisión y un conjunto de creencias, elementos que revisten, sin duda, una gran importancia identitaria, sino de que es el resultado de un acto político en el cual los sujetos adultos expresan su voluntad de convivir de forma pacífica en un mismo espacio. En este mismo acto, los individuos crean un autogobierno que ejercerá, de forma exclusiva y limitada en el tiempo, una serie de facultades disciplinarias —lo mismo de orden represivo, como controles, castigos, etcétera, que de orden normativo, como desarrollar políticas públicas para el bien común— a cuyo empleo renuncian los demás integrantes de la comunidad al tiempo de ratificar su disposición de someterse a la autoridad colectiva. Una vez expirado el periodo designado a la autoridad, el poder regresa a la asamblea de habitantes adultos, es decir, al poder soberano del pueblo, con el fin de ser reasignado a un nuevo grupo de ciudadanos. La asamblea misma conforma, de este modo, el espacio donde la comunidad surge gracias a su reafirmación manifiesta.

La renovación de la comunidad depende de la disposición de los adultos a participar en la asamblea, a ejercer sus funciones soberanas y a ponerse a disposición de la colectividad para ejercer determinadas funciones políticas. Si bien la identificación mutua como indígenas nacidos en San Isidro facilita la regeneración de la comunidad, la supervivencia depende del interés y de la voluntad de cada adulto de seguir siendo integrante de San Isidro. Esta disposición no se puede ratificar sólo mediante un consentimiento verbal, tiene que plasmarse en el comportamiento de los individuos: ofreciendo su tiempo y su fuerza de trabajo a la entidad colectiva.

Debido a que un puesto público representa un alto compromiso moral y político con la colectividad, no genera una remuneración. Los funcionarios desempeñan sus actividades de forma gratuita. Por ello mismo, los cargos no son competidos desde el punto de vista económico: no representan conquistas, sino asignaciones que pueden tocar a cualquier persona, independientemente de su estatus social de residente permanente de San Isidro o de migrante, ya que las familias migrantes continúan gozando, durante su ausencia, de los beneficios comunitarios: una vivienda, la tierra de cultivo y la vigilancia de sus bienes.

JUAN: Sé que va por lista. Ahora te tocó descansar y al siguiente año te toca. El problema es que no podemos dejar otra vez de que yo no voy a cumplir con mi cargo porque hace falta dinero. Y ellos dicen: “A mí no me interesa, tú tienes que colaborar con tu pueblo”.

ENTREVISTADORA: ¿Y qué pasa si no quieres colaborar?

JUAN: Pues no, si no quieres, ellos pues, dicen que no, que tu terreno, tú sabes que es comunal, queda dentro de así, de comunitario. Entonces si no cumples un año, te tocó un año y al siguiente año no vienes y al tercer año, pues, ya te quitaron tu terrenito. Si vienes, ya no vas a entrar a tu casa; tienes que llegar aquí, a la Agencia, para que tú saques tus cosas, nada más las cosas que tienes de valor. Ya eso es lo que dicen ellos.

Desde la perspectiva de Juan, el interés individual puede oponerse al interés colectivo. Si bien una persona designada tiene el derecho de posponer la toma de posesión del puesto asignado durante un año, no podrá repetir su negativa en el siguiente: “El problema es que no podemos dejar otra vez de que yo no voy a cumplir con mi cargo porque hace falta dinero”. Para la comunidad, representada en el discurso de Juan por medio del pronombre personal “ellos”, los intereses particulares de los sujetos no tienen importancia ante el colectivo denominado “pueblo”: “Y ellos dicen: ‘A mí no me interesa, tú tienes que colaborar con tu pueblo’”. La prioridad del bien común ante el interés individual forma parte de un sistema normativo. En otras palabras, si bien los valores tradicionales incitan a los individuos a subordinarse a las necesidades colectivas, la administración pública es regulada por un sistema normativo que prevé un conjunto de sanciones en caso de la desobediencia: desde amenazas —“ellos, pues, dicen que no, que tu terreno, tú sabes que es comunal, queda dentro de así, de comunitario”—, amonestaciones, multas y cárcel hasta la pérdida de los haberes —casa, terreno— y la expulsión de la comunidad: “Te tocó un año y al siguiente año no vienes y al tercer año, pues, ya te quitaron tu terrenito. Si vienes, ya no vas a entrar a tu casa; tienes que llegar aquí, a la Agencia, para que tú saques tus cosas, nada más las cosas que tienes de valor”.

El discurso de Juan dibuja la conservación del bien común como una permanente lucha con las voluntades e intereses de los sujetos. La colectividad puede presentarse ante el sujeto como un grupo de personas, “ellos”, al igual que como un “yo” que representa discursivamente al colectivo y que es facultado a rechazar las peticiones de los individuos, a advertirlos y a disciplinarlos: “A mí no me interesa, tú tienes que colaborar con tu pueblo”. Aunque el sistema normativo amenaza con la expulsión de los sujetos resistentes, este sistema de amenazas y castigos resulta efectivo solamente si los sujetos reconocen, hasta cierto grado, la importancia de pertenecer a la comunidad de San Isidro. Solamente con base en esta afirmación y renovación identitarias puede surgir la

disposición de los individuos de cumplir con las demandas colectivas. La argumentación de Juan parte justamente de este reconocimiento de la supremacía del bien colectivo frente al bien individual.

Se observa que la membresía en esta comunidad étnica no se otorga de una vez y para siempre en función del nacimiento, los lazos de parentesco o rasgos culturales comunes —por ejemplo hablar una misma lengua—, sino que la pertenencia tiene que ser renovada constantemente por parte de los miembros adultos, mediante la aceptación de tareas sociales a favor del bien colectivo. Si bien la posibilidad de aplazar la ejecución de un cargo durante uno o dos años, o bien, de permutar un cargo por otro de menor importancia que pueda ser ocupado por un hijo, un hermano u otro familiar, constituyen mecanismos conciliadores entre los intereses colectivos e individuales, en última instancia el bien colectivo se encuentra por encima de los intereses personales de cada sujeto.

Pero aun cuando los individuos renuevan periódicamente su membresía mediante la aceptación de un puesto público, el compromiso sentido hacia el destino de la comunidad y la motivación por llevar a cabo las acciones sociopolíticas asignadas pueden variar de modo considerable entre los comuneros.

No se trata de que me toca de agente municipal y esté nomás así en la Agencia. Se tiene que realizar un trabajo, mover un trabajo. No, que éste no está bien, vamos a cambiarlo en esta forma. Es una gente que se preocupa mucho. Y a veces hay otra persona que no quiere trabajar, no pues, que a mí no me gusta trabajar. Es ahí donde empieza el problema de que no, no es bien. Bueno, uno es hacer bien pero para la gente, no.

Desde la perspectiva de Juan, un nombramiento público se encuentra ligado a un compromiso ético de desempeñar, de la mejor forma posible, la función asignada. No se trata de ocupar solamente un puesto —“no se trata de que me toca de agente municipal y esté nomás así en la Agencia”—, sino de comprometerse a ejecutarlo de la mejor forma posible: “Se tiene que realizar un trabajo, mover un trabajo”. Por ello los cargueros no deben ser conformistas, sino propositivos e innovadores: “No, que éste no está bien, vamos a cambiarlo en esta forma”. Desde una perspectiva pragmática, estos enunciados expresan un imperativo: refieren una actitud y una forma de actuar ante y a favor de la comunidad que son reclamadas por el relator como un deber de todo funcionario. Resulta interesante que según el narrador, la calidad del trabajo público desempeñado por una persona no depende de su cualificación técnica, sino de una característica de su personalidad: “Es una gente que se preocupa mucho”. Se trata pues de un individuo inquieto, prevenido y crítico. Estos rasgos caracterológicos no representan, empero,

características innatas ni se restringen a unos cuantos sujetos superdotados, sino que son resultado del compromiso ético con la comunidad: “Bueno, uno es hacer bien pero para la gente, no”. Por ello es que los puestos públicos pueden ser ejecutados, de forma adecuada, por cualquier miembro de San Isidro, siempre y cuando se identifique con la colectividad.

La fuerza de identificación y del compromiso ético resultante varía entre los comuneros de San Isidro. La subordinación de las necesidades y deseos personales al bien común no se presenta de forma automática, por lo que en ocasiones surgen funcionarios públicos que aceptan el cargo con tal de no perder su membresía en la comunidad, pero que no demuestran disposición a trabajar en beneficio del pueblo: “Y a veces hay otra persona que no quiere trabajar, no pues, que a mí no me gusta trabajar”. El egocentrismo e individualismo son avisados, por lo tanto, como las fuentes de muchos problemas sociales en San Isidro: “Es ahí donde empieza el problema de que no, no es bien”.

Aun cuando ningún adulto logra liberarse del compromiso sociopolítico, los puestos públicos de más alto nivel se asignan solamente a aquellas personas que han demostrado un desempeño impecable de la función asignada y que comprobaron en la praxis su compromiso ético con el bien común, dado que a mayor jerarquía de puesto, mayores resultan la responsabilidad y el sacrificio económico, familiar y personal de parte del carguero.

Además de los cargos, la participación en la organización del tequio representa una obligación de todos los integrantes del grupo étnico. Se trata de las labores para mejorar el pueblo: arreglar el camino, abrir zanjas, construir algún edificio comunitario, entre otras actividades. Por ejemplo, de los invitados o ayudantes de los mayordomos no se espera solamente la participación en la organización de la fiesta patronal, sino también su disposición de regalar a la comunidad su mano de obra por algunos días. Ellos construyen entonces las cercas para el jaripeo, arreglan los caminos o satisfacen cualquier otra necesidad del pueblo. El incumplimiento del tequio es multado. Al regresar los migrantes a ocupar un cargo deben de ayudar con el tequio con la misma intensidad que los habitantes permanentes de San Isidro. De esta manera recompensan a la comunidad por los trabajos realizados durante el tiempo que radicaron en la ciudad.

MIGRACIÓN, RECONSTRUCCIÓN IDENTITARIA Y LOS FUTUROS DE LA CULTURA ÉTNICA

En vista de que la identidad no constituye un objeto en posesión de un individuo, sino una interpretación que una persona elabora acerca de sí misma y de su entorno, semejante por ello a un texto que es reescrito de forma continua, resulta absurdo enfocar las

cuestiones identitarias en procesos de migración hacia el tema de una posible pérdida de la identidad, por ejemplo, al abandonar los migrantes ciertas prácticas culturales, o incluso al dejar de usar, a partir de un momento determinado, el idioma materno.

Si conceptualizamos la identidad como un texto actualizado constantemente por el sujeto, es de esperar que la migración introduzca cambios en la autopercepción de los sujetos sociales, dado que los individuos se insertan en nuevos contextos. Este proceso ha sido descrito como *hibridación*: un fenómeno que se logra visualizar solamente a mediano plazo, ya que la separación geográfica, social y afectiva se produce de forma paulatina y casi siempre parcial, salvo en condiciones en extremo traumáticas para los individuos. Por ejemplo, a pesar de residir en el AMM, muchos migrantes cumplen con las exigencias del sistema de cargos ratificando sus lazos sociopolíticos y simbólicos con la comunidad en Oaxaca.

Por otra parte, los cambios culturales e identitarios no se restringen a aquellos individuos que se encuentran separados, durante un mayor o menor tiempo, de la comunidad de origen que se observan en el pueblo. En el transcurso de las décadas pasadas, San Isidro ha cambiado su rostro al convertirse en una comunidad de migrantes que circulan, de manera intermitente, entre zonas rurales y urbanas: fenómeno que ha originado nuevos problemas —por ejemplo, para la conservación del sistema de cargos— e introducido nuevos discursos identitarios, y que obligó a sus integrantes a idear nuevas estrategias con tal de organizar la vida en el municipio.

Las experiencias de vida en un espacio urbano, el cambio de actividades económicas y la emergencia de nuevos problemas y retos sociales impulsaron, en la población étnica asentada en el AMM, un cierto distanciamiento de su cultura y forma de vida tradicionales, al igual que una perspectiva más crítica hacia deberes y obligaciones sociales que antes aceptaban sin cuestionar. Entre las responsabilidades tradicionales puestas en duda se encuentra la ocupación de los cargos políticos en San Isidro, un compromiso social que muchos migrantes repelen y del cual quisieran liberarse. Un ejemplo de ello lo constituye Rodrigo:³¹

ENTREVISTADORA: ¿Y usted dice que algunas tradiciones sí le gustaría continuar y otras no?

RODRIGO: Las de fiesta sí, están bien porque en cualquier parte se festejan, como el 16 de Septiembre, donde quiera lo festejan. Lo que no queremos que siga, es así los cargos que llevamos.

³¹ Rodrigo tiene 25 años, está casado y es padre de tres hijos. A los seis años salió por primera vez de manera temporal a las ciudades del centro y norte de México, donde se dedicó a la venta. Actualmente se dedica a la música. Ha ocupado dos veces el cargo en los comités de las escuelas, una vez en la Agencia Municipal y una vez más fue invitado de mayordomo. La entrevista se realizó en el 2000.

ENTREVISTADORA: ¿Cómo cuáles cargos?

RODRIGO: Los que le toca a uno, como alcalde, presidente municipal [...]. Sí, a nadie le gusta. Aquí, como es ciudad, sí, uno trabaja como empleado. Pues, aunque sea presidente municipal, no le dan nada.

Al pedirle a Rodrigo que precise las tradiciones que él estaría dispuesto a proseguir, contestó: “Las de fiesta sí, están bien [...], lo que no queremos que siga, es así los cargos que llevamos”. El discurso de Rodrigo divide la tradición cultural en dos grandes áreas: las fiestas, es decir, el área de las celebraciones, conmemoraciones y festividades, por un lado, y los compromisos sociopolíticos de los sujetos adultos frente a la comunidad: los cargos político-administrativos no remunerados, por el otro. Mientras el narrador demuestra su entera disposición por proseguir las fiestas, rechaza las responsabilidades políticas hacia la comunidad de San Isidro. El discurso no plantea únicamente una diferenciación entre los elementos placenteros que deberían continuar en el futuro y los aspectos indeseables de la tradición a abandonar, sino que además establece, entre los elementos de carácter más lúdico, una selección: Rodrigo no propone proseguir la tradición festiva entera de los indígenas de San Isidro, sino únicamente aquellas fiestas y celebraciones que “en cualquier parte se festejan, como el 16 de Septiembre, donde quiera lo festejan”. Sus votos por estos días festivos, pertenecientes también a la tradición comunitaria se legitiman —mediante la conjunción causal *porque*— justamente por la universalidad de su celebración: no son típicos y exclusivos de la tradición étnica, sino que forman parte además de la cultura mestiza hegemónica. En otras palabras, la disposición por conservar ciertas festividades favorece solamente aquellos eventos que no son específicos de su propia tradición cultural y que no forman parte de la cultura e identidad étnicas. Considera que “en cualquier parte” del país son celebrados. La propuesta de Rodrigo realza, de este modo, los elementos culturales compartidos por mestizos e indígenas. Estos festejos no señalan a los sujetos como integrantes de un grupo étnico determinado, sino como parte de un conjunto social mestizo.

Por otra parte, el disgusto hacia los compromisos político-administrativos en San Isidro se fundamenta en el carácter gratuito de este servicio por parte de los adultos designados: “Lo que le toca a uno, como alcalde, presidente municipal”, “sí, a nadie le gusta. Aquí, como es ciudad sí, uno trabaja como empleado. Pues, aunque sea presidente municipal, no le dan nada”. La gratuidad de este servicio es implorada mediante una referencia a la ciudad donde todo trabajo desempeñado por los indígenas genera una remuneración: “Uno trabaja como empleado”. El dinero recibido se convierte en un elemento fundamental de la argumentación sucesiva, en el medidor de la recompensa.

Dado que los sujetos elegidos para ocupar un puesto público no obtienen un sueldo, la recompensa es juzgada, por el narrador, como inexistente: “No le dan nada”. Toda forma de recompensa simbólica, por ejemplo, el prestigio social que adquiere un individuo, su estatus social en la comunidad, es invalidada de antemano. Lo que cuenta es el dinero.

Esta retórica demuestra los cambios motivacionales que subyacen a las actitudes, deseos, esperanzas y prácticas sociales de los migrantes indígenas en el AMM. Dichas transformaciones en el pensamiento influyen en la valoración de las prácticas culturales como aceptables o inaceptables y dignas de ser continuadas o abandonadas en el futuro. La continuación de ciertas prácticas culturales específicas de los grupos étnicos es ligada en el plano discursivo a la posibilidad de monetarizarlas. Los sujetos se muestran dispuestos a conservarlas siempre y cuando logren un beneficio económico. Los cambios propuestos por el entrevistado no son superficiales, sino que llegan al corazón de la cultura tradicional al invertir la supremacía del bien colectivo frente al individual.

Sin embargo, la aversión hacia la continuación de una práctica cultural no desemboca en su abandono efectivo, como demuestra el testimonio de Felipe.³²

FELIPE: Hay unos que viven en Guadalajara..., dijeron que ya no querían volver.

Entrevistadora: ¿Y por qué?

FELIPE: No, pos, por el mismo motivo de que cada año los nombran, y bueno, y como ellos son muchos, y bueno, o sea, donde hay tres personas les toca a dos. Como yo y mi hermano, me tocó en el 98 y en el 99 sigue él.

El relato inicia con la afirmación de que un grupo de compañeros en Guadalajara prefirió no regresar a la comunidad con tal de deshacerse de los cargos políticos. Al construirse estos primeros enunciados en tercera persona del plural —unos, es decir, ellos dijeron; ellos querían—, el narrador produce una distancia entre sí mismo y dichos individuos. Sin embargo, esta distancia no es total, refiere a la forma de actuar —renunciar a San Isidro—, mas no a los motivos que sostienen la disposición por separarse, de manera definitiva, de la comunidad: “De que cada año los nombran”. Esto se demuestra en un fragmento narrativo donde otro compañero de Felipe, Juan, expresa su propio disgusto hacia la ocupación de un cargo:

Bueno, a mí ahora ya no me gusta ya. Bueno, ya son cosas de que bueno, un rato es bonito, pero ya otro rato ya no son. Son cosas que se preocupa uno y tiene que poner mucho criterio, mucha inteligencia a eso.

³² Felipe, de 32 años, es casado y padre de tres hijos. Alterna el trabajo de músico con el de vendedor ambulante. Emigró de manera temporal desde los diez años. En 1998 decidió traerse a toda su familia a Juárez, Nuevo León. Dos veces le ha tocado ser policía y una vez fue invitado de mayordomo. La entrevista fue realizada en 1999.

A pesar de que Juan y los indígenas en Guadalajara comparten una visión parecida acerca de los compromisos políticos, el narrador todavía no está dispuesto a liberarse de la tradición a cambio del desarraigo inevitable que dicha decisión acarrearía. No obstante, las reflexiones tanto de Rodrigo como de Felipe y Juan preparan una base de argumentación, moral y afectiva, que en cierto momento justificará la ruptura con la tradición local en San Isidro.

En la medida que crezca la oposición contra la gratuidad del sistema político-administrativo, y conforme aumenta el número de indígenas que opten por incumplir sus compromisos comunitarios, se incrementará la presión sobre el sistema político, ya que los puestos tendrían que ser cubiertos por un decreciente número de voluntarios, situación que eleva el costo personal y familiar de los cargos. Ante esta dinámica, es posible que en algún momento la comunidad se vea obligada a remunerar a sus funcionarios. Será el día cuando el egoísmo e individualismo de las sociedades modernas se habrán apoderado también de la cultura indígena.

En suma, las transformaciones culturales e identitarias impulsadas por la migración y el encuentro con un entorno cultural donde predominan el egocentrismo, el individualismo, el pensamiento estratégico e instrumental y el afán por ganar y acumular dinero a como dé lugar no acaban, de un momento al otro, con la cultura tradicional de los migrantes. Los cambios culturales profundos se observan apenas a mediano y largo plazo, entre una generación y otra. Son producto, en parte, de las presiones estructurales que acarrea el nuevo lugar de residencia, al igual que de los procesos de resignificación que relacionan la inserción de un grupo sociocultural en un entorno distinto que estigmatiza y discrimina toda forma de ser distinto como inferior.

CONCLUSIÓN

Partimos del supuesto de que la identidad constituye una construcción social que surge por medio de la interacción de un actor con su entorno. En vista de que el ámbito de la interacción se encuentra en constante movimiento, las formaciones identitarias de los sujetos sociales carecen de un contenido definitivo o permanente. La identidad es así vislumbrada como un mapa social de vigencia limitada en el cual se inscriben las diversas experiencias interactivas de un individuo. La identidad refleja los constantes procesos de interpretación y resignificación que elabora un actor social, tanto acerca de su entorno como con relación a sí mismo.

A menudo se considera la etnicidad como un elemento fijo en la construcción identitaria de grupos e individuos indígenas, y por ende, como una variable que a diferencia de otros aspectos de la identidad se mantuviera estática, o bien, que se transformara a un

ritmo menor. Esta visión se encuentra por lo general enmarcada por el espacio cultural hegemónico, la sociedad mestiza, desde donde se construye y cuya propia etnicidad se borra con tal de proponer los rasgos culturales propios como universales y generales, a diferencia de la sociedad de los indígenas, que adquiere una connotación particular. Al integrarse los grupos indígenas a dicho espacio cultural universal, su etnicidad se torna problemática, ya que resalta la *otredad*. Esta forma de ser distinto no representaría de hecho una dificultad social cuando el indigenismo es identificado, por la cultura hegemónica, como un rasgo positivo. Desafortunadamente, éste no es el caso de la sociedad mexicana, donde la pertenencia a una cultura indígena es pretexto de estigmatización y discriminación: procesos sociales que intervienen en las oportunidades vitales de los actores sociales, tanto en los espacios propios de los grupos indígenas como en las áreas donde predomina la cultura mestiza.

A pesar de que la hostilidad del entorno social puede estimular en los individuos afectados una serie de discursos, que en un primer paso resaltan la importancia de la cultura marcada, que la afirman ante cuestionamientos externos y que la convierten en un refugio identitario; a mediano y largo plazo la marcación negativa de la otredad indígena estimula el distanciamiento de los sujetos estigmatizados respecto de sus rasgos negativos con la finalidad de facilitar su integración al entorno social mestizo. Se trata de un proceso que evoluciona de forma muy paulatina, y que incluso no llega a la conciencia de los actores mismos. Por lo tanto, sería erróneo identificar dicho distanciamiento hacia ciertos rasgos de su propia cultura como acciones cargadas de intencionalidad. A pesar de quedar desapercibidos para los propios sujetos involucrados, dichos fenómenos son observables en las estructuras del lenguaje, en los conceptos utilizados para expresar las ideas acerca de la propia realidad sociocultural, en la construcción de la argumentación o de un relato. El lenguaje abre acceso a los cambios en los paradigmas que guían el pensamiento, la percepción y la acción de los actores, antes de que estas transformaciones sean percibidas, analizadas y evaluadas por los individuos. La transformación se observa no hasta que se haya consumado en su totalidad, sino en su proceso. El análisis del lenguaje ofrece una visión de los microprocesos de la transformación cultural e identitaria.

Los procesos migratorios y el paulatino desprendimiento de la cultura de origen son situaciones extremadamente complicadas en el plano afectivo y social que requieren de los sujetos una nueva retórica para legitimar, ante sí mismos y ante los demás, la necesidad del distanciamiento sociocultural. Esta función la cumplen, por ejemplo, los discursos sobre la comunidad de origen como un espacio social repleto de carencias

y la caracterización de las actividades productivas ligadas a la vida en el pueblo como trabajos infrahumanos. Sobre este plano interpretativo, la migración se convierte en un acto de emancipación y de humanización. Dichos discursos se encuentran de forma aún más incipiente en las primeras mudanzas, y se intensifican y fortalecen conforme avanza la experiencia migratoria positiva. En la medida que los migrantes se convencen de las mejores oportunidades de vida en el nuevo espacio residencial, la resignificación se empieza a extender a áreas centrales de la cultura e identidad de los migrantes, aunque casi nunca a todos, que poco a poco son invalidadas.



LA MIGRACIÓN INTERNA EN MÉXICO:

Entre la marginación y el potencial de creación de hibridez cultural

Emma Ruiz Martín del Campo

EL ENCUENTRO ENTRE DIFERENTES TRAMAS DE SIGNIFICADO: LA HIBRIDEZ CULTURAL

El aceleramiento del cambio cultural a finales del siglo XX produjo nuevos hechos y procesos sociales que pusieron de manifiesto la necesidad de reconsiderar y analizar nuevas formas de estudiar y afectar la realidad social: el debilitamiento de las fronteras entre los diversos estados; el incremento de las migraciones del campo a la ciudad y de una entidad cultural a otra, sin importar la distancia territorial en que ambas se encuentren; el marcado desarrollo tecnológico con la consiguiente rapidez para transmitir una información que se esparce por las más disímiles comunidades humanas, etcétera. La transformación del mundo hacía necesario reformular aquello que llamamos cultura. De la concepción de las culturas como unidades estructurales con cierta congruencia y homogeneidad que las diferenciaban entre sí, pasamos a una comprensión de la cultura como tramas de significado entrelazadas a partir de las distintas experiencias humanas, mismas que en los albores del siglo XXI se han vuelto más complejas, plurales y dinámicas.¹

Ya Max Weber definía la cultura como “un trozo finito extraído del sinsentido del acontecer del mundo y cargado de sentido y significación desde el punto de vista del ser humano”.²

Para el psicoanalista inglés Donald Woods Winnicott, la experiencia cultural tiene sus antecedentes en el juego, ya que es jugando como el niño da inicio a la existencia creativa. Jugando, el niño utiliza objetos y experimenta fenómenos de la realidad, pero invistiéndolos con los productos de su imaginación. El niño que juega se ubica en un espacio intermedio que Winnicott llama transicional y califica de potencial, pues ahí puede fantasear, soñar e interpretar a su antojo fragmentos de la realidad exterior donde se inserta. Si un niño nos permite participar en sus juegos, nos da la oportunidad de acercarnos a la comprensión de las formas como ve e interpreta el mundo y nos abre la posibilidad de crear con él nuevos sentidos.³

¹ Clifford Geertz, *La interpretación de las culturas*, Gedisa, Barcelona, 1973; Anthony Elliot, *Sujetos a nuestro propio y múltiple ser*, Amorrortu, Buenos Aires, 1997.

² Max Weber, *Die Objektivität sozialwissenschaftlicher und sozialpolitischer Erkenntnis*, Suhrkamp, Frankfurt, 1904, p. 108.

³ Donald Woods Winnicott, *Realidad y juego*, Gedisa, Barcelona, 1971.

Lo que pone en relación al juego y a la cultura es el hecho de que ambos son formas simbólicas, artificios del ser humano para buscar y expresar sentido.

Mario Erdheim considera que todas las culturas son híbridas desde sus orígenes, definiéndolas como “aquello que se origina en la interacción con lo extranjero y que representa el producto de la transformación de lo propio a partir de la aceptación de lo ajeno”, y postula que esa tendencia al encuentro y diálogo entre culturas se funda en el hecho de que ninguna trama cultural lo abarca todo:

Nuestra cultura [...] es limitada, y más allá de sus fronteras se encuentra aquello que no conocemos. ¿Nos basta nuestro mundo o nos sentimos incitados a traspasar sus linderos? Lo extranjero abarca (a diferencia del concepto del otro) todo aquello que ciertamente no nos pertenece, pero que de alguna manera nos concierne. Lo extranjero nunca nos deja indiferentes. Nos comportamos ambivalentes ante ello: ya despierta nuestra angustia y nos mueve a regresar a nuestro mundo, ya nos fascina y nos seduce a abrirlo. Si damos acceso a lo extranjero, nuestras fronteras se deslizan y nos transformamos; si nos dejamos dominar por la angustia, fortalecemos y afianzamos las fronteras y lo extranjero se convierte en enemigo, del que queremos defendernos con violencia y cuya presencia nos vuelve más temerosos y rígidos.⁴

Homi K. Bhabha señala algunas diferencias entre los conceptos de diversidad cultural y diferencia cultural, y dice que dicha distinción es la que “permite el proceso de enunciación de la cultura como susceptible de ser conocida, con autoridad, adecuada para la construcción de sistemas de identificación cultural”. Hace ver cómo, cuando se habla de diversidad cultural, se presenta a las culturas como cúmulos de manifestaciones éticas, estéticas y etnológicas distintas, pero más o menos equivalentes y ubicadas a lo largo de un continuo, mientras que asumir las diferencias de cultura a cultura permite comprenderlas como procesos de significación que posibilitan la producción de campos de fuerza, de referencia, de aplicabilidad y capacidad.⁵

Bhabha busca evidenciar que las culturas no son conjuntos de significados llanos y transparentes, sino que tienen zonas oscuras e inconscientes e implican intereses de grupo, y que se busca defender la forma de entender el mundo que ha resultado funcional para cada uno de esos grupos. De allí que el enfrentamiento de culturas implica lucha política y exige crear ámbitos de apertura, encuentro, comprensión y negociación:

⁴ Mario Erdheim, “Das eigene und das Fremde. Über ethnische Identität”, en *Fremdenangst und Fremdenfeindlichkeit*, Stroemfeld, Frankfurt, 1993, p. 168.

⁵ Homi K. Bhabha, “Cultural Diversity and Cultural Differences”, en Bill Aschcroft, Gareth Griffiths y Helen Tiffin (eds.), *The Post-Colonial Studies Reader*, Routledge, Londres, Nueva York, 2002, p. 207.

El pacto de interpretación nunca es simplemente un acto de comunicación entre el Yo y el Tú designados en el enunciado. La producción de significado requiere que estos dos lugares sean movilizados en el pasaje a través del *tercer espacio*, que representa tanto las condiciones generales de lenguaje como la implicación específica de la declaración en una estrategia *performativa* institucional que no puede ser “en sí misma” consciente. Lo que esta relación inconsciente introduce es una ambivalencia en el acto de la interpretación.⁶

En otras palabras, lograr acercamiento y entendimiento intercultural presupone un proceso de traducción y translación de códigos, de apertura a lo diferente, de elaboración; implica tolerancia a la ambigüedad y a la ambivalencia, enfrentamiento a lo polivalente, reconocimiento de que la interpretación del mundo que hace la propia cultura no es la única posible, disposición a la generación de nuevos sentidos y a la movilidad social.

El concepto de diferencia cultural diluye el mito de las culturas como códigos integrados, en desarrollo progresivo continuo, en expansión, y nos invita a reconocer la permanente reorganización no lineal, sino dialéctica, de nuestras tramas de sentido, que como órdenes simbólicos son parte de un círculo generativo que parte de necesidades existenciales, y por ende, se transforma en relación con los cambios en las condiciones de vida. Reconocer las diferencias implica también percatarnos de la temporalidad discontinua y la intertextualidad que afecta a todos los mundos simbólicos actualmente vigentes. Aceptar las limitantes de nuestras cosmovisiones puede, como asegura el mismo Bhabha, “abrir el camino a la conceptualización de una cultura internacional basada no en lo exótico o en el multiculturalismo de la diversidad de las culturas, sino en la inscripción y articulación de la hibridez cultural”.⁷

CAMBIO CULTURAL Y SUBJETIVIDAD. LOS JUEGOS DE IDENTITARIOS EN LA POSMODERNIDAD

Los vertiginosos cambios del mundo actual nos llevan a preguntarnos también por los efectos que dichas transformaciones tienen en los sujetos, en sus percepciones, perspectivas e identidades. Al respecto, afirma Anthony Elliot:

El mundo posmoderno es un circuito de signos fugaces. Con el desarrollo de la globalización y las tecnologías de la comunicación masiva, la fragmentación del espacio social y la dislocación del tiempo histórico presionan profundamente sobre la organización del propio ser.⁸

⁶ Homi K. Bhabha, *Die Verortung der Kultur*, Stauffenburg, Tubinga, 2000, p. 208.

⁷ *Ibid.*, p. 209.

⁸ Anthony Elliot, *op. cit.*, p. 39.

El incremento de la movilidad de los sujetos en la actualidad, así como de la información de la que éstos son provistos aumenta drásticamente la diversidad de sus experiencias, modifica sus percepciones del tiempo y del espacio y genera identidades más provisorias y cambiantes, híbridas, compuestas; identidades, como diría el mismo Elliot, “sin garantías”. La apertura de las sociedades y el intercambio de símbolos han liberado las diferencias y nos permiten percatarnos que somos sujetos en devenir permanente, ligados a las vicisitudes de la vida, productos de una historia y diversos contextos. Nos definimos y somos definidos por las características con que se nos identifica y mediante las cuales buscamos diferenciarnos de los otros, ubicarnos en grupos de referencia y pertenencia y buscar hilos conductores que nos den la sensación de continuidad por medio de los cambios más o menos drásticos de nuestras vivencias.

Para entender la dimensión que se genera en el acercamiento entre dos o más sujetos inmersos en universos simbólicos distintos, son centrales las aportaciones de dos teóricos del psicoanálisis: el mencionado Winnicott y Wilfred R. Bion.

En *Realidad y juego*, Winnicott habla de una tercera zona que tiene gran importancia en nuestra valoración de la vida y que se configura como espacio intermedio:

Tercera zona de vida humana que no está dentro del individuo, ni afuera, en el mundo de la realidad compartida. Puede verse ese vivir intermedio como si ocupara un espacio potencial y negase la idea de espacio y separación entre el bebé y la madre, y todos los acontecimientos derivados de este fenómeno [...]. Su fundamento es la confianza del bebé en la madre.⁹

Winnicott explica que ese espacio transicional, potencial, es un campo de creatividad que puede ser llenado con juego y expresiones simbólicas, fenómenos culturales que permiten tanto la recepción de ciertas tramas transmitidas por la madre, como la gestación de nuevos productos en la interacción con el niño. Jugar y otras formas más complejas de expresión cultural, asegura Winnicott, nos permiten vincular pasado y presente y hacer proyecciones hacia el futuro, pues son capaces de extenderse más allá de los límites de tiempo y espacio, y por ende, posibilitan la apertura y disponibilidad para encuentros intersubjetivos e interculturales.

Bion sostiene que creamos conceptos, comprendemos signos y hacemos nuevas simbolizaciones apoyados en un vínculo emocional confiable, cuyo paradigma es la relación entre la madre —o quien desempeña su función— y el infante: “El proceso intersubjetivo que subyace en esta contención, se construye en una receptividad emocional para la experiencia de la alteridad, un estado mental de ensoñación, una apertura al ser sin exigencias ficticias de certeza, así como una tolerancia para la ambigüedad y confusión”.¹⁰

⁹ Donald Woods Winnicott, *op. cit.*, p. 146.

¹⁰ Citado por Anthony Elliot, *op. cit.*, p. 163.

Desde otra perspectiva que busca explicar lo “inter”, el encuentro entre lo propio y lo ajeno, la yuxtaposición de constelaciones simbólicas de culturas diversas, Homi K. Bhabha postula la capacidad de los sujetos de abrir espacios sociales, ámbitos en los que se da cabida a expresiones distintas a la propia, espacios intermedios que hacen posible la comunicación. Bhabha habla del *tercer espacio* como lugar de encuentro en el que los sujetos movilizados interna, externamente o en ambos sentidos, generan una realidad intermedia, un espacio común que posibilita la comunicación y define las culturas como estructuras formadoras de símbolos que están descentradas, esto es, que mediante el desplazamiento de sus límites se abren a la posibilidad de articulación con lo diferente y están en un continuo proceso de hibridación.

La creación de espacios intermedios implica que el movimiento principal en el encuentro entre concepciones del mundo representadas por sujetos distintos no es ni de igualación ni de exacerbación de las diferencias, sino de hibridación, así sea provisoria o transitoria; se trata de la creación de algo nuevo a partir de la mezcla, de la yuxtaposición de universos simbólicos diversos. De hecho, nos constituimos en la interacción con otros, somos en parte producto de ellos, de igual forma que ellos se constituyen en la intersubjetividad: somos nosotros.

POSIBILIDADES Y LÍMITES EN LA GENERACIÓN DE INTERCULTURALIDAD

No todos los encuentros entre personas de distintas culturas tienen como desenlace una amplia hibridación y la integración del migrante en la nueva comunidad. El encuentro con un medio extraño, y algunas veces hostil, puede llevar a algunos migrantes a cerrarse defensivamente al nuevo medio, y en casos extremos a la desorganización, a estados de caos subjetivo, etcétera. A nivel social puede darse una *guetoización* para proteger la identidad original de sus integrantes, volviendo más rígidas las costumbres, tradiciones y creencias. El encuentro con lo ajeno en la migración y el exilio puede volverse, en algunos casos, traumático y desencadenar marginación. Muchos migrantes llegan a un medio cultural desconocido con una comprensión verbal limitada, carencia de perspectivas de futuro, traumas experimentados en el pasado y una situación en el nuevo medio que puede prolongar la situación traumática por la precariedad y la inseguridad de su permanencia en el medio receptor.

Walter Benjamin postula que el extrañamiento y la desorientación pueden ser medios para recobrar un sentido de la subjetividad que sea vital o imaginativo.¹¹

Bion conceptualiza el cambio catastrófico que puede tener como consecuencia el derrumbe de ciertas fijaciones imaginarias y la apertura de la imaginación psíquica a múltiples significados, a la ambivalencia y la contradicción.¹²

¹¹ *Ibid.*, p. 211.

¹² *Ibid.*, p. 210.

Elliot abunda en los posibles efectos transformadores de las experiencias traumáticas cuando se dan bajo ciertas condiciones sociales:

Si un individuo puede tolerar momentos de lo que Bion llama “cambio catastrófico”, será posible para él pensar acerca de lo que ha pasado política, histórica y culturalmente. Aquí la capacidad de tolerar lo desconocido, de llevarse bien con la incertidumbre es vital para la profundidad del pensar y para el cuestionamiento crítico. Más allá de la dicotomía blanco-negro [...], conocer la duda y la ambigüedad es estar inmerso en el pluralismo, la diferencia y la espontaneidad de las condiciones sociales posmodernas.

Para migrantes que experimentan el cambio de cultura como una pérdida irreparable de referentes estabilizadores, la llegada al nuevo medio puede ser experimentada como un trauma, una privación extrema de lo que se ha experimentado como confiable, la base de la propia seguridad; en tales casos puede haber una debilitación pasajera o más o menos definitiva de la zona de juego, de ese tercer espacio que permite la apertura hacia lo diferente y la innovación. Sin embargo, en circunstancias favorables y cuando el sujeto es bien acogido en la nueva realidad, ese espacio potencial se llena de los productos de la imaginación creadora y el sujeto logra elaborar sus duelos e insertarse en una experiencia de creatividad.

Tobie Nathan define el trauma psíquico como “un dispositivo interno, una forma de organización interna que intenta ordenar un caos afectivo cuyos efectos son inevitables, con ayuda de una lógica compleja” que denomina lógica traumática. Si se logra manejar la situación traumática¹³ se puede generar una nueva afiliación, pero en caso de no ocurrir así, el trauma se convierte en patológico y no deriva en apertura y creatividad.

La manera como un migrante es acogido en su nuevo medio es definitiva para la evolución de su situación y su equilibrio interno. El espacio comunitario de migrantes de una misma comunidad que se apoyan para enfrentar el nuevo medio puede fungir como un refugio inicial protegido en el que se propicia el acercamiento, la generación de confianza y la comprensión; es un punto de partida favorable para la reconstrucción subjetiva y la generación de nuevas simbolizaciones. Dicho espacio comunitario no define, sin embargo, políticas y otras realidades del medio cultural amplio al que llega el migrante, decisivas para hacer posible una nueva pertenencia o afiliación.

MÉXICO: AMALGAMA ÉTNICA Y CULTURAL

El México actual tiene un crítico punto de partida: la conquista española de los pueblos indígenas, de la cual surgió una sociedad heterogénea y polarizada. Los españoles se

¹³ Citado por Andreas Benz, *Der Überlebenskünstler. Drei Inszenierungen zur Überwindung eines Traumas*, Eva Taschenbuch, Frankfurt, 2001, p. 88.

asentaron en las principales ciudades indígenas, modificándolas conforme a sus necesidades, constituyendo ahí sus centros de poder y dominando sobre los indígenas, que fueron relegados a la periferia.

Las comunidades indígenas gestaron formas de resistencia ante el dominio español: algunas de ellas se resguardaron en zonas cuyas características las hacían poco accesibles, como la selva y las montañas, proporcionándoles fronteras naturales que los separaban de los dominadores.

Los grupos indígenas que se quedaron en la periferia de las ciudades, y los que hoy siguen llegando a ellas por el empeoramiento de las condiciones de vida en sus comunidades, tienen también formas de resistencia. Se resguardan ya no en una naturaleza que los separa de los ladinos, sino en la preservación de sus tradiciones, sus creencias, su visión del mundo, en la solidaridad, lealtad y apoyo que siguen brindándose unos a otros.

En el México del siglo XXI, a casi cinco siglos de la Conquista y a pesar de los esfuerzos por hacer vigentes las reformas que devuelvan una autonomía relativa a los pueblos indígenas, seguimos resguardándonos de lo que Guillermo Bonfil Batalla llama el México profundo. Los mexicanos que no pertenecemos directamente a un grupo indígena, los ladinos, seguimos negando la importancia de la pluriculturalidad en nuestra identidad, la parte indígena que llevamos en nosotros como producto del mestizaje y la hibridación. Si los indígenas están marcados por la mezcla cultural, lo estamos también los ladinos: las culturas de las etnias indígenas llegan a los integrantes de las otras capas de mexicanos al ingresar al corazón mismo de sus viviendas como nanas, jardineros o albañiles.

La gran riqueza étnica y lingüística prevaleciente en México¹⁴ se desconoce y desvaloriza, y tendemos a vivir la heterogeneidad cultural como un conflicto. Las luchas entre diferentes etnias y capas sociales son producto de múltiples factores, entre ellos la gran desigualdad financiera y el desconocimiento, en buena medida, de los indígenas y sus culturas. Con mucha frecuencia, las relaciones interculturales en México están marcadas por el oportunismo y el utilitarismo entre elementos pertenecientes a grupos antagonicos.

Los valores y formas de relación divergentes son también ocasión de separaciones y pugnas. Mientras que los ladinos tienden a orientar su vida por medio de un modelo cultural individualista, dominante en las sociedades contemporáneas modernas, los indígenas defienden una sociedad local en donde el sentido comunitario prevaleciente en

¹⁴ Según el Consejo Nacional de Población, 4 por ciento de la población es indígena y la integran 62 grupos etnolingüísticos. *Clasificación de localidades de México según grado de presencia indígena 2000*, Consejo Nacional de Población, México, 2004.

las civilizaciones mesoamericanas debe subsistir. Dicho sentido comunitario está amenazado por diversas circunstancias: la pérdida de sus territorios, la pobreza, la obligada migración y la dispersión de los grupos hacia diversas regiones, entre otras causas. Sin embargo, se refuerza parcialmente en la lucha y la resistencia frente a los estratos de población más fuertes económica y socialmente, y por el deseo de salvaguardar sus historias e identidades.

Bonfil Batalla habla de los indígenas que emigran a las grandes ciudades mexicanas modernas y describe dicho proceso:

Obedece al empobrecimiento del campo y a la concentración en las urbes de las actividades económicas y las oportunidades de diverso tipo. Esta migración indianiza la ciudad. En general, el recién llegado cuenta con familiares o amigos del mismo pueblo que llegaron antes, ellos le facilitan el primer contacto con la ciudad, la ambientación mínima, la búsqueda de trabajo. Juntos forman un núcleo de gente identificada por la cultura local de origen. En ese pequeño ámbito transterrado se puede hablar la lengua propia y se recrean, hasta donde el nuevo medio lo permite, usos y costumbres. A veces el grupo llega a ser mayor, porque resulta fácil identificarse con gente de la misma región por encima de las peculiaridades de cada comunidad. Entonces es posible organizar torneos de pelota mixteca, se llega a crear una banda mixe para interpretar los sones de la tierra, se celebran aquí las fiestas de allá, con los platillos del caso [...]. Son indios que ejercen su cultura propia hasta donde la vida en la ciudad se los permite. No es raro que frente a "los otros" oculten su identidad y nieguen su origen y su lengua: la ciudad sigue siendo el centro del poder ajeno y de la dominación. Pero esa identidad subsiste, enmascarada, clandestina, y en virtud de ella se mantiene la pertenencia al grupo original.¹⁵

Más adelante, Bonfil habla de la importancia que para el cambio cultural y la reivindicación de las culturas indígenas en México tienen los miembros de esas culturas que llegan a las ciudades a estudiar:

Los estudiantes indígenas, pocos en proporción, pero cuyo número crece constantemente, [...] de manera obligada llegan a la ciudad cuando logran continuar la enseñanza media y superior. Este grupo [...] ha sido el árbitro social del que han surgido recientemente nuevas formas de organización política basadas en la identidad étnica india. La experiencia urbana, el contacto con ideas de distintas tendencias, la información externa más amplia y la relación con otros migrantes indios han hecho posible la gestación de grupos políticos animados por la reivindicación de los pueblos indios.¹⁶

¹⁵ Guillermo Bonfil Batalla, *México profundo. Una civilización negada*, Grijalbo, México, 1994, p. 86-87.

¹⁶ *Ibid.*, p. 88.

INÉS, RUBÉN Y TERESA HABLAN DE SU EXPERIENCIA DE MIGRACIÓN

Inés, 17 años

Me acerqué caminando a la serie de casas alineadas a ambos lados de la vía del tren, que constituyen la comunidad mixteca en un barrio marginal de la ciudad. Fuera de una de las casas estaba una mujer joven a la que saludé y pregunté si estaría dispuesta a platicar conmigo, pues me interesaba conocerla y saber de las cosas que para ella son importantes. Inés aceptó mi invitación. Nos sentamos a la puerta de su casa, yo en una saliente de cemento que hace las veces de una pequeña banca y ella en una silla que estaba a la mano. Inés empezó a narrar:

Hace dos años que vivo en la ciudad y voy a la escuela, estoy en tercero de secundaria, pero también ayudo al quehacer aquí en mi casa. De las que vivimos aquí sólo yo voy a la secundaria, las demás de mi edad ya trabajan o están casadas. A mí eso de casarme no me llama, quiero terminar la secundaria, seguir la preparatoria y luego estudiar en la universidad para ser licenciada. Quiero ser abogada para defender los derechos de la gente de mi pueblo, que tiene muchos problemas: no hay dinero y la pasan mal. Por eso mi papá quiso dejar el rancho en Oaxaca y traernos para acá, primero se vino él a buscar trabajo, luego regresó por toda la familia [...]. La escuela a la que voy está en el centro de la ciudad. A veces extraño mi pueblo; de allá me gusta el campo, los árboles, el río, pero acá hay trabajo y dinero suficiente para vivir. Mi papá y mis hermanos son músicos, tienen un conjunto que se llama *La Catarata*; le pusieron así porque cerca de mi pueblo hay una cascada que en tiempo de lluvias lleva mucha agua.

Mientras Inés me cuenta su historia, se acerca a nosotras una chiquilla vestida con una falda indígena tejida en varios colores y llamo la atención sobre la belleza de la prenda. Inés comenta: “Sí, pero a mí ya no me gusta vestirme así, prefiero los pantalones o las faldas al estilo de la ciudad; mi mamá se las pone todavía”. Pregunto a Inés si en su pueblo hablan un idioma distinto del español:

Sí, el mixteco, pero aprendí desde chica también el español, igual que mis hermanos. Mi papá sólo sabe hablar mixteco, aunque entiende el español, mi mamá lo habla además de entenderlo, pues teje cestos para tortillas y hace otras manualidades que luego sale a vender, y al vender fue aprendiendo.

Inés me comenta que esa noche habrá fiesta en su comunidad y que va a estar muy linda. Luego habla de sus hermanos:

Somos nueve hermanos, yo soy la cuarta de la familia. Mis hermanos mayores, además de ser músicos, trabajan a veces de jardineros, también mi papá. Mi hermana Estefanía tiene

13 años y me ayuda a terminar el trabajo de casa cuando tengo mucha tarea en la escuela. Entre los hermanos nos ayudamos, aunque a veces también peleamos. Mi hermana más chica tiene seis años.

Digo a Inés que me gustaría saber qué hace en su tiempo libre y la invito a contarme:

El domingo temprano voy a misa, luego al tianguis a comprar lo de la comida, después puedo ir ya a jugar basquetbol, luego comemos y en la tarde me pongo a ver la televisión.

Agradezco a Inés su cooperación y le pido que acepte un pago por su trabajo como informante. Se resiste al principio, pero insisto diciéndole que lo que ha hecho es valioso y entonces acepta.

Rubén, 22 años

“Hola, señora, ¿cómo le va?”. Compró a Rubén, de quien soy clienta hace ya un buen tiempo, una bolsa de fruta, y mientras me la como lo invito a platicar conmigo de su pueblo y su experiencia en la ciudad. “Yo soy de San Isidro, Huajutla, en Hidalgo; mi pueblo queda entre las tres huastecas”. Le digo que sí, que son la potosina, la veracruzana y la hidalguense. Me mira risueño y sorprendido y me pregunta de dónde lo sé; le digo que de la escuela, que soy mexicana también. “Allá comemos el zacahuil, que es muy sabroso; si un día va a mi pueblo, se lo doy a probar”. Le pregunto por qué salió de su pueblo para venir a vivir en esta ciudad:

Lo que pasó es que mi hermano se vino a trabajar en una fábrica de helados. Él es muy bueno para el trabajo, pero tenía que entrar a los refrigeradores y pasaba muchas veces del calor al frío y se empezó a enfermar de los huesos, y mejor ya no quiso trabajar ahí. Le pagaban bien, y como es bueno, el patrón le pedía que se quedara y le ofreció subirle el sueldo, pero él ya no quiso y se fue a trabajar a una lonchería, pero un día llegó tarde porque vivía muy lejos y el supervisor le dijo que ese día ya no trabajara y volviera al siguiente. Él avisó que ya se iba, que sólo iba a pasar por sus cosas. El supervisor le dijo entonces que no se fuera definitivamente, que sólo por ese día, pero mi hermano insistió en sacar sus cosas. Por eso el supervisor le dijo que no tenía que irse ni ese día que había llegado tarde, que podía quedarse a trabajar, pero él ya no quiso. El supervisor pensó que era como los demás y le insistió, pero mi hermano recogió sus cosas y se fue, luego se enteró por un amigo que el jefe regañó al supervisor, porque mi hermano es de veras bueno para lo que hace. Ya luego él se hizo de un carro y empezó a vender fruta y me jaló a mí para acá y me dejó toda la clientela que había hecho, su carro, su ruta, y él empezó en otro rumbo y le va muy bien. Ya somos tres hermanos vendiendo fruta por acá. Estamos bien, pero Huajutla es un paraíso, mi pueblo es lindo.

Mientras lo dice empieza a hacer un esbozo del pueblo sobre la tabla de picar; lo hace con el mango del cuchillo que le sirve para cortar la fruta. “Está rodeado de cerros y de agua, allá todo se da, mi padre siembra el campo y yo todavía, cuando voy allá, le ayudo”. Le pregunto cómo es que siendo tan lindo ese lugar y la tierra tan fructífera, tantos huajutlenses se vienen a la ciudad. “Lo que pasa es que lo que sembramos lo llevamos a vender y quieren darnos casi nada por ello, y así no sale para vivir. Pero yo voy seguido a mi pueblo, San Isidro”. Le pregunto qué idiomas hablan por allá:

La gente joven sabe el español y además unos hablan náhuatl y otros otomí. Cuando me canso de andar por acá, me voy a mi pueblo, aunque está lejos. Me voy en el camión, pero eso sí, llegando allá, tenga uno dinero o no, lo tratan a uno como rey, preparan el zacahuil, que se hace con masa de maíz rellena de pollo, puerco o lo que se prefiera. Hay un horno especial de barro que tiene sólo una entrada y ahí se quema leña por un rato y ya que quedan las puras cenizas se mete el zacahuil, y el horno se cierra con ladrillo, piedra o lo que se pueda, y el zacahuil se deja ahí toda la noche, y se cuece con el puro calor o vapor que ahí se junta.

Se acercan varios clientes al puesto de Rubén, por lo que me despido en el acuerdo de que seguiremos platicando en otra ocasión.

Teresa 17 años

Teresa es trabajadora doméstica en la casa de una amiga mía. Ella es originaria de una comunidad indígena que dice se llama Aiti. La invité a platicar conmigo y aceptó. Le pregunté si quería que nos acomodáramos en un parque o fuéramos al jardín de mi casa; eligió el parque. Encontramos uno arbolado y tranquilo, ideal para conversar. Ella empezó así su narración:

Llevo ya muchos años por acá, me trajeron cuando estaba niña, no sé cuántos años tenía, pero hace mucho. Pasábamos temporadas aquí y temporadas en Veracruz, que es donde está Aiti. Allá hablamos náhuatl. Hay diferentes comunidades y cada una tiene su nombre, pero en el lenguaje todos nos entendemos. Yo ya estoy acostumbrada a este lugar, a veces extraño Veracruz, pero sólo un poco, en cambio cuando estoy por allá, cuando pasan apenas unos días ya tengo ganas de volverme para acá. Al que sí extraño es a mi novio, que es de allá. Está estudiando y por eso no tiene dinero, yo le digo que cuando quiera venir a verme yo le pago el pasaje, porque yo trabajo. Antes tenía un novio por acá, pero no lo llevé a que conociera a mi papá, porque me di cuenta que tomaba mucho y eso no me conviene. Si mi papá lo hubiera visto conmigo hubiera tenido que casarme con él, ésa es nuestra costumbre, por eso sólo le platicué a mi mamá. Ahora estoy contenta porque tengo

un novio de mi rancho, y lo conozco bien y sé que él sí me conviene. Cuando lo vea mi papá y nos queramos casar, de su casa me van a traer regalos, porque así se usa, eso cuando la gente tiene para comprarlos, pero su familia sí va a poder. Yo quisiera que compráramos nuestra casa, pero eso sí va a estar difícil, cuesta mucho dinero y no tenemos. Lo bueno es que tengo trabajo y con la señora que estoy ahora, con su amiga, me siento como en mi casa; fue bueno acomodarme ahí, porque antes estaba en la casa de una señora muy rica, que vive retirado de aquí y tenía que quedarme a dormir en su casa; sólo podía salir el fin de semana y no podía ver a mi mamá, ahora puedo verla todos los días. Ella está enferma y no puede trabajar y necesita que le ayudemos con los gastos de la medicina. Mi papá a veces trabaja en la obra, pero ahora está desocupado. Él quiere que yo le dé mi dinero y se molesta porque no lo hago, le doy un poco, pero él quisiera que se lo diera todo. La señora rica con la que trabajaba quería guardarme el dinero de mi trabajo en el banco, yo tuve miedo de que quisiera robarme, por eso cuando me dijeron del trabajo en que estoy ahora dejé de trabajar con ella. Además me decía que no le diera dinero a mi mamá. Lo que pasa es que esa gente nunca ha sufrido, no sabe lo que es necesitar el dinero todos los días. Además, nosotros nos ayudamos. Cuando alguien se queda sin nada, juntamos para ayudarlo, y eso a mí me gusta, porque también sé que cuando yo esté en problemas los demás me van a dar a mí.

A mí me gusta la escuela. Terminé la primaria y quería seguir la secundaria, pero tenía que trabajar, y mi papá no me dejó ir a la secundaria nocturna ni hacerla abierta, me dijo que mejor me pusiera a trabajar. Luego yo pensé que ni iba a poder con el trabajo y las tareas, entonces en lugar de ir a la escuela, me metí a un equipo de fútbol. Me gusta mucho jugar fútbol, mi mamá no quería que yo jugara, decía que no era un juego para mujeres, pero yo me armé y sigo jugando. No me importa si a veces salgo golpeada o lastimada, me gusta mucho jugar. Tengo un hermano de 14 años, él si va a la escuela, le ayudo yo y mis otros hermanos para que no tenga que trabajar.

Teresa me pregunta qué hora es, y cuando se lo digo expresa su deseo de irse a su casa antes de que empiece a oscurecer, porque no avisó a su madre que llegaría tarde. Le agradezco y le entrego un pago por su trabajo. Primero se resiste a aceptarlo: “Yo no le estoy cobrando nada”. Hablamos de su papel de informante y queda entonces convencida de que no es una dádiva la que le entrego, sino el fruto de su ganancia. La acompaño al cruce de la ciudad en el que pasa el camión que la lleva hasta su barrio.

CONCLUSIÓN

Las conversaciones sostenidas con Inés, Rubén y Teresa presentan el proceso de hibridación cultural en que están inmersos. Los tres han encontrado nichos comunitarios receptores en la gran ciudad que les permiten vivir en un vaivén creativo entre las tramas

culturales que asimilaron en su medio de origen durante su infancia, y los usos y costumbres que prevalecen en la realidad urbana en la que habitan. Cada una de estas historias describe ese tercer espacio citado por Bhabha, pues cada uno de ellos reinterpreta de manera inconsciente, pero también consciente en su acto *performativo*, el enfrentamiento de culturas que crean terrenos de comprensión, de apertura, de negociación, aunque también de luchas, de resistencias y de rechazo. Cada uno de sus referentes: sus comunidades de origen y el espacio urbano en donde residen es movilizado en la construcción de ese Tercer espacio.

Inés ha conquistado la escolaridad. A punto de terminar la secundaria, proyecta seguir su educación media y profesional. Un elemento creativo y motivador para ella es la expectativa de aprovechar las oportunidades de formación que encuentra en la ciudad, poniéndolas al servicio de su comunidad cuando sea abogada.

Rubén, identificado con su hermano, de quien ha recibido todo el apoyo necesario para tener un trabajo digno y lucrativo en la ciudad, está en contacto permanente con sus clientes, con los que conversa de buen grado, oscilando entre la indagación acerca de la cultura a la que ha llegado, que le resulta cada vez más conocida y de la que se ha ido apropiando, y la preservación de la valoración de la suya propia por medio del gusto por el paisaje que rodea a su pueblo, la alabanza de lo fructífero de la tierra y el deleite anticipado por los platillos tradicionales de San Miguel Huajutla.

Finalmente, Teresa, contenta con su trabajo y la posibilidad que le brinda de coope- rar activamente a la resolución de problemas de sus allegados, defiende la tradición de ayuda recíproca de su comunidad, mientras, por otra parte, se muestra decidida en la conquista de prácticas novedosas que rompen prejuicios que antes prevalecían aun en las sociedades que se dicen modernas, como el fútbol femenino.

El desarrollo creativo que la ciudad parece estar posibilitando a nuestros tres entrevistados no es, por desgracia, paradigmático de lo que ocurre con la mayoría de los indígenas que dejan sus comunidades en la búsqueda de mejores condiciones de vida, ya que muchos de ellos encuentran en la gran urbe un espejismo que no responde a sus expectativas y tienen que enfrentarse a situaciones de desempleo, discriminación, desaliento y dolor.

La problemática de las migraciones demanda atención desde múltiples dimensiones y es una llamada de atención a la aldea global sobre los efectos colaterales no deseados de nuestras formas de vida y organización social.

Este libro se terminó de imprimir en julio de 2009 en
los talleres de Grafo Print Editores S.A. de C.V.,
Av. Insurgentes Núm. 4274, Col. Colinas
de San Jerónimo, Monterrey, N.L.

La edición consta de mil
ejemplares sobre
papel Cultural
de 90 gr.

El cuidado de la edición estuvo a cargo del
Fondo Editorial de Nuevo León